

**IMPACTOS SOCIOAMBIENTALES POR EL POBLAMIENTO EN LOS BARRIOS
CUBA Y SAN FERNANDO AL SUROCCIDENTE DE PEREIRA: TRAMO URBANO
DEL CORREDOR AMBIENTAL DEL RÍO CONSOTA, DURANTE LA PRIMERA
DÉCADA DEL SIGLO XXI**

Andrés Sierra Rincón

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA

PROGRAMA DE MAESTRÍA EN HISTORIA

PEREIRA

2018

**Impactos socioambientales por el poblamiento en los barrios Cuba y San Fernando al
suroccidente de Pereira: Tramo urbano del corredor ambiental del río Consota, durante la
primera década del siglo XXI**

Andrés Sierra Rincón

Trabajo para optar el título de Magíster en Historia

Director

Carlos Alfonso Victoria Mena

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA

PROGRAMA DE MAESTRÍA EN HISTORIA

PEREIRA

2019

Nota de Aceptación

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

CONTENIDO

CAPÍTULO I: UN ACERCAMIENTO A LA PROBLEMÁTICA

SOCIOAMBIENTAL DEL TRAMO URBANO DEL RIO CONSOTA.....	11
1.2. Introducción.....	13
1.2 Planteamiento del problema	15
1.3 Justificación	16
1.4 Objetivos	17
1.4.1 Objetivo general	17
1.4.2 Objetivos específicos	18
1.5 Hipótesis.....	18
1.6 Diseño Metodológico	19
1.6.1 Estrategias de investigación	19
1.6.3 Unidad de análisis.....	20
1.6.4 Técnicas e instrumentos.....	20
1.6.5 Análisis e interpretación de resultados	22

CAPÍTULO II: HISTORIA AMBIENTAL: UNA ALTERNATIVA INVESTIGATIVA

FRENTE A IMPACTOS SOCIOAMBIENTALES	23
2.1 La Historia Ambiental como tendencia de investigación paisajística.....	23
2.2 Balance Historiográfico	29
2.3 Impactos Socioambientales	48

2.4. Poblamiento	52
2.5 Corredor ambiental.....	57
CAPÍTULO III: PROCESOS DE POBLAMIENTO Y SUS EFECTOS EN LA	
TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO	60
3.1 Barrios Cuba y San Fernando: protagonistas en la producción social del espacio	60
3.1.1 Descripción del río Consota como componente vital del paisaje urbano en el suroccidente de Pereira	61
3.1.2 Proceso de poblamiento: barrios formados por la violencia política colombiana	68
3.1.3 Cuba y San Fernando: su pasado	70
3.1.4 El tramo urbano del suroccidente de la ciudad como una práctica social del espacio	77
3.2 Tramo urbano del río Consota: recuperación paisajística y ambiental	82
3.2.1. Conflictos ambientales: detonantes en la transformación del espacio-lugar.	83
3.2.2 PORTE: Respuestas a los conflictos socioambientales del Consota.....	91
CAPÍTULO IV. CONCLUSIONES, HALLAZGOS, REFLEXIÓN PEDAGÓGICA Y	
DISCIPLINAR	104
4.1 El río Consota: agente marginado por la historia de la ciudad	104
4.2 Reflexiones sobre la enseñanza de la historia ambiental y su aporte a la investigación en el aula	108
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	113

LISTA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Ubicación tramo urbano suroccidental del corredor ambiental del río Consota	16
Ilustración 2. Ubicación del río Consota en el municipio de Pereira	61
Ilustración 3. Subcuenca del río Consota visto desde el Distrito de Conservación de Suelos Barbas Bremen.	62
Ilustración 4. Fotografía aérea, zona de estudio, 1955	64
Ilustración 5. Panorámica de la Hacienda Cuba, 1934.	65
Ilustración 6. Detalles de la casa principal de la Hacienda Cuba, partes de la casa de la habitación del agregado, y al fondo el sitio donde se almacenaba el bagazo.	65
Ilustración 7. Lugar donde se hacía el proceso de la panela y su respectiva chimenea	66
Ilustración 8. Barrio cuba primera etapa.	71
Ilustración 9. Planteamiento urbanístico definitiva Cuba I y II etapa- Año 1962.	73
Ilustración 10. Planteamiento urbanístico definitivo barrio Cuba etapas I-II-III-IV. Año 1977	76
Ilustración 11. Fotografía aérea, zona de estudio. Año 1997	79
Ilustración 12. Interceptor, tramo san Fernando.	85
Ilustración 13. Suelo urbano y de expansión del tramo urbano. Año 2005.	86
Ilustración 14. Pérdida de la capa natural del corredor ambiental 2008.	88
Ilustración 15. Intercepción canalizada del río Consota y quebrada El Oso, ubicada en la zona de Corales, tramo urbano del corredor ambiental.	89
Ilustración 16. Zonificación del riesgo del tramo de estudio. 2008. Amarillo: suelos de protección (zonas receptoras), Azul: amenaza alta por inundación. Rojo: amenaza alta por remoción en masa.	99

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Descripción de las unidades de análisis.....	20
Tabla 2. Técnicas e instrumentos de recolección de información	21
Tabla 3. Análisis e interpretación de resultados	22
Tabla 4. Datos históricos de emergencia por inundaciones.....	97
Tabla 5. Tasas de crecimiento poblacional de Pereira y la comuna Cuba.....	107

LISTA DE ANEXOS

Anexos 1. PUNTOS QUE DETALLARÁN EL TRABAJO DURANTE LA UNIDAD

DIDÁCTICA..... 120

Anexos 2. PREGUNTAS ORIENTADORAS DE INVESTIGACIÓN POR CATEGORÍA

ANALÍTICA 123

Anexos 3. FORMATO FICHAS DE LECTURA Y ANÁLISIS DE FUENTES 124

RESUMEN

Este trabajo da cuenta de los resultados de la investigación relacionada con el análisis de los impactos socio-ambientales, por el poblamiento en los barrios Cuba y San Fernando al suroccidente de Pereira. El análisis se realizó en el tramo urbano del corredor ambiental del río Consota, durante la primera década del siglo XXI. El propósito de este trabajo es comprender cómo se han desarrollado las problemáticas históricas, desde una perspectiva antrópica, entre el río Consota y el sector urbano suroccidental de la ciudad desde mediados del siglo XX, teniendo en cuenta que para el año 2000 se generó expectativas de solución a conflictos socio- ambientales que venían afectando las condiciones de la fuente hídrica, desde las décadas 60`s y 70`s, por un poblamiento progresivo de los barrios antes mencionados. Para entonces, -2000- 2010-, el sector se vio intervenido por el primer plan de ordenamiento territorial del municipio de Pereira, que posteriormente vendría a presentar acciones normativas para el adecuado uso del territorio natural.

El enfoque de la investigación es cualitativo, apoyado en el método histórico, lo que posibilitó conocer el desarrollo evolutivo del objeto de investigación, definido como corredor ambiental del tramo urbano suroccidental de Pereira. Esto permitió analizar las relaciones del barrio con la fuente hídrica y la proyección de las hipótesis a la luz del problema de investigación. Como parte de la propuesta metodológica, se llega a la construcción de una matriz de trabajo que permite orientar las fuentes hacia una estructura de investigación, a partir de la elaboración de ideas principales que se convierten en reflejo de las hipótesis, que luego son desarrolladas partiendo de los argumentos establecidos, para llegar a responder tanto a las hipótesis como a la pregunta.

El trabajo establece una contribución para la historiografía del municipio de Pereira, en tanto que los estudios previos, realizados al río Consota y su inherente relación con la comunidad del barrio Cuba y San Fernando, se han desarrollado desde la antropología, la administración ambiental, arquitectura y la sociología, esencialmente. La relación sociedad-naturaleza visto desde la historia ambiental será esencial para lograr el propósito del presente trabajo, extendiendo el análisis desde lo local, lo que contribuirá a desarrollar un estudio más profundo del tema. Los respaldos teóricos de autores como Henri Lefebvre sobre la producción del espacio y David Harvey alrededor del concepto de lugar, aplicados al presente objeto de estudio, se convertirán en aquel aporte académico, que contribuirá a la historiografía local, vista en clave ambiental.

Finalmente, se hará un aporte reflexivo desde lo educativo, donde se busca poner en contexto la posibilidad de aplicar conceptos, procesos teóricos y técnicas metodológicas propias de la historia ambiental, para así involucrarla en las Ciencias Sociales de los planteles educativos y orientarlos hacia la incursión de la historia nueva.

PALABRAS CLAVE: Impactos socioeconómicos, poblamiento, corredor ambiental, historia ambiental, espacio, paisaje, lugar.

ABSTRACT

This work gives an account of the results of a research related to the analysis of the socio-environmental impacts, by the settlement in the neighborhoods of Cuba and San Fernando to the southwest of Pereira. The analysis was made in the urban stretch of the environmental corridor of the Consota River, during the first decade of the 21st century. The purpose of this work is to understand how historical problems have been developed, from an anthropic perspective, between the Consota River and the southwestern urban sector of the city since the mid-twentieth century, taking into account that by the year 2000 it generated expectations of solution to socio-environmental conflicts that were affecting the conditions of the water source, since the 60's and 70's, due to a progressive settlement of the neighborhoods mentioned before. By that time -2000- 2010-, the sector was inspected by the first territorial legislation plan of the municipality of Pereira, afterwards it would present regulatory actions for the suitable use of the natural territory.

The research approach is qualitative, based on the historical method, which made it possible to know the evolutionary development of the research object, defined as an environmental corridor of the southwestern urban stretch of Pereira. This allowed us to analyze the relation between the neighborhood and the water source and the hypotheses projection in light of the research problem. As part of the methodological proposal, it came to the construction of a work matrix that allows to guide the sources towards a research structure, based on the elaboration of main ideas that become a reflection of the hypotheses, therefore they are developed starting from the established arguments, to get to answer not only for the hypothesis but also for the question.

The work is a contribution to the historiography of the municipality of Pereira, while the previous studies made on the Consota River and its inherent relation with the community of Cuba and San Fernando neighborhood has been developed from the anthropology, environmental administration, architecture and sociology, essentially. The society-nature relation seen from environmental history will be essential to achieve the purpose of this work, expanding the analysis from the local, which will contribute to develop a deeper study of the subject. The theoretical supports of authors like Henri Lefebvre about the space production and David Harvey around the place concept, applied to the present object of study, will become in an academic contribution, which will contribute to the local historiography, seen in environmental key.

Finally, it will make a reflexive contribution from the educational, looking for putting in context the possibility of applying concepts, theoretical processes and methodological techniques of environmental history, to involve it in the Social Sciences of the institutions and guide them towards the incursion of the new history.

KEY WORDS

Socioeconomic impacts, settlement, environmental corridor, environmental history, space, landscape, place.

CAPÍTULO I: UN ACERCAMIENTO A LA PROBLEMÁTICA SOCIOAMBIENTAL DEL TRAMO URBANO DEL RIO CONSOTA

1.2. Introducción

Esta investigación es una puesta en escena de los impactos socioambientales que se presentaron en el tramo urbano del río Consota en su parte suroccidental de la ciudad, a causas del poblamiento y ocupación del territorio entre los años 2000-2010. Se pretende corroborar, a través de un manejo de fuentes, que entre mayor haya sido su dinámica urbanística, mayores fueron sus impactos de afectación al río. De acuerdo a las hipótesis planteadas, se analizarán tres impactos socioambientales identificados: saneamiento hídrico, prevención de desastres y pérdida del espacio público.

Este trabajo surge a partir de un imaginario que se tenía —y que aún persiste— del río Consota como una “cloaca” de vertimientos de diferentes desechos, ocasionados por el proceso de desarrollo urbano que ha tenido la ciudad desde mediados del siglo XX, especialmente en el tramo a estudiado.

La revisión historiográfica de este trabajo está comprometida en ofrecer nuevas interpretaciones sobre los paisajes, espacio y lugar derivados de dicho contexto, a partir de fuentes primarias y secundarias, con el apoyo de teorías de investigación y metodologías que permitan explicar y contrastar nuevas hipótesis, en torno a la construcción de la actual producción social del espacio, desde la población de los barrios Cuba y San Fernando, ubicados a orillas del tramo estudiado del río, para así establecer la relación que se tuvo entre naturaleza y sociedad, a causa de un problema de poblamiento y apropiación del territorio.

Se hizo primero una descripción del proceso de poblamiento de la zona desde las décadas de los años 60 y 70, donde se presentó una situación de migración poblacional, en su mayoría campesino, de los departamentos aledaños afectados por la violencia política nacional. Dicha descripción establecerá un patrón de poblamiento en este sector como de emergencia o invasión, con implicaciones en servicios públicos y carencia de diseños urbanísticos, que impactaron negativamente el río Consota desde lo espacial y paisajístico.

Después de una caracterización de ese proceso de poblamiento, se pasa a la temporalidad de estudio 2000-2010, donde se identificó, por un tema de balance, que debido a más de 50 años de afectación al río por contaminación y pérdida de la cobertura vegetal, se establecieron una serie de acciones por el Plan de Ordenamiento Territorial –PORTE- del año 2000 en pro del rescate y conservación del paisaje en esta parte del tramo. Ante esas acciones estatales, se buscó identificar las respuestas y los resultados obtenidos hasta el año 2010, permitiendo presentar conclusiones para corroborar como hipótesis planteadas que, a pesar de todo un aparataje legislativo en pro de la conservación del corredor ambiental del río, aún terminado el 2010 se seguían evidenciando problemas en temas como: afectación por vertimientos de aguas residuales, clasificación como zona de riesgo por inundación y pérdida del espacio público que compromete al corredor ambiental.

Finalmente, se hará una reflexión de aula en la que se hace necesario proporcionar a los estudiantes de la ciudad algunas bases para la iniciación a la investigación en historia ambiental, siendo el soporte tanto teórico, metodológico como disciplinar, que permita generar espacios de reflexión, sobre los cambios del paisaje en su entorno y los detonantes que lo ocasionan.

1.2 Planteamiento del problema

Este trabajo de investigación surge a partir del interés por abordar problemáticas propias de la historia ambiental, la cual lleva poco tiempo desarrollándose en Colombia, pero de gran empatía en la comunidad académica. Ese deseo por afrontar la historia desde lo ambiental, permite comprender la difícil situación que atraviesan las fuentes hídricas en Colombia, en tanto que los procesos de poblamiento de sus márgenes las han utilizado no sólo como recursos para su consumo, sino como medio para el vertimiento de aguas residuales e industriales, poniendo en riesgo el futuro del sistema hídrico para las próximas generaciones. Ante esta problemática, Pereira no es la excepción, por ello se decide tomar como objeto de estudio una de las más significativas fuentes hídricas de la ciudad.

El río Consota en el contexto espacial comprende un área de 16.374 hectáreas y una extensión aproximada de 132 Km². El río se forma en la vereda el Manzano, en un sitio llamado Estrella de Agua, a 2.150 m.s.n.m, donde nacen otras fuentes que conforman la cuenca La Vieja; pasa por el costado sur del tramo urbano de Pereira, atravesándolo de oriente a occidente para desembocar en el ya mencionado río La Vieja, a una altura de 930 m.s.n.m. entre Cerritos y el municipio de Cartago.

Sin embargo, por un tema de factibilidad en la investigación, se ha decidido limitar el radio de estudio al suroccidente, parte baja del tramo urbano: barrios Cuba y San Fernando. Esta acotación se entiende por considerarse uno de los sectores de mayor densidad demográfica, al tiempo que presenta problemas de afectación por presencia de vertimientos residuales al río. Por tal motivo se plantea el siguiente interrogante de investigación: **¿Qué impactos socioambientales se han generado por el poblamiento en los barrios Cuba y**

San Fernando al suroccidente de Pereira: Tramo urbano del corredor ambiental del río Consota, durante la primera década del siglo XXI?

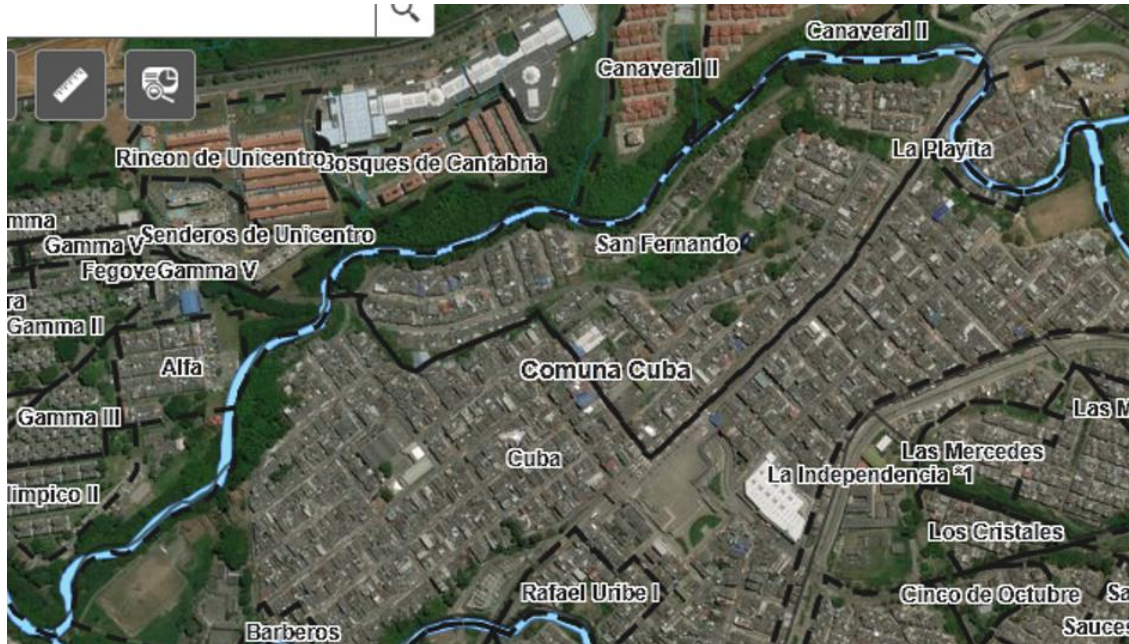


Ilustración 1. Ubicación tramo urbano suroccidental del corredor ambiental del río Consota

Fuente: <https://pereira.maps.arcgis.com>.

1.3 Justificación

Este trabajo busca resignificar el papel del río Consota en situaciones que involucraban problemáticas socioambientales, ocasionadas por un proceso de poblamiento y asentamientos dentro de un territorio que presentaba diversidad en su estructura natural, el cual sufrió transformaciones por efectos antrópicos. Dichas situaciones hicieron parte de un marco de debates en el que las presiones del desarrollo urbanístico y poblacional, encaminaron el destino del tramo del río en una zona con problemas de saneamiento hídrico,

con riesgo a inundaciones y a la pérdida del espacio público, donde se debió tener en cuenta, desde la normatividad el retroceso de la capa vegetal del corredor ambiental.

Entender cómo el paisaje a orillas del río reaccionó ante las presiones y cambios resultantes de las acciones humanas, resultará clave para comprender el surgimiento de dichos impactos, los cuales han hecho afectación en la calidad del agua a pesar de las respuestas institucionales generadas por las reglamentaciones ambientales y contextualizadas por el primer Plan de Ordenamiento Poblacional de Pereira –PORTE- del año 2000. De conformidad con lo anterior, el valor teórico que justifica esta investigación está en reinterpretar las categorías de espacio y paisaje, a través de los aportes de Henri Lefebvre (1978) y David Harvey (2010) desde la producción social del espacio y el concepto de lugar de permanencias respectivamente.

Los aportes propuestos desde lo teórico-metodológico, buscan darle una nueva mirada a la historia del río Consota desde lo ambiental, para ello se recurrió en una estrategia de investigación cualitativa, acompañado del método histórico, supliendo las necesidades que el problema y pregunta de investigación demandaba. Por lo tanto, se podrá llenar un vacío práctico al resolver un problema cuyo método exigió del uso de técnicas e instrumentos que pudieran abortar las fuentes propias de la disciplina ambiental.

1.4 Objetivos

1.4.1 Objetivo general

Analizar los impactos socioambientales generados por el poblamiento en los barrios Cuba y San Fernando en el suroccidente de Pereira: Tramo urbano del corredor ambiental del río Consota durante la primera década del siglo XXI.

1.4.2 Objetivos específicos

- Caracterizar el surgimiento de los barrios Cuba y San Fernando como resultado de los procesos de apropiación social del espacio.
- Identificar las respuestas institucionales planteadas por el Plan de Ordenamiento Territorial del 2000 como resultado de las políticas de recuperación paisajística y ambiental en el contexto de los impactos socioambientales.
- Reflexionar sobre la importancia de la enseñanza de la historia ambiental como una alternativa de articular el aula de clase con la el aula viva.

1.5 Hipótesis

- La Historia del poblamiento a orillas del río Consota en el suroccidente de la ciudad, estuvo asociado por dos fenómenos: primero por oleadas migratorias causadas por la violencia en Colombia en la década de los años cincuenta y sesenta; segundo por una producción social del espacio desordenado, donde el río se concibió, no sólo como fuente hídrica, sino como una zona receptora de vertimientos de aguas residuales.
- Durante la primera década del siglo XXI el sur occidente del Pereira continuó experimentando crecimientos urbanísticos y poblacionales en sectores como Cuba y San Fernando, afectando la calidad del agua del río Consota. Como respuesta ante esta problemática, el PORTE del 2000, debió plantear políticas en busca de la recuperación paisajística y ambiental de este tramo del río.
- La enseñanza de la historia ambiental es posible en la medida en que se articule el aula de clase con el aula viva.

1.6 Diseño Metodológico

1.6.1 Estrategias de investigación

El presente trabajo tuvo una estrategia de investigación cualitativa, caracterizada por la presentación de unas conclusiones, mediadas por evidencias o hallazgos a través de datos, procedimientos o técnicas utilizadas a la luz de unas hipótesis. Dicho también por Strauss y Corbin “este tipo de investigación produce hallazgos a los que no se llega por medio de procedimientos estadísticos y otros medios de cuantificación” (Strauss y Corbin, citado por Ramírez, 2010, p. 40); la estrategia requiere de datos, los procedimientos o técnicas utilizadas para la interpretación y los informes escritos y verbales.

1.6.2 Método

El método histórico permitió ahondar en la naturaleza de las distintas fuentes de información como son, los relatos escritos y orales, huellas de diversos géneros, documentos administrativos entre otros, ajustándose a la evidencia clara de un problema, formulación de hipótesis, la construcción de los datos, la elaboración de explicaciones lo más consistentes posible y la construcción de mecanismos para «probar» comparativamente la adecuación de sus explicaciones (Aróstequi, 1995). De conformidad con dichos elementos, y a través de una sucesión cronológica de acontecimientos en distintas etapas, lo que posibilita conocer la evolución y desarrollo del objeto de investigación, contextualizando o problematizando desde la historia unas hipótesis (Ramírez, 2010) que permitirán analizar los impactos socioambientales del poblamiento sobre el río Consota en el suroccidente de Pereira.

1.6.3 Unidad de análisis

Tabla 1. Descripción de las unidades de análisis.

Descripción de los abordajes que se tendrán en cada unidad de análisis	
Impactos socioambientales	Reconocimiento de las evidencias detectadas por los conflictos ambientales, vistas a la luz de las tendencias de urbanización y poblamiento a orillas del río Consota en los barrios Cuba y San Fernando.
Procesos de poblamiento	Descripción del proceso de poblamiento del suroccidente de Pereira en la década de los años 60 y 70 concerniente a los barrios Cuba y San Fernando desde los conceptos de espacio y lugar.
Corredor ambiental	Análisis de las respuestas del Plan de Ordenamiento Territorial del 2000 –PORTE- frente a la recuperación paisajística y ambiental del tramo urbano parte baja de corredor ambiental.
Historia ambiental	Descripción del río Consota como elemento propio del paisaje urbano de la ciudad de Pereira.

Fuente: elaboración propia

1.6.4 Técnicas e instrumentos

En cuanto a las técnicas, el apoyo está en distintas fuentes o huellas como documentos, entrevistas, observaciones de campo e interpretación de fuentes visuales como mapas y gráficos. Sin embargo, la escogencia y consolidación de una base empírica siempre se hará a través de la técnica de crítica de fuentes, en la que se interrogue al documento con respecto a su autenticidad, la razón de su producción y conservación en el tiempo, la situación de quién la produce, el contexto en que fue escrito y la información que omite (Gallili, De la Rosa y Abello, 2015).

Tabla 2. Técnicas e instrumentos de recolección de información

TÉCNICA	INSTRUMENTO	DESCRIPCIÓN
Fuentes o huellas orales (Entrevista): Roland Grele (citado por Ramírez, 2010) plantea que de acuerdo a la estructura y los componentes de la entrevista se define como una narración conversacional entre el historiador-entrevistador y el entrevistado, que incluye tres elementos: lo lingüístico, la creación y el diálogo. Un mecanismo controlado donde interactúan personas: un entrevistado que transmite información, y un entrevistador que la recibe, y entre ellos existe un proceso e intercambio simbólico que retroalimenta este proceso. Se puede organizar en tres tipos principales: estructuradas, semiestructuradas y no estructuradas, que varían de acuerdo al grado de intervención que realice el investigador” Vela y Perón (citado por Gallili, De la Rosa y Abello, 2015, p.56)	Entrevista no estructurada, grabada y transcrita	Se realizó con el propósito de que distintos entrevistados (pobladores, académicos y políticos, funcionarios de las entidades gubernamentales) relataran desde sus visiones las transformaciones del paisaje del sector por los procesos de poblamiento y urbanización. Esta entrevista se elaboró con algunas preguntas abiertas con las que se dio inicio a la entrevista y que fueron estructuradas por el investigador antes de que esta fuera aplicada. En el transcurrir de la entrevista surgieron nuevas preguntas, partiendo de las respuestas que iba brindando el investigado, con el propósito de profundizar en algunos aspectos que el investigador y el entrevistado considerarán pertinentes. Este tipo de técnica permite una indagación más profunda de elementos más específicos de los conceptos investigados.
Análisis de huellas o fuentes documentales: es el conjunto de principios y de operaciones técnicas que permiten establecer la fiabilidad y adecuación de cierto tipo de informaciones para el estudio y explicación de un determinado proceso histórico (Aróstegui, 1995)	Guía de interpretación de una fuente escrita. Formato de análisis de fuentes.	Para la consulta de las fuentes escritas, se tuvo en cuenta la ubicación de la información, encontrada en el departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE-, archivos institucionales de las oficinas de: control físico, DIGER, planeación municipal y aguas y aguas; además de las bibliotecas de las universidades UTP, UCPR y la revisión de la prensa local. Tanto la guía de interpretación de textos, como el formato de análisis de fuentes, buscó conocer información relacionada con el problema que trata, el objetivo, contexto histórico y espacial, datos importantes y estructura del texto.
Huellas visuales (mapas): Son instrumentos usados por las sociedades para relacionarse cultural y materialmente con su medio, y en este sentido son indicadores dicentes de la transformación histórica de esta relación. Por tanto, es aquella representación particular específica de su tiempo, producida por una decisión humana a través de sistemas de información geográfica (Gallili, De la Rosa y Abello, 2015, p. 52)	Criterios de observación	El tipo de información que se extrae varía según el tipo de formato en la que está diseñada la fuente y su época de reproducción. Para el caso de esta investigación, se requirió de mapeos que registraran cambios en el paisaje para corroborar pérdida de cobertura vegetal por procesos de poblamiento. Se dicho procesos se buscaron los planteamientos urbanísticos de los barrios Cuba y San Fernando y hacer comparaciones entre el espacio intervenido desde sus construcciones hasta el siglo XXI.
Trabajo de campo: En el maletín del historiador tradicional no se encuentra el trabajo en campo, pero en el del historiador ambiental es, en la mayoría de los casos, indispensable. Solo saliendo a terreno se logra contrastar la información documental recopilado y recoger una nueva que solamente en campo será accesible. La historia ambiental pide a préstamo aquí las metodologías de las ciencias de la tierra, buscando corroborar en campo la evidencia sobre poblamiento, uso del suelo, cobertura y paisajes culturales, entre otros aspectos (Gallili, De la Rosa y Abello, 2015, p. 55)	Criterios de observación.	El objetivo era reconocer por medio de la observación el lugar objeto de estudio. Se buscó identificar el lugar de nacimiento de la subcuenca, hasta el lugar de la investigación, haciendo contrastes con información documental ya revisada y lo observado en el terreno. Se llevó cartografía para una mejor comprensión del terreno y analizar con más claridad que quiere decir el lugar. Se estuvo acompañado de un experto quien, relataba aspectos de la historia y proceso de poblamiento del tramo, además de problemáticas que ha detectado como habitante y estudioso río Consota. Todo el recorrido estuvo soportado por grabaciones y registro fotográfico.

Fuente: elaboración propia

1.6.5 Análisis e interpretación de resultados

Tabla 3. Análisis e interpretación de resultados

TÉCNICA	INSTRUMENTO	INTERPRETACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS
Fuentes o huellas orales (Entrevista):	Entrevista no estructurada, grabada y transcrita	Su análisis se hizo sobre las categorías de poblamiento, impactos socioambientales y corredor ambiental; el cual buscó conocer las percepciones tanto de los pobladores como de los expertos sobre el proceso de transformación del paisaje en el tramo urbano. Sus aportes estuvieron en la entrega de eventos y datos cronológicos de lugares específicos que permitieron contrastar con fuentes documentales.
Análisis de huellas o fuentes documentales:	Guía de interpretación de una fuente escrita. Formato de análisis de fuente	El análisis fue a través de las categorías de poblamiento, impactos socioambientales y corredor ambiental. De la ficha de interpretación se tuvieron los criterios de: credibilidad del autor, objetivo al preparar el documento, el contexto en que lo escribió, datos importantes, estructura del texto. Para la elaboración del balance se establecieron los criterios de: enseñanzas obtenidas al texto, aspectos importantes que revela en pro de la investigación y su relevancia para explicar hipótesis.
Huellas visuales (mapas):	Criterios de observación	El análisis fue a través de las categorías de poblamiento, impactos socioambientales y corredor ambiental. Los criterios para su análisis estuvieron en identificar cuándo, quién y dónde se produjo el evento. La originalidad y calidad de la fuente, imprecisiones de la época y la persona responsable de su elaboración.
Trabajo de campo:	Criterios de observación	El análisis fue a través de las categorías de poblamiento, impactos socioambientales y corredor ambiental. Los criterios fueron: condiciones climatológicas para la visita, detectar cambios y continuidades para establecer comparaciones.

Fuente: elaboración propia

CAPÍTULO II: HISTORIA AMBIENTAL: UNA ALTERNATIVA INVESTIGATIVA FRENTE A IMPACTOS SOCIOAMBIENTALES

A continuación, se presentarán los principales fundamentos teóricos que orientan el análisis y la interpretación de los resultados de la investigación, así como los elementos de discusión del problema planteado.

Primero se presentará la importancia y antecedentes de la historia ambiental como eje transversal de todo el balance, siendo también el que orienta lo metodológico desde el cual se abordó la investigación. Segundo, se encuentran las principales investigaciones realizadas alrededor de la temática de estudio. Como tercer aspecto, se presenta el concepto de impacto socioambiental, abordado desde el saneamiento hídrico, prevención de desastres y recuperación del espacio público. Finalmente, se hablará sobre el poblamiento del suroccidente de Pereira, desde las categorías de Espacio y Lugar.

2.1 La Historia Ambiental como tendencia de investigación paisajística

Para los historiadores *La Escuela de los Annales* es un punto de referencia hacia esa nueva historia que no sólo relata, sino que procura observar los acontecimientos de una manera reflexiva. Esta moderna visión de la disciplina combina de manera armoniosa con el posibilismo geográfico. La primera mitad del siglo XX experimentó cambios radicales en el paisaje y crecimiento excesivo del espacio urbano que contrasta con efectos nocivos de las guerras mundiales.

Los representantes de *Los Annales* en sus diversos relatos y reflexiones históricas insertan elementos ambientales, mientras contextos mundiales parecen ajenos ante el paisaje

natural, exponentes de esta escuela como Lucien Febvre, (1982), Marc Bloch, (1952) y Fernad Braudel, (1953) incorporan constantemente en sus trabajos aspectos físicos de las regiones sobre las cuales se centra su discurso historiográfico. Febvre uno de los pioneros de la corriente denominada “nueva historia” presenta una gran influencia de la obra del geógrafo Vidal de la Blanche, dando a entender una fuerte intención de abordar el paisaje. La Escuela, más que realizar un orden cronológico de acontecimientos, pretende poner en escena las transformaciones que las sociedades ejercen sobre el espacio geográfico, en palabras de Bloch (1952) “la obra de una sociedad que modifica según sus necesidades el suelo en que vive es, como se percibe por instinto, un hecho eminentemente histórico” (p. 24). La cuestión central de esta postura histórica no consiste en un debate entre posibilismo y determinismo, ya que en su estructura se percibe como las sociedades en sus procesos de expansión y sustento, interactúan con la infinidad de paisajes y contextos circundantes.

Los Annales puede ser interpretada como uno de los primeros acercamientos ecológicos, teniendo en cuenta los escenarios bélicos con los cuales sus académicos coexistieron, los representantes de esta nueva historia trascendieron de los hechos a los contextos e interrelaciones, en este sentido Febvre (1982), enuncia que “en aquel tiempo los historiadores vivían con un respeto pueril y devoto por los hechos” (p. 43), lo cual evidencia la determinada intención de poner en escena a los hombres y sociedades, en constante interacción con el paisaje.

No pretendía en sus diversos trabajos centrar la mirada en aspectos ambientales y conservacionistas, pero al asumir al sujeto como actor principal del discurso histórico, inevitablemente debían hacer referencia al elemento geográfico como primer escenario de contacto y subsistencia para las comunidades, añade Febvre (1982), con respecto a la

concepción de la historia, “ciencia del perpetuo cambio de las sociedades humanas, de su perpetuo y necesario reajuste a las nuevas condiciones de existencia material” (p.56). Este grupo de historiadores no querían encasillar a los hombres en un impuesto posibilismo, su objetivo es dinamizar el acontecimiento, los sujetos y el contexto.

Con la segunda generación de *Los Annales* encabezada por Braudel, las incursiones ambientales se acentuaban más en los diversos trabajos históricos, uno de los conceptos que identifican su obra es la denominada “larga duración”, explica como ciertas condiciones entre ellas las geográficas son inherentes a los seres humanos y persisten en el tiempo. Para Braudel (1953), la geografía puede dar cuenta de numerosas acontecimientos y situaciones, considera que las huellas en el territorio permiten realizar interpretaciones de formas y hábitos que incidieron en la ocupación y posterior explotación de los paisajes.

En semejante contexto la geografía deja de ser un fin en sí para convertirse a un medio; ayuda a recrear las más lentas de las realidades estructurales, a verlo todo en perspectiva según el punto de fuga de la duración más larga. También la geografía puede, como la historia dar respuesta a los interrogantes, en este caso, ayuda a descubrir el movimiento casi imperceptible de la historia. (Braudel, 1953, p. 27)

Sin duda la historia ambiental es una tendencia de investigación que ha evolucionado desde la *Escuela de los Annales*, generando fuertes desafíos en Latinoamérica y Colombia en tanto que presenta propuestas alternas en aspectos como las unidades de escala tradicionales en los estudios históricos del Estado Nacional y las divisiones administrativas; proponiendo un cambio en la interpretación de objetos de estudio como la montaña, los ríos y distintos lugares biogeográficas que bien podría desafiar las tradicionales formas de dividir zonas como municipios o departamentos. Otro desafío son los tipos de fuentes, que no sólo

acepta las que comúnmente se adoptan, sino que utiliza como fuente primaria la naturaleza, siendo este un actor que sensibiliza al investigador.

Guillermo Castro Herrera en su artículo: Notas para el debate sobre la historia ambiental Latinoamericana (2005) define la historia ambiental –o, si se quiere, el abordaje de lo ambiental como objeto de estudio histórico– como un campo en formación. En lo más esencial, cabría señalar que ella se ocupa de las interacciones entre las sociedades humanas y el mundo natural, y de las consecuencias de esas interacciones para ambas partes a lo largo del tiempo. Esta definición, sin embargo, debe tomar en cuenta dos aspectos de lo definido: uno, la estructura interna del campo; otro, el proceso que conduce a su formación. Cada uno de ellos merece una referencia separada. (p. 2)

Citando a Margarita Gascón (2007), La Historia ambiental estudia la interacción de la humanidad con su entorno físico. Es la narrativa de lo que ha sucedido con la humanidad en su contexto geológico, meteorológico y biológico. En alguna medida se puede afirmar que siempre ha existido un registro de estas interacciones y que ya Platón había remarcado los efectos de la deforestación de las montañas del Ática. Toda Historia es de alguna manera ambiental, porque refiere cómo la humanidad ha ido ocupando nichos y requiriendo elevados montos de energía para hacerlo (comida, agua, animales de carga y transporte, leña, hidrocarburos). Desde ese punto de vista, este autor ve que la Historia puede contribuir al debate contemporáneo sobre los límites del crecimiento. Ella demostraría que la falta de autolimitación en el uso de los recursos en el pasado fue determinante para el éxito o fracaso de los imperios. (p. 204-205).

D. S. Meléndez en su trabajo: La Historia ambiental: aportes interdisciplinarios y balance crítico desde América Latina (2002), argumenta que el principal reto de la historia ambiental consiste, como bien lo ha señalado Worster, en construir un puente que permita la

comunicación, por muchos años interrumpidos, entre las ciencias naturales y ambientales con los estudios históricos, incluyendo aquí todas las humanidades y estudios de la sociedad y la cultura. Es decir, construir un canal que permita la comunicación entre Naturaleza y Sociedad. Esto implica un reto grande para cualquier investigador, pues implica no solo dominar el lenguaje del campo en que se desenvuelve, sino que le obliga a aprender otro lenguaje, otro bagaje de información que le permita reescribir la historia.

Para Meléndez (2002), la historia ambiental busca sintetizar todas las actividades que han realizado los seres humanos e integrarlas al ambiente, a las relaciones que se han generado, las limitaciones y posibilidades que ha ofrecido para el desarrollo social y tecnológico en distintos periodos históricos. Por lo tanto, su perspectiva es más amplia e integral, lo que ha traído al ambiente a un primer plano. Finalmente, el autor considera que se ha dado un proceso de consolidación de lo que se entiende por historia ambiental, siendo una de las más aceptadas la definición dada por Worster (2004) “la historia ambiental explora las formas en que el mundo físico ha influenciado el curso de la historia humana y las formas en que la gente ha pensado y tratado de transformar su entorno” (p. 14-15).

Gallini (2004) y (2005) establece que los impactos entre el hombre y la naturaleza por su coexistencia han llevado a afectaciones de parte y parte, por lo cual invita reiteradamente, a ver la historia ambiental como “un campo serio del saber histórico”. Siendo ésta direccionada desde las interacciones de las sociedades con los ecosistemas, hacia la investigación de variantes culturales entre la relación hombre-naturaleza y el análisis de las políticas ambientales, entendidas como aquellas decisiones institucionales que intentan manejar y proteger el ambiente, la importancia interdisciplinaria que muestra la historia ambiental, permite no solo referenciar nuevas oportunidades tanto metodológicas como epistemológicas para una investigación que busca aportar al conocimiento de esa relación

sociedad-naturaleza, sino en demostrar oportunidades desde el quehacer pedagógico sobre la enseñanza en la investigación ambiental.

La razón fundamental por la cual es pertinente y legítimo hablar de “historia ambiental”, no como moda efímera, sino como campo serio del saber histórico, es la masa crítica que ha alcanzado. A los trabajos pioneros de William Cronon, Carolyn Merchant, Alfred Crosby, John McNeill, Donald Hughes, Donald Worster, Warren Dean, Joan Martínez Alier, González de Molina, Piero Bevilacqua, Christian Pfister, Richard Grove, P. Brimblecombe se han sumado muchísimos otros a plasmar una literatura histórico-ambiental ramificada por lo menos en tres direcciones:

La primera se refiere al estudio de las interacciones de determinadas sociedades humanas con ecosistemas particulares y en continuo cambio. La segunda apunta a investigar las nociones culturales de la relación hombre-naturaleza, es decir, las ideas que distintas sociedades han tenido de la naturaleza. La tercera dirección abarca la política ambiental, entendida como ciencia de lo político referido al medio ambiente - y por lo tanto incluyendo los movimientos ambientalistas, el ambientalismo, las concretas decisiones institucionales y legislativas relativas al manejo y la protección del medio ambiente. (Gallini, 2004).

El aporte de Gallini, De La Rosa y S. Abello en tu trabajo *Hojas de Ruta. Guías para el estudio socioeconómico de la alta montaña en Colombia* reconoce elementos metodológicos para la creación de una propuesta didáctica acorde a las categorías que conforman el estudio del ambiente, sobre elementos como reconocimiento del problema, identificación de huellas que evidencien el proceso y la forma de organizar y analizar información, “como un artesano o cocinero que moldea con paciencia la materia prima, para luego comunicar la historia” (Gallini, S., de la Rosa, S y Abello, R., 2015).

Como conclusión, es claro que la historia ambiental ha aumentado su campo de acción como ejercicio de interpretación de la transformación paisajística, pero la elevada demanda de materias primas y alimentos, requiere que este campo del conocimiento reflexione estas problemáticas desde un enfoque histórico que permita la elaboración de proyecciones de sostenibilidad y compromiso por parte de las instituciones educativas de realizar construcción de historia local, si todas las medidas institucionales y de gobierno no van acompañadas de procesos de formación histórico ambiental de los niños y jóvenes, serán esfuerzos perdidos (Flórez, 2018).

2.2 Balance Historiográfico

En la primera edición del libro de relatos: “Cuentos, crónicas, un ensayo” de la institución educativa Alfonso Jaramillo Gutiérrez año 2016, el profesor Alcedo Londoño publica su ensayo denominado “¿Dónde está el bosque húmedo?”. El texto narra tanto de la desaparición de las micro cuencas aportantes de caudal al río Consota como del proceso de poblamiento del barrio Cuba.

En el libro “Pereira años 90’s”. El profesor de la Facultad de Ciencias Ambientales de la Universidad Tecnológica de Pereira, Oscar Arango Gaviria, describe en su capítulo IV los procesos ambientales y urbanos de la ciudad, incluyendo el tramo de la cuenca del Consota. Hace énfasis en procesos acaecidos por el poblamiento en el sector suroccidental de la ciudad. Como aportes a la investigación está su revisión del marco legal que rige a partir de 1991 la institucionalidad ambiental. En segundo lugar, se describen los componentes ambientales del plan de ordenamiento territorial, pues sus consideraciones y estrategias son, en sí mismas, un camino expedito de aproximación a la realidad ambiental de la ciudad. Esta

información ayuda a reafirmar el argumento en el cual se garantizaba por parte del PORTE del 2000 una mitigación ambiental a causa del desarrollo urbanístico de todo el tramo urbano del Consota, reduciendo la vulnerabilidad de la población urbana (Arango, 2000) por efectos de riesgo como inundaciones, enfermedades, deslizamientos y otros; destacando elementos paisajísticos para una adecuada estructura del espacio urbano y público, como la necesidad de normas estrictas sobre la no intervención de los cauces permanentes y la regulación de los llenos en los drenajes de aguas de escorrentía; esto con el fin de minimizar los efectos transformadores de los procesos de urbanización, de donde se derivan problemas de espacio público, contaminación hídrica por vertimientos y riesgos por amenazas de inundaciones.

En el archivo de estudios y actividades de la red de Proyectos Ambientales Escolares (PRAES) del Núcleo Educativo número 9, se halla un mapa parlante del barrio Cuba, el cual contiene como referente esencial la ubicación del desemboque de la quebrada El Oso al río Consota. Dicho mapa data del año 2006 y describe los procesos de poblamiento del sector.

Un documento publicado en 1979 por los consultores Mendoza y Olarte para el plan de desarrollo de Pereira titulado: “Contaminación del río Consota”, buscaba establecer comparativos concluyentes sobre la situación contaminante de la cuenca del Consota. El primero es un estudio de contaminación por efectos de población realizados en 1961, dirigido por el ingeniero consultor de la Organización Mundial de la Salud –O.M.S- Oswaldo Bahamonde, el segundo realizado en 1975 por la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca –CVC- sobre estudios sanitarios de contaminación de los ríos Consota y la Vieja.

Ofrece información inicial sobre la problemática del suministro de agua por el Consota a Cartago y sus implicaciones por descarga de aguas residuales. Recalca los conflictos sucedidos en dicha época por los costos de tratamiento del agua y la calidad del suministro a la ciudad de Cartago, por efectos de aguas residuales provenientes del suroccidente de la

ciudad de Pereira. Un dato que arroja el documento es el aumento poblacional de 77.900 habitantes que drenaban sus aguas hacia el Consota, siendo un estimativo del 37,3% de la población pereirana (Mendoza y Olarte, 1979). Lo anterior contribuye a fortalecer el argumento de que, a mayor población, mayor será la carga contaminante, además porque sus características topográficas hacían previsible que su desarrollo urbano tendiera a realizarse en su tramo medio, el cual se dio al formarse asentamientos humanos por un acceso desigual a la tierra y a otros recursos naturales es la causa fundamental del conflicto socioambiental en Colombia. El conflicto agrario, no solucionado en toda la historia colombiana, persistirá como un factor central mientras en el espacio urbano tampoco haya perspectivas de vida para los migrantes del campo (Kurtenbach, 2005) lo cual repercutió en un crecimiento en sus problemáticas de saneamiento, espacio público y prevención de desastres.

Esta fuente revela un crecimiento urbanístico del tramo del Consota de 17.000 habitantes en 1963 a 66.000 habitantes en 1973 aproximadamente de la misma manera que ocurrió un aumento de población urbana en Colombia (Ramírez, 2011), debido a un control del espacio mediante el establecimiento de núcleos urbanos desde los que se dominaban las tierras y las gentes (Zambrano, 1993). Lo anterior permite concluir que dichos procesos urbanos hicieron que la carga de aguas contaminantes siguiera aumentando en la subcuenca por la construcción de viviendas, advirtiendo la idea de colectores que viertan las aguas para facilitar luego su tratamiento.

Uno de los personajes importantes en la historia del barrio Cuba fue el Presbítero Arturo Calle Restrepo, quién en 1964 presenta su investigación “Conflictos familiares y problemas humanos: estudio sociológico en tres barrios populares de Pereira”, poniendo la lupa en el barrio Cuba. Este trabajo fue realizado entre los años 1961 y 1963, resultando importante para caracterizar el poblamiento en el suroccidente de la ciudad.

La información proporcionada en este documento, ayudará a explicar nuestra hipótesis en el que el fenómeno de la violencia en Colombia, fue factor importante para la llegada masiva de campesinos desplazados de diferentes zonas del país, lo que daría origen a una reubicación urgente de todos esos desplazados a las afueras de la ciudad (hoy Cuba), considerado por el Padre Calle como un barrio pirata o de emergencia.

Otro aspecto importante que se ve reflejado en los datos poblacionales del Censo de 1973 es la presencia de 172.302 habitantes (DANE, 2005) el cual demuestra una vertiginosa transformación de pueblo en ciudad, con una incapacidad de proporcionar condiciones aptas en temas como empleo y salud, además de un rechazo por parte de los pereiranos por provenir del campo y no estar preparados para la vida urbana. Finalmente concluye que, además de la fuga del campo a la ciudad, por la violencia política que se vivía en el país, también presentaban una difícil situación económica, debido a la concentración de la propiedad rural en pocas manos demandado por una expansión de las haciendas cafeterías tal como lo plantea Fabio Zambrano (1993) y Jhon Fredy Ramírez (2011).

Dentro de los trabajos sobre las problemáticas socio ambientales del tramo medio del río Consota durante el 2000 y el 2010 se destacan los realizados por la Corporación Autónoma Regional del Risaralda –CARDER- en convenio con la Universidad Católica Popular del Risaralda –UCPR-; que tenían como propósito generar herramientas para los planificadores, entes gubernamentales, instituciones académicas y ciudadanos para mejorar la calidad de vida y su relación con las áreas naturales protegidas.

El primero de ellos fue en el año 2003, cuando se realizó una caracterización y diagnóstico del tramo medio del río Consota. El eje de esta investigación es encontrar una mejor relación del espacio urbano con la naturaleza, donde la noción de equilibrio ecológico sea reemplazada por la de calidad de vida. En ella se pretende indagar aquellas relaciones en

el acontecimiento urbano, que escenifica el encuentro entre el río y la ciudad contemporánea, en el caso específico del río Consota y la ciudad de Pereira (CARDER Y UCPR, 2003).

Los aspectos que revela esta caracterización tiene que ver con el manejo del discurso a través de la unidad de paisaje, así como la clasificación en subtramos del sector urbano, donde el subtramo 4 abarca el objeto de estudio, además de los barrios La Playa, Corales y Gamma. En ella se entrega información sobre aquellos problemas ambientales que ocurren por la interacción entre los pobladores y el río, además de algunos datos de su fundación y conformación urbana. Puede pensarse éste como elemento de reflexión entre el plan de Ordenamiento Territorial de Pereira 2000 –PORTE- y sus macro proyectos que, buscaban la necesaria recuperación paisajística y ambiental del Consota, con visiones de construcción y moldeamiento de mejora al territorio del sector. Su utilidad radica en explicar elementos de la hipótesis donde se plantea que el suroccidente de Pereira continuó experimentando crecimiento urbanístico con impactos de contaminación al río, a pesar de los procesos de mejoramiento del corredor del tramo urbano establecidos en el primer PORTE de la ciudad.

Para el 2006 se hizo posible bajo contrato número 083, entre la CARDER y la comunicadora social de la Universidad Católica Popular del Risaralda, Marisol Ospina Aguirre, el proyecto *Consota con Vida*, el cual buscaba desarrollar estrategias de comunicación para la sensibilización y participación ciudadana en la zona de influencia del tramo urbano del río Consota. Como continuidad al trabajo realizado en el 2003, concluye que, según la problemática ambiental vista en el Plan de Ordenamiento Territorial de Pereira del 2000, continúa un crecimiento desordenado del área urbana del municipio en el tramo que comprende la cuenca del Consota, ejerciendo fuertes presiones sobre los recursos naturales y generando conflictos socio ambientales reflejados en: exposición de la población a las amenazas naturales por ocupación y adecuación de terrenos sin aptitud urbanística

(terrenos inundables, causas de los ríos y quebradas modificadas); la contaminación del río Consota y sus afluentes por la disposición de tratamiento de las aguas servidas domésticas e industriales sobre los cuerpos de agua superficiales, y por las dinámicas de barrios subnormales que hace prever conflictos futuros. Este trabajo además revela una problemática en el espacio público, con un déficit para el 2010 de parques, zonas verdes, parques pensadas para la recreación y el esparcimiento. Por último, el informe arroja acciones a realizar como solución a la conservación del corredor ambiental por parte no solo de las entidades estatales y privadas encargadas, sino de la misma población del lugar.

Para el 2010, tanto la CARDER como la UCPR buscaron concatenar los trabajos realizados en el 2003 y 2006 para la realización de la investigación titulada: “Cuando el río vuelve: recuperación ambiental y paisajística del tramo urbano del río Consota de Pereira”. La propuesta es una herramienta básica informativa para la construcción de la ciudad, la planificación territorial conjunta y, además, demarcar una ruta estratégica a seguir para generar propuestas de participación para la ciudad frente a los problemas ambientales detectados en el tramo (CARDER Y UCPR, 2010). Los puntos más relevantes que aportan son las acciones que se estuvieron realizando desde el 2006 hasta el 2010 en temas de educación ambiental, normatividad a partir de lo propuesto por el Plan de Ordenamiento territorial de Pereira año 2000 -PORTE-, diagnóstico cultural y paisajístico del tramo urbano del Consota y reflexiones sobre acciones a realizar para disminuir los impactos socio ambientales que se evidenciaron en la primera década del siglo XXI. En uno de sus apartes, resalta la importancia de procesos de planificación y solución en temas urbanos por parte del PORTE del 2000, tema que se trabajará en el capítulo 3 de esta investigación.

Esta fuente adquiere valor por sus reflexiones sobre la existencia del imaginario urbano, donde el río se concibe como una barrera al progreso de la ciudad y por ende su ocultamiento

por paredes vegetales y fachadas a espaldas del río; una relación barrio-río que explicaría muchas dinámicas contaminantes sobre este recurso hídrico. También aquellas políticas locales que cimientan en muchos casos la falta de control y seguimiento a toda la normatividad existente en términos de protección ambiental y espacio público. En resumen, de este proyecto radica en abordar, no sólo una caracterización del tramo urbano, sino en proponer reflexiones explicativas frente a la ocupación de dicho territorio tanto histórica como espacialmente.

Otro texto que hace parte de las políticas de mejoramiento y conservación ambiental derivada de la constitución de 1991, es el publicado en 1994 por la Corporación Autónoma Regional del Risaralda –CARDER- en alianza con el Departamento Nacional de Planeación –DNP- y la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional –ACDI- llamado “Plan Operativo de Planificación Territorial de los ríos Risaralda y Consota”. Su objetivo es mejorar el ordenamiento de las cuencas hidrográficas, como razón de las políticas nacionales, contribuyendo al desarrollo social y económico de la región. Su hipótesis es que la cuenca del Consota presenta problemas de contaminación por causas de un mal manejo de desechos sólidos generados por la ciudad; ofreciendo antecedentes censales de 1985 cuando se recepcionaban aguas residuales de más de 95000 habitantes, lo cual indicaba un incremento de centros urbanos sin una planificación ecológica (CARDER, 1994). Adquiere valor por su información relacionada con los más de 35 artículos constitucionales concernientes con el medio ambiente, que proporcionan herramientas en función de la hipótesis sobre la preocupación del Estado a través de los POT municipales, el saneamiento de los recursos hídricos del país y elementos e insumos que permitieron realizar el análisis de las respuestas institucionales hacia la recuperación paisajística y ambiental del Consota, todo dentro de un contexto de los impactos ambientales que se presentarán en el capítulo 3.

La Universidad Católica Popular de Risaralda, desde sus grupos de investigación de la Facultad de Arquitectura y Diseño, ha realizado trabajos de diagnósticos etnográficos y planeación socioambiental del tramo urbano del río Consota. Sus intereses de estudio están relacionados con propuestas de mejoramiento urbano y conservación ambiental del tramo urbano del río Consota en distintos sectores. De dichos trabajos se puede destacar:

En el año 2004 el trabajo de grado: “Río Consota: nuevas dinámicas estructurantes de transformación urbana”. El problema que trata dicha investigación es la gran oferta de ocupación del suelo que presenta la cuenca, por la evidencia de un gran vacío urbano, los cuales se han estado desarrollando de manera incoherente e inadecuado, afectando el perfil urbano de la ciudad (Arturo, Barco y Valencia, 2004). Pretende plantear un nuevo esquema de ocupación del tramo urbano del río, aprovechando su riqueza ambiental. Como aspectos importantes que apoyan nuestra investigación está el olvido que las administraciones municipales tuvieron entre el 2000 y el 2010 en una adecuada planificación vial que respetara las zonas propias del espacio público, que incluyen el corredor ambiental del Consota, a pesar de su potencial como lugar de interacción entre la naturaleza y la sociedad. Se asevera que el Consota ha sido explotado desde su fundación, siendo afectado por una desordenada planificación que ha contribuido a fuertes procesos de contaminación. Por último, hizo referencia al barrio Cuba como uno de los pioneros en el desarrollo urbano del suroccidente de la ciudad, a pesar su poca planeación y carencia en servicios públicos, orientado a partir de sistemas de autoconstrucción por la oposición de los desagües al Consota.

Por el mismo año el centro de investigación de la facultad de Arquitectura y diseño: Hábitat, cultura y región, plantea la planeación participativa en la solución ambiental y urbanística de las microcuencas a partir del estudio del macro proyecto: recuperación paisajística y ambiental del tramo urbano del río Consota propuesto por el PORTE del 2000.

En éste se buscó la acción de resolver problemas socioambientales como: saneamiento hídrico, prevención de desastres y recuperación del espacio público; a partir de una clasificación del corredor en subtramos tanto por el PORTE como por la CARDER.

Esta investigación afirma que durante el 2000 y el 2010, a pesar de un reconocimiento de las proyecciones estatales sobre la disminución en los índices de contaminación de los ríos y quebradas que tributan a cuencas hídricas como el Consota, se evidencia un desarticulado trabajo que hay en distintos y diferentes actores de la sociedad como Instituto Colombiano de Bienestar Familiar –ICBF-, sector salud, Confamiliar, Policía, Aguas y Aguas de Pereira, Servicio Nacional de Aprendizaje –SENA-, entre otros, con procesos distintos en los mismos territorios, desconociendo la necesidad de formular proyectos integrales del tramo urbano del Consota, considerando el nombre de corredor ambiental a partir de miramientos de no permitir la ocupación indebida del espacio público y restituir las invadidas, expedir planes maestros de espacio público, diseño e implementación de políticas de reubicación, estrategias de consolidación al patrimonio cultural (la calle, el barrio, el río, el parque y la universidad) en situaciones de diálogo, permitiendo generar pertenencia y apropiación desde una visión de comuna o ciudad (Mejía, 2004).

Los análisis de los sectores que conforman el tramo urbano de la cuenca, son elementos de ayuda para dar respuesta a los objetivos de este documento, ya que proporcionan reseñas históricas y caracterizaciones sociales, culturales y demográficas que permitan concluir efectos a problemáticas como son los de tipo socioambiental. La tesis diagnóstica y esquema básico del tramo urbano del río Consota en el subtramo Normandía y Brisas del Consota, presta aportes sobre la historia del poblamiento del río desde los procesos migratorios ocurridos desde el siglo pasado. Ofrece datos sobre la disposición de aguas residuales que recibe el Consota, aduciendo el deterioro importante y alteración de las características

físicas, químicas y bacteriológicas. El documento a partir de tipificaciones de acueducto y alcantarillado a la luz del PORTE del 2000, asevera que tanto los interceptores paralelos, como los colectores propuestos por el plan de ordenamiento, son inversiones necesarias para que los afluentes no reciban los descoles y aguas negras provenientes de los sectores aledaños, y por tanto realizar propuestas de trabajo productiva que formulen proyectos urbanísticos amigables con el paisaje que ofrece el tramo urbano del Consota.

La Universidad Tecnológica de Pereira, a través de la Facultad de Ciencias Ambientales, ha realizado también investigaciones en distintos sectores del tramo urbano del río Consota, dirigidas hacia problemáticas relacionadas con las dinámicas poblacionales, cambios del paisaje, como aportes a la gestión ambiental, calidad ambiental y planes de saneamiento y manejo de vertimientos de aguas servidas entre otros. Dichos trabajos fueron:

Primero un análisis socioeconómico de la gestión pública y privada de Pereira 2008-2011, el cual buscó reconocer la visión del saneamiento hídrico tomando en cuenta la disminución de biodiversidad por aumento de consumo de recursos naturales afectando la calidad del agua en especial las quebradas la Dulcera y la del Oso. Un dato importante que ofrece este trabajo es una encuesta realizada a los habitantes las laderas de los ríos, donde el 74% de la población encuestada conoce las medidas preventivas a tomar para enfrentar un problema de contaminación, el 47% conocen alguna ley que protege los recursos hídricos y el 58% no conoce casos de contaminación. Puede pensarse con estos datos, que hay un grave problemas de cultura ambiental ya sea por acción y omisión de la ley, argumento que hace parte de las hipótesis planteadas en nuestra propuesta.

Otras investigaciones son los de Martha Cecilia Cano y Carlos E. López como compiladores, presentando los textos: “Cambios ambientales en perspectiva histórica volumen 1 y cambios ambientales en perspectiva histórica: Ecología histórica y cultura

ambiental volumen 2, en los años 2004 y 2005 respectivamente. El primero pretendió contribuir a la historia ambiental integrando el conocimiento sobre los cambios en el entorno local a través de un manejo conceptual (naturaleza, paisaje, ambiente) abordado desde distintas situaciones como: proceso de ocupación, dinámicas productivas, estudios de caso, patrimonio cultural entre otros; postulando acercamientos que fortalezcan tanto el patrimonio paisajístico como urbanístico de las cuencas que surten la ciudad. Frente a la presente investigación, desarrolla un contexto histórico ambiental desde la arqueología para entender correlaciones culturales y físicas, que permita identificar sectores naturales que ayuden a explicar evidencias del territorio, particularmente sobre el río Consota.

El documento desarrolla descripciones históricas que exponen la importancia del barrio Cuba en el proceso de poblamiento en los años 60, aportando argumentos que expresan los impactos de dichos asentamientos por construcciones poco aptas y con altas cargas contaminantes por aguas residuales. Los relatos de los cronistas y evocaciones de los historiadores clásicos de la ciudad, también hacen parte de este documento, en él se rescata imaginarios donde se evoca paisajes que combinan flora y fauna con actividades como la pesca y la recreación de sus habitantes, marcando momentos en donde se pudo llegar a una relación proactiva entre naturaleza y sociedad.

El segundo libro cuenta con un informe de la antropóloga-investigadora Constanza González denominado “Construcción de territorialidad e impactos ambientales de la expansión urbana”, en él se trató el estudio de caso de la cuenca del río Consota. La idea principal que maneja la autora es presentar los resultados de una investigación acerca de la construcción social del territorio, a partir de la mirada que tienen los pobladores, los planificadores y la academia sobre el río Consota de la ciudad de Pereira. Dentro de su análisis desde una visión de territorialidad, buscó dilucidar por qué se da una determinada

organización espacial, qué construye el territorio concreto y cuál es el significado preciso que tiene dentro de una comunidad. En este caso específico, el imaginario que la gente se construye alrededor de un elemento natural como lo es un río. Pretendió hacer un nuevo acercamiento a la Planeación Urbano-Regional desde el enfoque de la Antropología, el Urbanismo, y la mirada Ambiental. El análisis también consistió en interpretar el punto de vista de los actores sociales, los planificadores y la comunidad, que viven y hacen la ciudad, su barrio y la vida urbana, con cada acto cotidiano. A esta aproximación, se le denominó “La Construcción Social de la Territorialidad”, aquí el modo de vida y la subjetividad social son las categorías que hicieron parte de la interpretación. En esa relación entre la vida de los habitantes de las comunas y los planificadores, con sus imaginarios y símbolos, se construye socialmente el territorio y la territorialidad, como un proceso que se ve expresado, material y simbólicamente, sobre la ciudad.

Finalmente, sus resultados aportaron elementos argumentativos frente a la idea o hipótesis, propuesto en la investigación, sobre que existe una invisibilidad de la sociedad pereirana sobre el río Consota, el cual es visto como “el botadero” del sector, donde la comunidad no se responsabiliza por la problemática ambiental, simplemente, “acusa” a sus vecinos de arrojar allí los desechos. En evidencia a lo anterior, se debe implementar un plan en gestión ambiental, donde la comunidad se convierta en promotora ambiental de su propio contexto, a partir de la generación de conciencia ambiental sobre un elemento natural y cultural, como es el río.

En el 2014 Carolina Arias Hurtado publicó el libro, “Resignificación de la cuenca del río Consota” en el cual aparece una compilación de los diferentes estudios e investigaciones realizados sobre este corredor ambiental. Su objetivo era comprender las problemáticas ambientales que se generaron a partir del uso histórico del río Consota, percibiendo una

constante en su desarrollo a partir de los procesos de docencia, investigación, gestión ambiental y extensión social, todo desde una perspectiva integral que articula diferentes saberes y conocimientos interdisciplinarios. Para tal efecto, se asume que lo ambiental se encuentra relacionado y determinado por la complejidad geográfica y socio-cultural del territorio que recorre en la cuenca, con el propósito de responder a las realidades históricas y demandas del contexto, contribuir en la conciencia social mediante la inserción crítica en la realidad y consolidar la capacidad investigativa de la universidad.

Elementos importantes que revela este documento es la identificación de los sectores que presentan desmejoramiento en su calidad del agua, esto a partir de informes recogidos de entidades como aguas y aguas, CARDER y las universidades UTP y UCPR. También relaciona las trasformaciones ecológicas, demográficas y socioculturales en los cambios que ha tenido la cuenca del Consota, para convertirse en un representante clave para el desarrollo territorial de la ciudad. En resumen, esta información puede aportar un panorama completo de un proceso de transformación del tramo urbano de la cuenca, reafirmando que el tramo urbano, donde se ubica el sector de Cuba, es el tramo que más ha sido afectado desde los años 50, hasta la primera década del siglo XXI, en temas de contaminación hídrica por vertimientos de aguas y pérdida del espacio público por urbanización.

Frente al concepto de gestión al riesgo, la tesis de grado de Carolina Díaz Giraldo de la facultad de Ciencias Ambientales de la Universidad Tecnológica de Pereira, busca hacer una lectura de los desastres desde una perspectiva histórica de la ciudad de Pereira, donde las fallas del pasado posibilitan aprendizajes del presente, y acciones de mejora en el futuro. Pretende ampliar perspectivas frente a la gestión del riesgo asociada a los desastres, atendiendo casos de estudio propios de la ciudad. Su aporte a nuestra investigación está en

abordar el concepto de desastre como síntoma de una problemática ambiental compleja, a partir de procesos históricos de desarticulación entre sociedad-ecosistema.

Como enseñanza a obtener para esta investigación, es el concepto de desastre desde una perspectiva ambiental, que lo identifica no sólo como producto sino como un proceso, donde se materializa un deterioro físico construido socialmente en el transcurso histórico de un territorio, dando como resultado que las circunstancias que facilitaron o permitieron del desastre generado fue por acciones u omisiones humanas. Como se verá en el tercer capítulo, el documento aporta la reflexión frente a la necesidad de replantear la forma como se interpreta y maneja el riesgo, especialmente cuando los desastres dejan lecciones que no son tenidos en cuenta en la construcción urbanística de la ciudad, siendo éste el caso de los barrios Cuba y San Fernando.

Ante una de las categorías que se abordarán en dicho capítulo, como es el concepto de riesgo, la tesis: Urbanización y dinámica poblacional en la generación de condiciones de riesgo en Pereira, hace una evaluación ambiental histórica desde 1950 hasta el 2000, cuyo propósito fue establecer un hilo conductor entre la dinámica urbana de la ciudad y la generación de condiciones de riesgo a partir de los años 50. Este trabajo permite conocer los procesos de conformación de zonas de riesgo por inundaciones, a partir de características particulares de origen, localización, asentamiento, construcción, dinámica poblacional y posibles fenómenos de degradación ambiental, como factores causales al proceso de riesgo. Dichos factores pueden ser de utilidad para nuestra investigación a partir del reconocimiento de aquellos elementos de incidencia a los cambios del paisaje en el tramo de estudio que, por efectos de poblamiento, desarrollan dinámicas de comportamientos de rechazo, no sólo sobre el río, sino sobre cualquier recurso natural que sea un obstáculo al desarrollo urbano.

Algunas enseñanzas que se puede obtener de este documento es que, en los años previos al poblamiento del sector de Cuba y San Fernando, Pereira fue un lugar receptor de grandes flujos migratorios, generando procesos de urbanización espontánea y desorganizada, alterando el entorno físico. También se maneja la premisa en el que las condiciones topográficas fueron vistas como obstáculos por el fenómeno expansionista, por ello se ocuparon zonas de altas restricciones como las márgenes de los ríos y quebradas, a través de intervenciones que rectificaban sus cauces. En consecuencia, se puede establecer que, tanto el barrio Cuba como San Fernando se enfrentaron a eventos de riesgo por inundaciones, gracias a esa visión utilitarista que se tubo de los afluentes hídricos.

Sobre el tema de saneamiento hídrico, se encuentra la tesis: análisis a la gestión del plan de saneamiento hídrico de Pereira, de Natalia Cárdenas Vélez (2012), cuya temporalidad estudiada fue entre el 2003- 2008. Este trabajo buscó examinar la efectividad de la recuperación ambiental de las corrientes hídricas del área urbana, a partir de datos históricos de calidad que permitieran validar la pertinencia del PSH (plan de saneamiento hídrico) para mejorar la calidad ambiental en el tramo urbano de la ciudad. Para ello el investigador hizo una recopilación, revisión secundaria, clasificación y síntesis de calidad del agua tanto del río Consota y sus afluentes como del Otún y sus tributarios.

El texto permite entender que el saneamiento hídrico debe relacionarse no sólo con servicios públicos, sino también con la salud, el ambiente, la ocupación del territorio, y todas aquellas actividades humanas generadoras de residuos. Esta información respaldará el primer argumento de la hipótesis que aparecerá en el capítulo dos, donde su busca afirmar que el río Consota en el tramo estudiado no solo se concibió como fuente hídrica para la población de Cuba y San Fernando, sino como zona receptora de vertimientos de aguas residuales. Teóricamente el documento aporta definiciones de Saneamiento hídrico como

“conjunto de acciones técnicas, económicas y sociales, llevadas a cabo para evitar la exposición de la población a los efectos del inadecuado manejo de los residuos por contaminación del agua...” (p. 4), aparte de ello aclara que el objetivo de un saneamiento hídrico es mejorar la calidad ambiental de los ríos y quebradas tributarias de ambos tramos, mediante su descontaminación. Su prioridad es establecer el balance hídrico, con la integración de las aguas residuales de los sistemas Otún y Consota en una sola planta de tratamiento con descargas al río Otún.

Para la época de los años 60, se corrobora el crecimiento acelerado de la población, generando un déficit de vivienda, servicios públicos entre otros, aduciendo una ausencia de políticas ante el crecimiento de la ciudad, impidiendo una planificación del territorio que llevaría a la improvisación en acciones administrativas. Frente a ello, se demostró que para 1962, Pereira estuvo a la cabeza en el Departamento por su desarrollo económico, con un aumento de más de 200.000 habitantes, posición que indica un incremento en el consumo de recursos naturales y la configuración de efectos antrópicos sobre éste. La autora asegura que en dicha década, ya se evidenciaba problemas desde lo social, especialmente en temas de vivienda y servicios públicos, por el crecimiento poblacional, resaltando a Cuba como el mayor proceso de asentamiento con intervención del Instituto de Crédito Territorial -I.C.T- y de la misma comunidad que se encargó de la construcción paulatina de sus viviendas.

Debido a esa ausencia de control frente a la construcción de barrios y de la dotación de redes de servicios públicos, vino como consecuencias las legalizaciones masivas de éstas y el uso de toda la red hídrica del municipio. Esta afirmación permite concluir que, gracias a estas acciones para los años setenta y ochenta, se dio la consolidación del centro de Cuba, encaminando sobre la subcuenca del río Consota, construcciones de urbanizaciones y barrios bajo la figura de viviendas de interés social, pero con ellas también vinieron las invasiones

y viviendas ilegales, sin control, configurándose zonas de riesgo por inundaciones. Dicho esto, los factores de vulnerabilidad de la población antes mencionados, por unas dinámicas de urbanización desordenada hizo que se viera la necesidad de reconocer en el PORTE del 2000, la contaminación del río Consota y sus quebradas como uno de los mayores problemas socioambientales de la ciudad.

La corriente principal del Consota, por donde pasa los barrios de estudio es poco visible el mejoramiento de su calidad hídrica, todo por las cargas contaminantes de las quebradas la Dulcera y la Arenosa, dejando a luz la necesidad de lograr la construcción de sus interceptores y túneles que devuelvan las aguas residuales como agua potable desde el Otún. Al no dar aún respuesta a dichas necesidades, han dado lugar a la conducción cerrada de los cauces de las corrientes hídricas para el desarrollo de los proyectos urbanísticos, con retiro de cobertura vegetal y sedimentación de corrientes, además de potencializar el riesgo por inundaciones por represamiento de agua en temporadas de lluvias. Como dato que afirma la investigación sobre dichos impactos es que, para el año 2000 el análisis técnico arrojó un 55% de contaminación del tramo del Consota, con un incremento para el 2008 de un 66%, fundamentando las acciones de recuperación paisajística y ambiental del Consota que está contemplado en el PORTE del año 2000 y que se tratará con detalle en el capítulo tres.

A manera de conclusiones, se sigue presentando para el año 2010 vertimientos de aguas residuales (presencia de coliformes fecales y óxido disuelto); que los colectores pueden ser efectivos inicialmente, pero las obras complementarias como aliviaderos y cámaras de inspección, se encuentran bajo la presión de un ambiente complejo producto de las interacciones entre cultura y naturaleza, sumado al poco sentido de pertenencia por el territorio, por las instituciones públicas y efectos del cambio climático. Por estas razones el panorama de la gestión integral del recurso hídrico –subcuenca del Consota- como se ha

concebido, cumple con la normatividad tanto nacional como local, y que para finales del 2010 las obras dejaran de ser parciales y se complementarían los empalmes y túneles, junto con la construcción de la planta de tratamiento. Para el tramo, objeto de investigación, el documento ayuda a deducir que, las acciones fueron pertinentes, pero no suficientes; siendo éstos los primeros pasos para la recuperación ambiental, toda vez que haya una correcta política y control de la reglamentación del uso del suelo, con una expansión planificada y organizada, teniendo como pilar de regulación la gestión del riesgo.

En el año 1990, la Junta de Acción Comunal de Cuba –ACCOMS- presenta a sus pobladores un trabajo monográfico del barrio, el cual trata aspectos no solo de la historia tradicional, sino los cambios culturales, transformaciones de hábitos cotidianos, desarrollo institucional y otros. Dicho trabajo buscó continuar con los aportes dado por el Pbro. Arturo Calle Restrepo en su investigación Conflictos familiares y problemas humanos del año 1964.

Este ejercicio académico permitirá fortalecer históricamente el proceso de poblamiento de barrio Cuba y San Fernando, dejando en evidencia un proceso de migración de familias a la ciudad a causa de la violencia política, repercutiendo en una falta de planeación urbana por la necesidad de albergar toda una sociedad sin trabajo y vivienda. Esto fue contrarrestado por una exaltación sobre actitudes de trabajo en equipo y el surgimiento de líderes comunales encabezados por el padre Calle y otros, cuyo propósito era conformar una comunidad incluyente en la ciudad.

En su capítulo historia y geografía, los autores afirman que, desde 1945 hasta 1960 Pereira se vio protagonizada por fuertes oleadas migratorias, propia de una agitada y violenta vida política, pasando de 115.000 personas en 1951 a 188.000 habitantes en 1964. Hay una descripción del proceso inicial de adjudicación de lotes, donde los terrenos al cual pertenecía la Hacienda Cuba estaba proyectado antes de pensarse por el Instituto de Crédito Territorial

–ICT- como viviendas de interés social, para la construcción de la fábrica de papeles nacionales, pero ante las presiones de la población de Cartago por la segura contaminación del río Consota que, afectaría su recurso hídrico para el consumo, decidieron renunciar a dicha pretensión.

Para los autores, el barrio Cuba ha resultado del crecimiento aislado, disperso y anárquico; con enfrentamientos desde 1978 hasta 1990 a problemas de urbanización espontánea, incompleta en vías, servicios públicos, recreativos y sociales, generando una estructura desarticulada de espacio. Sin embargo, este documento realza esas deficiencias de índole político-administrativo por el empuje y coraje de sus pobladores para crear un barrio que estuviera en concordancia con las proyecciones del centro de la ciudad.

Con respecto al Barrio San Fernando, la monografía muestra una perspectiva de lugar con serios conflictos de identidad desde mucho antes de su consolidación. Los datos señalaban que el barrio hacía parte de la tercera etapa del proyecto del barrio Cuba (como se verá más adelante en los planteamientos urbanísticos) cuyas casas fueron entregadas por autoconstrucción, con diseño dúplex, con un costo de \$32.000 y una cuota inicial de \$4.000. Como dato curioso que muestra el texto es que se debía acreditar para dicha entrega de 180 horas de trabajo en Convites, - trabajo comunitario o vecinal-. Ese conflicto de identidad se debió a que, el Instituto de Crédito Territorial (que aún aparecen en los planos de entrega) los tiene bajo el nombre de –etapa 3 de Cuba-, sin embargo, los pobladores querían independizarse de Cuba, argumentando que se sentían rechazados por tener casas mejor terminadas y con todos los servicios, por ello se decidieron llamar San Fernando. De estas razones se concluye que para los años 90, se hacía falta en la ciudad una reforma urbana, donde a la administración y la comunidad tuvieron que esfuerzos económicos adicionales

para dar vida al barrio que, cuando se habrían destinado dichos recursos para tratar problemáticas como la violencia y el desempleo entre otros.

2.3 Impactos Socioambientales

Algunos autores introducen una diferencia entre “conflictos ambientales” que opondrían sólo a actores exógenos (como los activistas de organizaciones ambientalistas), al Estado y a las empresas, y “conflictos socio-ambientales” que, además de aquellos factores, implicarían a las sociedades y comunidades directamente afectadas por un proyecto de extracción de recursos naturales en su entorno. Los actores exógenos forman parte de la sociedad civil y su implicación en un conflicto tiene sentido cuando éste irrumpa en el campo del poder, definido como el lugar de las luchas entre agentes que detienen un tipo de capital económico, cultural o político. De este modo, los conflictos socioambientales actuales son mucho más que disputas por la propiedad de un recurso; en ellos se encuentran enfrentadas cosmovisiones ambientales y de vida. Por un lado, el medio ambiente es visto como un recurso económico, o sistema de recursos naturales; por otro lado, el medio ambiente se hace equivaler a “espacios o escenarios de vida”. En consecuencia, el problema radica en que el encuentro entre estas dos perspectivas se da bajo un contexto o lógica de dominación.

Aceneth Perafán Cabrera y Jorge Enrique Elías Caro, compiladores del documento “Conflictos ambientales en ecosistemas estratégicos”, de la Universidad del Valle, abordan los impactos socioambientales como aquellos resultados generados por los distintos choques de intereses en torno a los productos y servicios que se desean obtener de algún recurso natural. Dichos impactos parten de unos conflictos ambientales en el territorio, donde generan entre actores locales y externos, una interrelación con su medio físico, todo en un

proceso de apropiación histórica, alrededor del cual se construyen también la cultura, la economía y la política (Perafán y Cabrera, 2017).

Las causas de un conflicto socioambiental en términos de los teóricos están dadas por 1. Aumento del consumo de productos y servicios, 2. Deterioro ambiental, 3. Escasez de recursos naturales, 4. Expansión de capital, 5. Políticas inadecuadas y 6. Privatización de bienes naturales. También pueden entenderse a partir del territorio específico, en el que se desenvuelven relaciones sociales, que se desarrollan no sólo en torno a recursos naturales específicos, sino también en torno a formas particulares de apropiación. Se trata no sólo de una lucha por un recurso, sino de la lucha por un territorio en el cual se toman posiciones y decisiones por sus pobladores con base en su historia y sus conocimientos, así como de sus aspiraciones como sociedad (Gerritsen y Álvarez, 2015). Por estas razones es posible entender que en los conflictos existe una lucha de actores locales por autodefinir su territorio, con base en el reconocimiento de algún daño directo a la luz de una negociación y alrededor de la normatividad existente (Perafán y Cabrera, 2017).

La investigadora de la facultad de ciencias ambientales de la Universidad Tecnológica de Pereira, Ana Patricia Quintana Ramírez, en su artículo “El conflicto socioambiental y estrategia de manejo”, explica que las situaciones problemáticas sobre la distribución de ciertos recursos naturales, los cuales se han convertido en conflictos socioambientales, son relativamente recientes como fenómenos específicos. La aparición de los conflictos ambientales como asunto de atención pública, debido a la agudización del deterioro ambiental se puede explicar por la presencia de una mayor sensibilización social sobre sus impactos, irritación social específica y a la exigencia social de respuestas, con amplias presiones, como parte de ese conflicto. Esta forma de concientización sobre dichos impactos tiene relación con la implantación del modelo neoliberal para los países latinoamericanos.

En este sentido los objetivos económicos de las empresas –respaldados por gobiernos que buscan elevar la competitividad y la inserción global de las economías nacionales- en medida importante entran en tensión con las expectativas de desarrollo y calidad de vida de la gente, especialmente cuando se dan situaciones de marcada desigualdad social. En este tipo de escenario, los conflictos ambientales ponen en contacto a los extremos de la escala social: las empresas globalizadas y los grupos pobres, fuerzas que en un contexto de debilidad relativa para el cumplimiento del papel regulador y de protección del bien común que debe cumplir el Estado, conllevando a formas extremas de polarización social.

En Colombia los conflictos socioambientales se presentan en escenarios micro sociales, entre habitantes de un mismo territorio, las autoridades locales y ambientales, alrededor de problemas como la tala de bosque, la disposición de basuras o la contaminación específica de un lugar o recurso (hídrico en este caso); pero a nivel macro los desacuerdos de carácter netamente estructural, entre el Estado, las empresas privadas, los actores y la sociedad civil se convierten en la causa principal de todos los conflictos, en razón al modelo de desarrollo imperante, la pobreza y la adopción o no de determinadas políticas agrarias y ambientales. La autora hace acotaciones en torno al tema del acceso desigual de la tierra, siendo ésta una causa fundamental de los conflictos socioambientales en Colombia. Considera que el problema agrario, no solucionado, se convierte en un factor central hasta que en el espacio urbano no haya perspectivas de vida para los migrantes del campo. Por tanto, esta problemática tiene repercusiones paralelas negativas, en los entornos rural y urbano.

Sebastián Sabatini (1997) en su trabajo “Conflictos ambientales y desarrollo sustentable de las regiones urbanas”, hace abordajes sobre el tema desde lo local y su relación directa con la conciencia ambiental, el cual incluye información sobre los impactos, así como de la interpretación de los contextos a la luz de los intereses sociales y culturales. Dichos contextos

son importantes en la formación de esa conciencia, cuyo aumento estimula la acción organizada de las comunidades locales para así resistir los impactos asociados. Para el autor debe tenerse en mente que los problemas ambientales son inherentemente conflictivos y de ellos se genera una relación de tensión entre las partes, provocando la evolución de los impactos ambientales que se tenga y por tanto concluir que muchos de los conflictos ambientales locales tienen un carácter político.

Dichas tensiones políticas, afirma el autor, hacen que los conflictos son más por el control de las economías territoriales y los espacios vitales de la gente, que por la conservación de los bosques o los recursos que estén bajo explotación. Antes que la conservación de recursos ambientales específicos, lo que está en juego es el control del territorio local, que incluye la conservación del medio ambiente. Finalmente, el autor comenta que los conflictos no están en disputa sólo desde lo ambiental por apropiación de un lugar, sino también desde los impactos económicos, culturales y sociales. No está en disputa tan sólo la conservación de los recursos naturales o el equilibrio de los ecosistemas, sino que, más integralmente, los sistemas de vida locales y el control de los territorios. En estos conflictos colisionan entre “espacio económico” y “espacio vital” (Sabatini, 1997).

Para el presente estudio, los impactos socioambientales serán abordados desde tres variables: el saneamiento hídrico, prevención al riesgo y recuperación del espacio público. El saneamiento hídrico, consiste en interceptar las aguas residuales por la construcción de colectores paralelos a los cauces de los ríos y quebradas, y conducirlos hasta los sitios de tratamiento. El nivel de descontaminación va a depender de las metas de calidad de los ríos, definidos por los usos de esas aguas posterior a su descarga (Aguas y Aguas. 2003). La prevención al riesgo es entendida como las posibles pérdidas que ocasionaría un desastre en

términos de vida, las condiciones de salud, los medios de sustento, los bienes y los servicios, y que podrían ocurrir en una comunidad o sociedad particular en un periodo específico de tiempo en el futuro; también es considerado por la estrategia internacional para la reducción de desastres en las Américas –EIRD–, como la probabilidad de daño y pérdidas futuras asociadas con la ocurrencia de un evento físico dañino. Finalmente, el espacio público puede comprenderse desde una perspectiva territorial como un producto de la relación de procesos sociales, entorno construido y vida pública, lo cual orienta la comprensión del vínculo espacio y sociedad. El espacio público como tal es un territorio porque es el lugar de los hechos, donde los individuos interactúan y construyen sus referencias culturales, apropiándose del lugar y adaptándolo a sus valores objetivo y subjetivos (Campos y Brenna, 2015). El artículo 2 del decreto 1504 de 1998 lo define como “el conjunto de inmuebles públicos y los elementos arquitectónicos y naturales de los inmuebles privados destinados por naturaleza, usos o afectación a la satisfacción de necesidades urbanas colectivas que trascienden los límites de los intereses individuales de los habitantes”.

2.4. Poblamiento

El término poblamiento desde su acepción más general, hace referencia al proceso de establecimiento o asentamiento en un lugar o área determinado, por parte de individuos o grupos humanos procedentes de otras partes. Desde la historiografía, en términos de Bernard Prest (citado por Zambrano, 1993), describe el poblamiento desde un contexto colonial como

la capacidad de crear formas de organización del espacio, bajo unas condiciones socioeconómicas, siendo el motor de la utilización del espacio, ya que el objeto por crear era un cuadro de vida y un espacio de producción. Por ello la creatividad espacial refleja los intereses sociales y sus conflictos. En suma, crear

un espacio social es conceder lugares específicos para los diferentes grupos sociales, con fines de residencia, de prestigio y de actividad. (p. 25)

Para dicha visión de poblamiento se impuso una lógica de creación espacial europea, que se quiso hacer simplemente como una prolongación, y por ello la toponimia recuerda el origen español de la organización del espacio en América y Colombia (Zambrano, 1993), que funcionaba en una lógica de ciudad, donde ese nuevo núcleo significaba la posición de tierras y la sujeción de los pueblos que habitaba. Desde las ciudades se organizaba la explotación de las regiones conquistadas y se administraban las unidades económicas.

En el plano local, se fundaron centros urbanos para ejercer poder, delimitados por un complejo sistema de lugares, parroquias, villas y casas de administración. La idea de ciudad estaba marcada por un pensamiento urbanístico con un trazado físico llamado “tablero de ajedrez”, con antecedentes medievales, con la plaza mayor estaba rodeada de calles y casas.

Para abordar el proceso de poblamiento del suroccidente de la ciudad de Pereira, se tratarán dos categorías: Primero el concepto de espacio, abordado a partir de la argumentación de Henry Lefebvre, en sus obras *La producción del espacio* (1974) y *Espacio y política* (1976). Por el autor el Espacio surge de las acciones que las distintas sociedades han operado en la naturaleza en función de la obtención de materias primas requeridas en el desarrollo de las fuerzas productivas. Las prácticas humanas en un espacio determinado, produce de forma lenta la transformación del entorno. Según Lefebvre el espacio es un producto de una segunda naturaleza (la sociedad humana), que ya es la nuestra y que hace referencia a un conjunto de relaciones sociales, culturales y espaciales. El espacio natural no se puede concebir como algo estático, pasivo o vacío; para ello Lefebvre articula el diálogo entre lo físico, lo mental y lo social.

El concepto de espacio liga aspectos mentales, culturales, sociales e históricos. Reconstruye un proceso complejo de descubrimiento de nuevos espacios de producción (organización espacial de cada sociedad) y de creación de paisajes contruidos, siendo los corredores ambientales o la misma ciudad algunos ejemplos.

El espacio en la modernidad tiende a ser homogéneo, fragmentado y jerarquizado. Las distintas prácticas espaciales de la sociedad transforman el espacio natural por uno social, el cual se traduce en un producto cultural. Pero esta transformación ha convertido a la naturaleza en una materia prima sobre la que operan las fuerzas productivas para forjar su propio espacio; descontextualizando, en consecuencia, el espacio natural por un proceso de poblamiento de carácter urbano. Tal como sucedió en el barrio Cuba sobre el río Consota, en el suroccidente de la ciudad de Pereira, durante la primera década del presente siglo. El espacio social de la ciudad da cuenta del dominio del universo de la mercancía de espacios como bienes, la extensión de la estructura tecno económica de la sociedad, la producción del espacio entre la lógica de la dominación estatal y la lógica de apropiación social del espacio. Éste se incorpora a la dinámica de las fuerzas productivas y a las relaciones de producción. La naturaleza, como en el caso de los afluentes acuíferos, no opera conforme a la misma finalidad antrópica: la naturaleza crea, no produce.

El autor sostiene que el espacio es una relación social inherente a las relaciones de propiedad que crean las fuerzas productivas. Todo espacio social tiene una historia a partir de un proceso de múltiples aspectos, tales como lo vivido, la práctica y la teoría. En ese sentido el espacio no está jamás vacío: siempre posee una significación. La constante resignificación del paisaje sobre el territorio en estudio obedece a la dinámica antrópica sucedida allí. La intencionalidad del uso del suelo ha sufrido transformaciones resultantes de dicha dinámica evolutiva: primero se le utilizó como recurso residencial, luego vino el

desarrollo urbano, lo que significó construir elementos que permitieran el desarrollo habitacional, pero desembocó en conformación de otros tipos de dinámica como el comercio que exigió ampliación de vías, la habilitación de la red de energía y la modernización de la red de acueducto. Lefebvre termina planteando que la base del espacio social es el espacio natural y físico. Sobre esta base, las redes de urbanización se superponen al espacio natural, hasta transformarlos, suplantarlos e incluso amenazarlos con su destrucción. Sin embargo, la teoría ha demostrado cómo ningún espacio desaparece completamente o es abolido en el curso del proceso de desarrollo social. Ni siquiera el lugar natural donde todo comenzó.

La segunda categoría utilizada en el capítulo III sobre el poblamiento, será el de David Harvey de su texto: *Del espacio al lugar y de regreso* (2010); quién hace una percepción de Lugar como un constructo social que establece identidad (noción de hogar). El autor parte de una pregunta: ¿mediante qué procesos se construye un lugar? Una de ella es a través de la formación de permanencias, las cuales no son eternas, están sujetas al tiempo. Un primer significado al concepto de lugar está definido como una posición o ubicación en un mapa espacio-temporal, constituido dentro de algún proceso social; o como una entidad o "permanencia" que ocurre dentro y transforma la construcción del espacio-tiempo.

Lo anterior permite la transformación del ambiente con el que las permanencias se construyen; además, se considera los lugares como instituciones donde se presentan configuraciones de relaciones sociales, como prácticas materiales o como formas de poder. Los lugares se deben entender como configuraciones internas heterogéneas, dialécticas y dinámicas de las "permanencias relativas" dentro de la dinámica espacio-temporal de los procesos socio-ecológicos. Las relaciones espaciales pueden ser también revolucionadas mediante cambios tecnológicos y organizativos, que alteran las relaciones entre lugares y afectan procesos internos de construcción, sustentación y disolución de lugares.

Harvey considera que las ideas de lugar y de habitar, como permanencias, se encuentran inscritas en todos lados del espacio a través del desarrollo desigual de las características de éste. Si se pierde la capacidad de habitar (como aquello que busca la convivencia entre los humanos y las cosas) también se pierden las raíces, dejando a las personas separadas de toda fuente de crecimiento personal. En síntesis, la construcción de lugares debe ocuparse de la recuperación de las raíces y del arte de habitar. Esas experiencias de lugar crean una nueva manera de hablar acerca de nuestra naturaleza humana y del ambiente.

El significado de lugar (locus), del ambiente, así como la política, resultan inseparables, porque el lugar es el sitio verdadero de estar en la naturaleza. Este concepto de lugar como origen de las cuestiones ambientales, podría ser capaz de reactivar el cuidado del ambiente y despertar un sentido de belleza de los lugares locales, alimentando la preocupación por la conservación del medio ambiente y la singularidad de cada lugar.

El tiempo toma su significado dentro del espacio mediante la práctica de la construcción de lugar en la imaginación, lo material, social e institucional. Muchas entidades dependen de la existencia de toda una red de lugares simbólicos para asegurar su poder y expresar un significado social; tanto los lugares como las permanencias se vuelven simbólicos y trascendentales para dichos valores, contruidos mediante prácticas espacio-temporales. Así también, la estructura de un lugar no es un estado fijo o eterno, los lugares cambian teniendo la capacidad de recibir diferentes contenidos, naturalmente dentro de ciertos límites.

Un lugar que está hecho sólo para un determinado propósito pronto se volverá inútil. Los lugares se construyen y se experimentan como artefactos ecológicos materiales, vinculados a través de relaciones sociales cuyos significados representarán procesos conflictivos de la construcción, mantenimiento y reconstrucción de lugares. Toda la historia

de su edificación indica que, en las raíces de lo que inspira, es frecuente la presencia de una política cultural, tanto como el deseo de provecho y beneficio especulativo.

2.5 Corredor ambiental

Es un tramo donde converge un conjunto de elementos de localidad del paisaje como ríos, fauna, flora entre otros. Para el Plan de Ordenamiento Territorial del 2000 –PORTE-, en su artículo 155, lo define como zonas de protección de los ríos y quebradas, especialmente las que albergan grandes extensiones de tierra de bosque de galería y guadua que solo podrán ser utilizados como elementos del paisaje y como reservas ambientales y paisajísticas. Para el investigador y docente Oscar Arango Gaviria, en su libro *Pereira años 90's* (2000), éstas áreas atienden a una respuesta de la sociedad local, a partir de múltiples campañas de iniciativa ciudadana para la toma de conciencia con respecto a la problemática ambiental, la identificación, la definición y caracterización de ecosistemas especiales de interés urbano. Estos ecosistemas van desde pequeñas superficies que portan recursos de inmenso valor para el equilibrio del medio, hasta áreas mayores que igualmente representan gran importancia al lugar; llegando a ofrecer al municipio la constitución de zonas que muchas veces, sin ser parte de los espacios protegidas, contienen entre sus valores eco-sistémicos grandes ventajas en servicios ambientales.

En términos de la función que cumplen los corredores ambientales, éstos dependen de ciertos procesos como la satisfacción de necesidades de la población, la productividad económica en función de energía, materias primas, suelos, agua, mantenimiento del equilibrio ecológico y la riqueza biológica; los actores políticos, por su papel en las relaciones entre las comunas y corregimientos; autoridades locales, cuando proveen

servicios para subsanar deterioros eventuales o perturban la marcha del resto del municipio; o sectoriales, cuando son trascendentes para garantizar la buena marcha de actividades específicas, por ejemplo la producción industrial y urbanística.

Retomando la explicación, en el corredor ambiental convergen varios elementos del paisaje local, siendo pertinente identificarlo desde la teoría. En palabras de Urquijo y Barrera (2008) el Paisaje es aquella unidad espacio–temporal en que los elementos de la naturaleza y la cultura converge en una sólida, pero inestable comunión. Según Sochava (1972), se trata de una categoría de aproximación geográfica que se diferencia del ecosistema o geosistema (como se citó en Urquijo y Barrera, 2008) concepto que explica el funcionamiento puramente biofísico de una fracción de espacio (García, 2002) y del territorio —unidad espacial socialmente— moldeada y vinculada a las relaciones de poder. En él confluyen tanto los aspectos naturales como los socios–culturales; de tal forma que resulta ser la dimensión cultural de la naturaleza, o bien, la dimensión natural de la cultura. La concepción del paisaje implica así una posición unificadora frente a la dicotomía naturaleza–cultura, común en el pensamiento científico dominante que dificulta cualquier comprensión ecológica, social e histórica (Urquijo, 2008a). Esto debe entenderse como un concepto geográfico holístico, definido mediante un proceso homeostático de sus componentes biofísicos y socioculturales.

Para el autor Etter (1991) en su trabajo *Introducción a la historia del paisaje*, presenta el paisaje como:

Una porción de la superficie terrestre con patrones de homogeneidad, consistente en un sistema complejo conformado por la actividad/interacción de las rocas, el agua, el aire, las plantas, los animales y el hombre, que por su fisonomía es una entidad reconocible y diferenciable de otras vecinas (p. 15).

Esta concepción, como una entidad integrada (holística) donde es más que la suma de unos componentes biofísicos y antrópicos (clima, litología, suelo, vegetación, actividades

humanas), refuerza el estudio del paisaje como una entidad espacio-temporal integrada en las participaciones de transformación del hombre.

Se puede analizar dicha transformación del territorio como una extensión de los paisajes culturalizados, que son el resultado de la transformación y destrucción de los ecosistemas naturales por parte del hombre (Etter, 1991). Este discurso aplica como insumo para la discusión que se establecerá sobre los impactos socio-ambientales del corredor ambiental del río Consota, donde el papel del hombre como formador del paisaje adquiere mayor trascendencia en la configuración de un ambiente social o ecosistema transformado. Es importante reiterar que toda actividad humana tiene efecto sobre el paisaje, el crear patrones de culturización, que permite identificar la transformación y relacionarla con tipos de uso del paisaje. Así la transformación cultural del paisaje depende de la actividad humana, su intensidad y duración en el tiempo (Hetter, 1991). De los distintos tipos de paisaje el Consota se relaciona sin duda con el paisaje urbano, el cual es la máxima expresión de culturización del paisaje, en el que los elementos de paisaje que más dominan son los corredores lineales formados por calles y parches de edificaciones con zonas de recreación.

CAPÍTULO III: PROCESOS DE POBLAMIENTO Y SUS EFECTOS EN LA TRANSFORMACIÓN DEL ESPACIO

3.1 Barrios Cuba y San Fernando: protagonistas en la producción social del espacio

El objetivo de este capítulo es la caracterización del proceso de ocupación y apropiación del espacio, donde se encuentran los barrios Cuba y San Fernando. La hipótesis planteada es que dicha historia de poblamiento estuvo asociada por dos puntos: primero por oleadas migratorias causadas por la violencia en Colombia en las décadas de los cincuentas y sesentas; segundo por una producción social del espacio desordenado, donde el río se concibió no solo como fuente hídrica para su consumo, sino como una zona receptora de vertimientos de aguas residuales. Dichas premisas parten del papel de las fuentes hídricas en el desarrollo antrópico de un espacio cada vez más relevante para las transformaciones de un lugar. El tramo urbano, suroccidental del río Consota, despertó conflictos ambientales derivados del proceso de consolidación del espacio urbano, nutriendo desde hace varios años un marco de debates en los que los propósitos urbanísticos se contraponen a elementos naturales, generando impactos en la transformación del paisaje natural y en especial al recurso hídrico. Los argumentos a desarrollados fueron:

- Descripción del río Consota como elemento propio del paisaje urbano de Pereira.
- Descripción del proceso de poblamiento del suroccidente de Pereira por efectos de la violencia política del país.
- Poblamiento de Cuba y San Fernando a partir de su relación con el río Consota.
- Los Barrios Cuba y San Fernando como una forma de espacio vivido, donde convergieron los espacios percibidos (percepción de los agentes sociales frente a los cambios del

paisaje) y los espacios concebidos (planificación desde la norma sobre el manejo ambiental) dentro de una producción social del espacio desordenado.

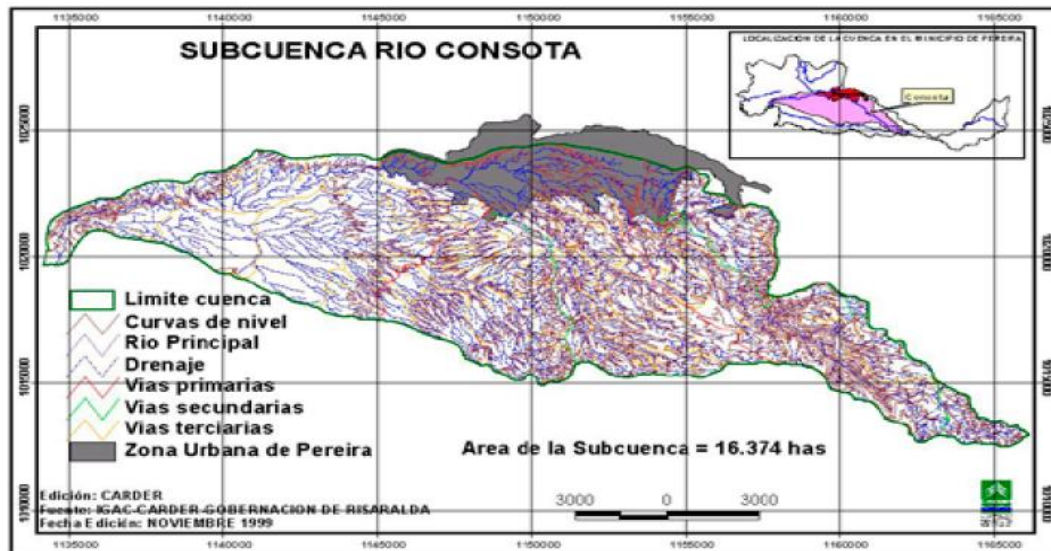


Ilustración 2. Ubicación del río Consota en el municipio de Pereira

Fuente: CARDER, 1999.

3.1.1 Descripción del río Consota como componente vital del paisaje urbano en el suroccidente de Pereira

El nombre Consota proviene de un cacique cuyo pueblo se encontraba ubicado en el sector meridional de la zona liderada por la cultura Quimbaya. Durante el período de la Conquista en 1542, se realizaron varias juntas de guerra, donde el cacique Consota fue uno de los más activos en los ataques contra los españoles (Friede, 1978). Zardela, uno de los cronistas españoles, habla del río Consota como una zona donde se ubicaba un grupo humano del Cacique Consota, que corresponde a la zona de Huertas y Tribunales donde estaba asentado el cacicazgo (Jaramillo, 1983).

El río Consota cuenta con un área de 16.374 y una extensión de caudal aproximada de 132 Km², se forma en la vereda el Manzano a 2.150 m.s.n.m., pasa por el costado sur del

tramo urbano de Pereira, atraviesa el municipio de oriente a occidente, para desembocar en el río La Vieja a una altura de 930 m.s.n.m., entre Cerritos y Cartago. (Díaz, 2007). A lo largo de su recorrido recibe el flujo de numerosas quebradas, entre las que se destacan: El Chocho, Boston, La Dulcera, La Parida, La Mielita, Punta de Piedra, El Oso y el Caucho.

El drenaje del río Consota se estima en 160 km² y el caudal medio en la desembocadura es de 3,0 m³/s, el cual que se incrementa considerablemente durante períodos de fuertes lluvias (Arias, 2014). La sub cuenca del Consota es la síntesis de varios arroyos que entrega sus aguas a la cuenca del río La Vieja. Éste a su vez las entrega al Cauca y luego este al Magdalena. Durante los periodos precolombino, colonial y republicano, este sistema hídrico estructuró las comunidades presentes en su territorio y hoy cada orilla es una frontera.

El curso de agua hace las veces de foso natural unido a la malla metálica, la barrera vegetal o a la pared de ladrillo que levanta cada fragmento de este proyecto urbano.



Ilustración 3. Subcuenca del río Consota visto desde el Distrito de Conservación de Suelos Barbas Bremen.

Fuente: panoramio.com, 2015

El río Consota estuvo rodeado de espesos cafetales, habitado en algunas parcelas por campesinos dedicados al cultivo de pan coger, tomate, cebolla, plátanos y al cuidado en general de huertas caseras. El paisaje alrededor el río comprendía una variedad de árboles, aves y mamíferos. A través de sus riberas se podía tener comunicación, por caminos, con el oriente de la ciudad y con el curso de las quebradas La Dulcera, La Arenosa, El Chocho y La Mina, todas de un recorrido fluido y cristalino. Por el tamaño del poblado de Pereira, se podía definir el río como la frontera agrícola aledaña a los bosques húmedos del sur occidente, desprendidos del hoy denominado parque nacional de los nevados. Un paisaje como el que se describe a continuación:

Siempre está compuesto por una serie de **elementos espaciales** (componentes estructural-funcionales) los cuales corresponden a porciones homogéneas de espacio geográfico equiparables a la noción de ecosistema. Los elementos de paisaje por su parte, son el resultado de la interacción de los factores formadores del paisaje (clima, geología, hidrología, suelos, vegetación, fauna, hombre) así como de su variabilidad a través del espacio geográfico, a lo largo del tiempo. (Etter, 1991, p. 16)

Lo anterior permite reconocer que detrás del río Consota, se forma un sistema natural en el que están presentes unos patrones de artificialización o culturización, siendo el hombre el encargado de generar dichos aportes. Esto genera un principio de cambio de paisaje, el cual está condicionado por la ausencia o no de perturbaciones lo que incide en la homogenización o heterogeneidad del sitio. Uno de esos cambios es el de los paisajes urbanos, áreas donde la matriz se compone de construcciones urbanas con algunos parches dispersos de vegetación manejada (Etter, 1991, p. 44).

A continuación, se muestra como el suroccidente de Pereira se evidencia esos inicios de los paisajes urbanos, donde el volumen de transformación del lugar presentado por un patrón definido de tamaño y homogeneidad, lo que indica la presencia antrópica.



Ilustración 4. Fotografía aérea, zona de estudio, 1955

Fuente: archivo control físico.

Antes de configurarse el barrio Cuba, el territorio se encontraba destinado a la agricultura. La hacienda Cuba, ubicada entre la quebrada el Oso y el río Consota, cultivaba caña de azúcar y producía panela. Fue propiedad original de la familia Ochoa, la cual compró a poseedores de terrenos de menor extensión y logró instituir una extensa hacienda. Al primero que le compraron fue al señor Francisco Gutiérrez según reza la escritura No. 2234 registrada el 27 de Julio de 1927 ante la Notaría Segunda de la ciudad de Bogotá. El producto elaborado allí era considerado como la mejor panela de la ciudad. Su nombre era “Panelas Cuba,” parodiando la zafra cañera de Cuba, país en ese entonces considerado como el primer productor de caña de azúcar en el mundo. Debido la naturaleza del territorio, los pobladores vieron con buenos ojos el uso de este nombre y lo adoptaron como emblema de su región (Grupo de acción comunitaria y social, ACCOMS, 1990).



Ilustración 5. Panorámica de la Hacienda Cuba, 1934.

Fuente: (Grupo de acción comunitaria y social, ACCOMS, 1990, p. 23).

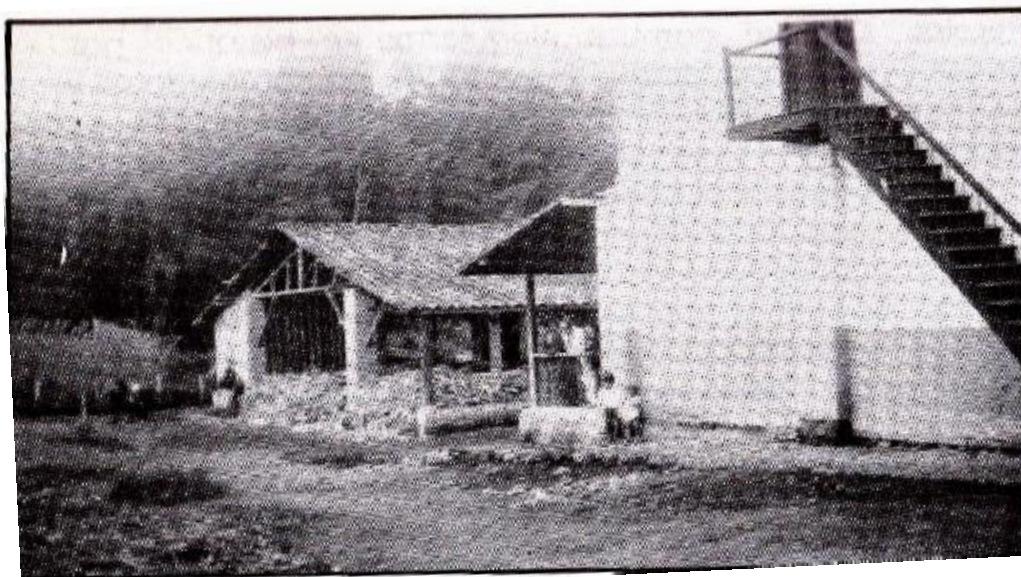


Ilustración 6. Detalles de la casa principal de la Hacienda Cuba, partes de la casa de la habitación del agregado, y al fondo el sitio donde se almacenaba el bagazo.

Fuente: (Grupo de acción comunitaria y social, ACCOMS, 1990, p. 20).

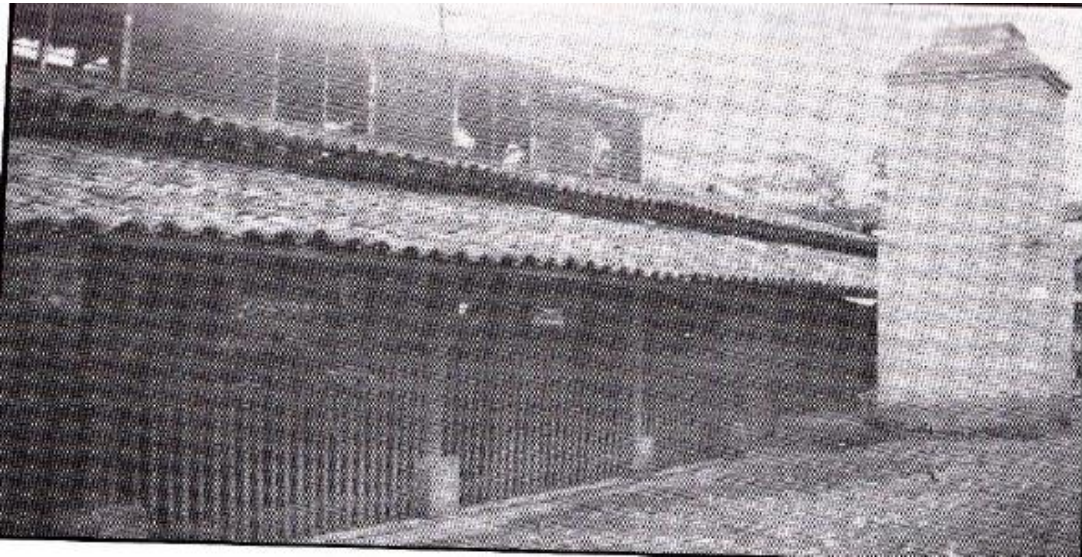


Ilustración 7. Lugar donde se hacía el proceso de la panela y su respectiva chimenea

Fuente: (Grupo de acción comunitaria y social, ACCOMS, 1990, p. 23).

Aún se conserva en la memoria de los primeros pobladores episodios donde el río Consota y otras fuentes hídricas tributarias, hacen evidente ese proceso de cambio entre paisaje natural a paisaje urbano que estaba surgiendo en Pereira. Rubén Gallego a 60 años aún recuerda:

El río Consota fue muy importante para los habitantes del barrio Cuba, porque existían lugares como La Caneca, donde se podía pescar sabaletas. Este quedaba a mano derecha en el sentido de la corriente, a la altura de la desembocadura de la quebrada La dulcera. También estaban los Guayabales que era una quebrada que desembocaba unos trescientos metros antes de La Dulcera. En sus riberas había unos potreros bordeados de guayabos; de ahí su nombre. Ambos se consideraban sitios de recreación. Había también una caseta de forma circular con techo de latas en donde las personas adultas departían y bailaban, sobre todo los días domingo. Esta se ubicaba en un recodo del río, más abajo de la desembocadura de La Dulcera, muy cercano al puente carretable que se dirigía hacia el centro. No había grandes bares en ese entonces. El paisaje estaba lleno de cafetales, cultivos de caña de azúcar y además estaba cruzado por un buen número de quebradas rodeadas de huertas... (R. Gallego, comunicación personal, 9 de diciembre del 2016).

Dicha visión permite interpretar percepciones donde se articula la naturaleza con la cultura, buscando significar un espacio natural, desde el cual los agentes sociales dan un reconocimiento a los cambios de los paisajes, buscando un acercamiento hacia un corredor ambiental vivido en los tramos por donde pasaba el Consota. El río tiende a contemplarse además como un elemento esencial de ocupación y transformación del territorio, dando soporte material y básico al desarrollo de la sociedad y transformación del espacio, generando experiencias como la que cuenta sobre la obtención del agua:

...Conseguir agua era una odisea, recuerdo que nos levantábamos y cerca a lo que hoy es la defensa civil había una caseta comunal donde quedaban los baños, lavaderos y sanitarios. Incluso recuerdo que en las noches caminábamos con veladoras. Había pozos con unos ganchos y lazos con los que sacábamos el agua para llevarla a la casa y hacer de comer. Los lavaderos eran asediados por nosotros. Podían ser 10 a 15 lavaderos para una comunidad de más de quinientas personas. Para la bañada había que hacer fila y los sanitarios eran letrinas... (R. Gallego, comunicación personal, 9 de diciembre del 2016).

Como Rubén Gallego, muchos pobladores han sido encargados de construir un relato donde el Consota se convirtió en poco tiempo en el río que terminó sirviéndoles de sistema de alcantarillado, trayendo consigo la contaminación y pérdida de la naturaleza que se presentaba en el trayecto del Consota. La identidad con el río son experiencias de las sociedades que fueron construyendo su modo de vivirlo, asociado con espacios de recreación o con elementos de captación de residuos residenciales. En ese sentido se fue desarrollando una invisibilidad del afluente. Su uso como receptor fue restándole importancia y terminó mirándose algo así como un sitio escondido, especialmente para aquellos que paulatinamente fueron mutando a una vida más citadina en donde hubo otras prioridades para su existencia.

3.1.2 Proceso de poblamiento: barrios formados por la violencia política colombiana

En las décadas de 1940 a 1960, la ciudad era catalogada como un baluarte del liberalismo nacional, donde se encuentran registrados los recibimientos a los líderes del partido: Alfonso López Pumarejo y Jorge Eliécer Gaitán. Las condiciones políticas que agitaron la República después del asesinato de este último, fueron intensas y difíciles para la vida económica. El azote de la violencia trajo consigo y consecuentemente un éxodo hacia las ciudades, el aumento de sus tasas demográficas y, por ende, grandes problemas sociales provenientes del desajuste conductual de los nuevos moradores (Jaramillo, 1983). Después de lo ocurrido el 9 de abril, la ciudad estaba temerosa y totalmente estancada, la violencia trajo una caída en las inversiones y por ende la fuga de capitales. Paralelamente trajo consigo abandono de parcelas en las veredas de municipios circunvecinos y de Pereira, comenzándose a absorber grandes núcleos humanos que buscaban su seguridad y estabilidad económica. “El crecimiento demográfico de la ciudad en esos 10 años fue de 85.000 habitantes aproximadamente, ya para 1960, el número se hallaba rondando la cifra de los 200.000” (Jaramillo, 1983, p. 582); Cifra que se duplicaría a los 20 años siguientes y lo cual conduciría a meditar sobre la generación de necesidades y aumento de los problemas que se abordan en esta investigación

No sólo esa llegada masiva de migrantes a la ciudad, ayudado por su cercanía a Caldas, Antioquía, Valle del Cauca, Tolima y Chocó, consideradas como de gran violencia fue el que permitió ese fenómeno (La tarde, 2001); también lo estuvieron los títulos que se le dieron en campañas radiales, haciéndola atractiva, como lo fueron “la ciudad cívica de Colombia”, muy merecido por sus obras comunitarias. Una frase radial que se recuerda era “si está aburrido o si tiene problemas donde vive, véngase a vivir a Pereira, la ciudad sin puertas”. También era normal que viera letreros en las calles principales con el saludo “Aquí no hay

forasteros, todos somos pereiranos” (Calle, 1963). Es por ello que la población para 1960 era de 179.000 y para 1965 aumentaría en 250.000 aproximadamente. Pereira se transformó de pueblo en ciudad con la misma rapidez con que se fue aumentando el número de habitantes.

Dichos datos poblacionales que mostraron esa vertiginosa transformación de pueblo a ciudad, también acarrearían una incapacidad de proporcionar condiciones aptas en temas como empleo y salud, además de un rechazo por parte de los habitantes del casco urbano por provenir del campo y considerar que no estarían preparados para la vida urbana. Por estas razones, la fuga de personas del campo a la ciudad, por la violencia política que se vivía en el país y la difícil situación económica que se estaba presentando, hay que incluir la concentración de la propiedad rural en pocas manos demandado por una expansión de las haciendas cafeterías (Zambrano, 1993) y (Ramírez, 2011).

Retomando el trabajo del padre Calle, y contextualizándolo al barrio Cuba, el abandono del campo a la ciudad fue tomado en un 90% por la población como de fuga, siendo dos los motivos de ello: el primero por la violencia política con un 73% de las familias y segundo por la situación económica con un 23%, a causas como la falta de tierra propia, la cual explica su atracción a la ciudad al no tener posesiones materiales en el campo; y también por los bajos salarios a los que se veían sometidos los campesinos.

Existieron otros elementos desde lo familiar y psicológico que ayudaron a este fenómeno político, como lo fue la gran cantidad de hijos que debían sostener y todo lo que acarrea, (educación y salud principalmente) con una percepción de dominio de los urbano sobre lo rural, donde el primero tenía mayor prestigio asociado a mejor calidad de vida. Finalmente, las principales acciones que motivaron la atracción o apego a la ciudad fueron: libertad de acción, seguridad para la vida, posibilidad de trabajo y educación (Calle, 1963)

lo que, en suma, permite soportar la hipótesis de que la historia del poblamiento del suroccidente de la ciudad, estuvo asociado a oleadas migratorias causadas por la violencia en Colombia en las décadas de los cincuentas y sesentas.

3.1.3 Cuba y San Fernando: su pasado

Antes de los años cincuenta el río Consota era una barrera natural, límite físico y topográfico, donde el crecimiento hacia el sur se diera por la consolidación de nuevos barrios, siendo Cuba inicialmente el primero de ellos. Desde entonces el casco urbano inició su expansión a las márgenes del Consota, en condiciones inadecuadas y de alto riesgo. Esas oleadas migratorias vistas en el punto anterior, convirtieron lo que hoy es Cuba y San Fernando, uno de los primeros lugares donde se adjudicarían terrenos para la ubicación de esa población. Esta problemática es narrada por Alcedo Londoño, recordando que

...Cuba también tuvo como propósito alojar exiliados de Pereira de ascendencia campesina que inmigraron de la violencia desposeídos de una vivienda propia. El área urbana de Pereira para ese entonces sólo llegaba hasta la calle 41, y llegar hasta el sector de Cuba era considerado un recorrido extenso, el cual era más fácil llegar a través del ferrocarril que por la vía carreteable. La asignación del sitio urbanizable fue considerada para ese entonces como una forma de deshacerse de algunas familias que sobre poblaban el centro del municipio para ubicarlas en este sector que hoy se llama Cuba (A. Londoño, comunicación personal, 19 de marzo de 2017).

Como resultado de este proceso migracional, y agotados los espacios marginales y ribereños del río Otún, las familias dirigieron su mirada a la “periferia” para suplir dichos problemas demográficos. Así comienza el fenómeno poblacional denominado Cuba, nombre heredado de una rica hacienda panelera de la zona, propiedad original de la familia Ochoa. El terreno, con 220 hectáreas aproximadamente, fue negociado por la familia “Ochoa” con

la firma Parceladora del Quindío Mora Syro & Gallo, para que esta última realizara la venta al INSCREDIAL. Esta entidad oficial y urbanizadora quiso aprovechar la buena topografía del terreno (tierra plana y espaciosa) que se prestara para desarrollar, de manera económica, un plan masivo de vivienda para las personas de bajos recursos (ACCOMS, 1990).



Ilustración 8. Barrio cuba primera etapa.

Fuente: libro padre Arturo Calle p. 25. 1964

La historia tradicional de los terrenos donde hoy se erige Cuba, comienza por el Instituto de Crédito Territorial, siendo su gerente el doctor Germán Gutiérrez Botero, quien compra según escritura pública No. 2947 del primero de agosto de 1960 otorgada ante la notaria primera de Bogotá. El área adquirida fue de 754.222 varas cuadradas con 62 manzanas y

1.150 predios o lotes, su costo fue de \$565.666.50. Cuba pudo ser realidad debido a que la firma Papeles Nacionales, que proyectó construir en estos terrenos su fábrica, renunció a su empeño, ante las presiones ejercidas por la población de Cartago, que argumentaba la contaminación de las aguas del río Consota, cuyo afluente servía para el acueducto de dicha ciudad. El barrio fue planeado para 1.300 soluciones de vivienda por autoconstrucción, distribuidas en tres etapas, teniendo que entregar la primera sin servicios públicos, ya que Cartago seguía oponiéndose a que los desagües de los asentamientos llegaran al río Consota.

La historia de su fundación comienza en el año 1960, cuando el alcalde de Pereira, señor Emilio Vallejo Restrepo, entendiendo los problemas de hacinamiento que vivía la ciudad, por el éxodo de inmigrantes de todo el país, dispuso por parte de su administración a través de la oficina municipal de salud pública, la realización de un Censo Sanitario para poder conocer las reales necesidades de vivienda que se tenía en esos momentos. Oficialmente se declara fundado el barrio el día 10 de febrero de 1961 con la celebración de la misa y algunas actividades culturales y comunales.

El primer sector construido fue desde la avenida central hasta el antiguo puesto de salud. 1ª etapa que comprendía desde la carrera 23, 24, 25 con calles 71 y 72, la primera manzana estaba demarcada con el número 33. El barrio fue concebido como un proyecto de emergencia, por lo tanto no contaba con las redes domiciliarias de acueducto, que se suplió con los servicios comunales que comprendían 9 casetas distribuidas entre la primera y segunda etapa, cada una con 12 baños, 12 lavaderos y 8 llaves para el abastecimiento del agua, que a su vez era transportada a domicilio en recipientes destapados; el alcantarillado tampoco existía, la deposición se hacía en letrinas o excretas de 2.75 metros de profundidad y un diámetro de 90 cm poco o nada higiénicas. En las riberas de los ríos se descongestionaban los basureros. (ACCOMS, 1990).



Ilustración 9. Planteamiento urbanístico definitiva Cuba I y II etapa- Año 1962.

Fuente: archivo planoteca Control físico.

Esa falta de acueducto y alcantarillado provocó el uso del Consota como el sitio para el vertimiento de las aguas residuales, lo que generó en los pobladores de Cartago, una nueva acción legal para evitar de nuevo la contaminación de su fuente hídrica. Alcedo Londoño (2013), en su crónica ensayo: *Dónde está el bosque húmedo*, plantea que

Cuando se iba a construir el barrio Cuba, por allá por la época del centenario, por fin apareció en esta tierra, algún ente de control que se opuso a la siembra indiscriminada de más y más casas sobre la cuenca media del río Consota. Estos eran defensores no del río, si no de los consumidores de su agua diecinueve kilómetros más abajo: en Cartago, el mismo pueblo olvidado que doscientos setenta años atrás se había ido de aquí.

Los habitantes de allí, coterráneos nuestros por descendencia, elevaron una queja sobre lo inconveniente de adelantar la construcción del barrio debido a que ellos tenían, desde tiempos inmemorables, su bocatoma en la cuenca baja del río. Para cuando la gente de Bogotá vino a cerciorarse de lo que estaba sucediendo, un montón de colonos pereiranos, ya se habían titulado los terrenos

y habían construido las brechas que servirían de vertederos de aguas servidas en dirección al río.

El hombre que vino a controlar este hecho se había enterado, previamente, por escritos de los cartagüesños que se quejaban de lo que él presenciaba con sus ojos. En una asamblea comunal a la que asistieron todos los colonos el hombre fue determinante en su posición contraria a la construcción del plan de vivienda mientras sus aguas residuales cayeran al río Consota. Amenazó con retirar los títulos de propiedad de la totalidad de los predios. Discutieron todo el día y no llegaron a algún acuerdo. Todo estaba perdido para los nuevos habitantes...

... Cuando todos se sentaron, dispuestos a escuchar lo que sería el acta de defunción de sus casas, un hombre sencillo, de esos que van a todas partes pero que en ninguna dice nada, pidió la palabra y cuando se la cedieron propuso que, si el hombre les concedía el permiso para levantar sus casas, la comunidad se podía comprometer a invertir la dirección de las brechas y dirigirlas hacia la quebrada El Oso y no al río Consota. El visitante sintió un alivio al oír la propuesta. No se habló más del asunto, tomó su vieja máquina rémington, que había traído y, en un pliego, levantó un acta de compromiso como rezaba la propuesta del vecino. La hizo firmar de los dirigentes de la junta, empacó su maleta y se fue dejando un sí para la construcción del barrio Cuba. Los colonos se quedaron pasmados. Nadie quiso hablar del asunto. Todos sintieron la intervención del vecino como una providencial señal de que la construcción del barrio era un hecho, a pesar de que su intervención era un engaño producido por sus palabras que pronunciaban una verdad a medias, pues la quebrada El Oso desemboca al río Consota, cinco cuerdas más abajo de donde se hizo la reunión. Desde ese día, los habitantes del barrio aportan una porción diaria de los excrementales desechos de su humano vivir al acueducto de Cartago, y muy pocos son conscientes de esto, porque así se les enseñó a pensar” ... (p. 11-12)

En un informe realizado por los consultes Mendoza y Olarte Ltda. Denominado “Contaminación del río Consota: plan de desarrollo de Pereira” realizado en mayo 22 de 1979, se encontró información que explica esa visita contada por los pobladores y evidenciar las problemáticas ambientales que ya se estaban presentando antes de la consolidación del barrio. En dicho documento se registró un estudio a petición de las entidades municipales de Cartago y Tuluá sobre la situación de contaminación de sus acueductos. Éstos fueron realizados por el ingeniero consultor de la Organización Panamericana de Salud -O.P.S- y la Organización Mundial de la Salud - O.M.S- Oswaldo Bahamonde entre los días 15 y 16 de Junio de 1961. Se arrojó el siguiente informe descriptivo:

Numeral 3: “merece un detenido estudio sobre el alto grado de contaminación, ya que es el mejor recurso de agua que tiene Cartago. Numeral 8-9: “El río Consota ha aumentado a más de 12 los barrios que entregan sus aguas negras al río”. (Mendoza y Olarte, 1979, p.10).

El ingeniero Bahamonde explica que para la época se estaban diseñando letrinas para cada vivienda y servicios comunales de lavandería en lugares estratégicos de dichos barrios, por medio del sistema de alcantarillado que se estaba instalando. Sin embargo, este plan sanitario no se estaba cumpliendo y se instalaron conexiones domiciliarias a cada vivienda directamente al río. El informe sobre el estudio técnico de las condiciones biológicas y físico-químicas del río y la capacidad de purificación dieron las siguientes recomendaciones:

a) No descargar aguas negras del barrio Cuba al Consota. b) realizar estudios para buscar otra fuente de abastecimiento del agua a Cartago. c) Iniciar reforestación del Consota para regular su caudal para evitar problemas futuros con el tratamiento de las aguas negras del barrio Cuba y de urbanizaciones posteriores y favorecer las condiciones óptimas de abastecimiento de agua potable del río la Vieja. (Mendoza y Olarte, 1979, p.11)

Finalmente, esta fuente también proporcionó el dato de que en 1963 se realizó otro estudio sobre la polución y contaminación del Consota, realizado por los ingenieros Arnul Rendón, Saúl Montenegro S, Jorge Uscatequi B y Hugo Sánchez; del Ministerio de Salud Pública, división de sanidad ambiental. En el estudio se descubre que el suministro de agua para Cartago fuera la quebrada Cestillal y no la Vieja como contaba actualmente por la situación de urbanización y descarga de aguas de los habitantes del sur de Pereira.

En el artículo del investigador local Alfredo Cardona Tobón “barrio Cuba en Pereira” (2011), expone que ante la inminente contaminación del Consota, los habitantes de Cartago solicitaron varios expertos en alcantarillados, donde se dio la solución de que las aguas del barrio se llevaran a la quebrada el oso y no al Consota, en este caso era de descendencia norteamericana prometió ayudarles, aceptando la propuesta sin prever que el Oso desembocaba 800 metros más adelante en el Consota. De este modo queda a la luz, más

información que ampliará este evento, para unos anecdótico para la historia del barrio, pero de mucha reflexión en torno al largo tiempo que lleva esta arteria hídrica de la ciudad siendo objeto de procesos contaminantes por efectos de poblamiento.

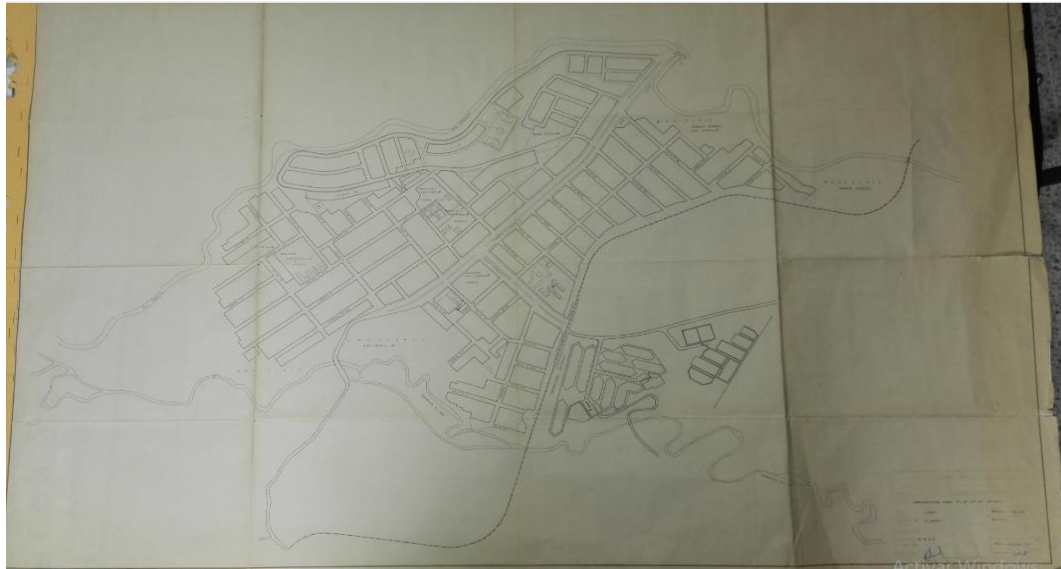


Ilustración 10. Planteamiento urbanístico definitivo barrio Cuba etapas I-II-III-IV. Año 1977

Fuente: archivo planoteca Control Físico

En lo que respecta al barrio San Fernando, su fundación fue en el año 1967, siendo la tercera etapa del barrio Cuba. Las casas fueron entregadas por autoconstrucción, con diseño dúplex (tipo de vivienda que se adapta a estilos diversos y ampliaciones, propio de las viviendas del sector medio de la población), con un costo de 32.000 pesos y una cuota inicial de 4.000 pesos. Como dato interesante era la acreditación de 180 horas de trabajo en convites para su entrega, lo que habla de las estrategias locales de la época para los procesos de adjudicación de terrenos a sectores populares. Aunque en los planteamientos urbanísticos aparece –lote tercera etapa- los pobladores querían independencia de Cuba, argumentando que se sentían rechazados por tener casas terminadas y con todos los servicios; se llamó San Fernando.

Por su ubicación, fue una etapa fruto de una ampliación del terreno construido sobre la pequeña planicie a orillas del tramo del río Consota, siendo el barrio San Fernando una zona de alto riesgo por efectos de inundación y eventos de reflujo en el sistema de cañerías. Es decir, el sistema de alcantarillado entregaba las aguas servidas directas de las casas, tanto del barrio San Fernando como de la playa al río, presentando en inviernos fuertes, represamiento, y por quedar al mismo nivel del cauce devolución de dichas aguas a las casas.

Por éstas razones se puede concluir que el proceso de poblamiento de los sectores tanto de Cuba como de San Fernando, son parte de una idea de albergar una población afectada tanto social como económicamente, por un evento político como lo fue la época de la violencia; además, está la situación que se evidencia, por las fuentes consultadas, de los procesos de afectación, no sólo del río, sino de todo el paisaje natural en su entorno al Consota, provocando (como lo muestra la anterior imagen) procesos de homogenización y estandarización del espacio.

3.1.4 El tramo urbano del suroccidente de la ciudad como una práctica social del espacio

El Barrio Cuba ha sido un escenario en el que se puede categorizar como un espacio vivido, donde convergen espacios percibidos y espacios concebidos, visto desde la producción social del espacio. Estos tres tipos de espacios sirven para interpretar la forma en la cual se ha transformado, configurado y compenetrado el río Consota con el barrio Cuba (Perafán y Elías, 2017). Para esta forma de producción, hay que tener en cuenta que los conflictos asociados al uso del agua, episodios de riesgo por inundaciones y pérdida del espacio público, son repercusiones contaminantes que vienen años atrás, explicando el

estado actual en términos socioambientales y prácticas culturales que modifican ecosistemas que se forman alrededor del río.

El espacio percibido es la forma en la cual se ha modificado alrededor del río para construir los primeros barrios, como fue el caso de San Fernando, donde la parte alta en la que quedaba la “Caneca”, un lugar natural para bañarse, comenzó a ser contaminado, o los guayabales, ubicado en lo que hoy es la UCPR y el barrio el Dorado, especial para el típico “paseo de olla” ha dejado de existir (La Tarde, 2007). Las personas comenzaron a ver pasar por el Colegio Ormaza desechos del barrio, siendo poco conscientes del daño que le hacían al río. En un principio los barrios surgen de un proceso de autoconstrucción por las invasiones de la tierra y luego por la adjudicación de lotes a través del Instituto entidades estatales, quienes entregaban una construcción básica de lote, con servicios que se limitaba a una sala, dos piezas, una letrina y un patio; convirtiéndose en términos de Perafán y Elías en un espacio concebido, entendido como la planificación o diseño desde la norma o legislación municipal de vivienda. Es así como en el barrio Cuba se desarrollaron políticas de planeación urbana y brigadas de trabajo comunal o “convites”, para la intervención, uso y manejo del espacio no intervenido.

Es por ello que los espacios percibidos, concebidos y vividos, en cualquier tipo de formación sociocultural lleva una transformación de los ecosistemas, sin considerar que la especie humana no puede adaptarse al medio tan fácilmente como otras especies sin antes transformarlo. Su estrategia adaptativa se da a través de la tecnología y modifica por la fuerza las leyes de los sistemas vivos; sin embargo, la historia del proceso de poblamiento del barrio Cuba y San Fernando y su resiliencia (como aquella capacidad de recuperación de un sistema ecológico –paisaje-, después de algunas perturbaciones) con el río Consota ha sobrepasado sus límites, y ha generado problemáticas ambientales, que en sus inicios se manifestaron por

la visión de ver el río aguas abajo, para llevar las cargas residuales como ocurría en los baños públicos ubicados a sus orillas; también por la mala planificación urbana, por la sobrepoblación generada por el desplazamiento de campesinos, sin olvidar la visión clasista que se vivía en la ciudad de Pereira, haciendo del suroccidente un lugar de aglomeración marginal por muchos años.

Finalmente, comprender como el tramo urbano del río Consota, en el suroccidente de la ciudad se interpreta como una práctica social del espacio, donde se busca establecer si hay una trialización dialógica entre lo físico, lo mental y lo social, o simplemente se percibe como un espacio desde la producción urbanística de la ciudad. Ante este argumento se hace necesario comprender la teoría de la producción del espacio de Henry Lefebvre, para así llegar a establecer que la base o fundamento del espacio social es la naturaleza (río Consota), es decir, el espacio natural o físico; y que sobre esta base el ser humano la transforma hasta suplantarla e incluso amenazar con su destrucción por las redes de urbanización y demás demandas que obliga los modos de producción. (si se contrastan la imagen 4 y 11, se podrá evidenciar pérdida de la naturaleza en el tramo del río Consota por efecto de poblamiento a la luz de la teoría de la producción del espacio)



Ilustración 11. Fotografía aérea, zona de estudio. Año 1997

Fuente: archivo DGER

Desde la creación del barrio Cuba en 1961, comenzaron las prácticas espaciales con intereses mercantiles y de poder político, generando divisiones entre los pereiranos y Cartagueños por la contaminación del Consota, proveedora de agua para dicha población del norte del valle. De esta manera se consigue el aval para que se construyera el barrio a partir de prácticas de manipulación y demagogia, (como se describió en el apartado 2.3) que puso este lugar como un espacio enfermo, lleno de artificios que trae consigo el concepto capitalista de ciudad (Lefebvre, 1974).

Primero hay que entender que, en la teoría de la producción del espacio, la ciudad hace parte de un producto de globalidad, en el que enlaza los modos de producción como una práctica que reconstruye a partir de un descubrimiento (de nuevos espacios), de una producción (organización espacial propia de cada sociedad) y de una creación (de obras como el paisaje y la ciudad); poniendo en desfase la idea de progreso con la de conservación de la naturaleza. Hay que recordar que una de las razones para la creación del barrio Cuba y su cercanía con el Consota, era que la Pereira de los sesenta sólo llegaba hasta la calle 41, y no veían con buenos ojos recibir poblaciones en condiciones socioeconómicas y culturales inferiores; por lo que se deseaba estar lo más alejado de los campesinos. Para ese momento en los años sesenta no se contaba con acceso pavimentado al suroccidente, se presentaba como un terreno de altibajos, proporcionando una barrera natural de forma ondulada que conducía hacia Cartago. Por estas razones se puede afirmar que el concepto de espacio, visto desde la teoría Lefvbreriana para la Pereira del siglo pasado, era como un simple producto que buscaba solventar los problemas demográficos hacia una visión modernista del espacio, el cual se manifiesta en la primera década del siglo XXI a través de la homogeneidad en los conjuntos; la fragmentación a través de lotes, parcelas y centros urbanos mal vinculados con

los alrededores; y la jerarquización con la idea de espacios residenciales, conjuntos, centros comerciales y espacios para marginados (Lefebvre, 1974).

Cuando se habla del proceso de poblamiento del barrio Cuba, en términos de producto del espacio, la naturaleza sufre una fragmentación, en lugares elegidos por sus cualidades intrínsecas que pasivamente irían a proveer necesidades sociales, donde el río Consota no puede operar a la misma finalidad que lo hace el ser humano, sin olvidar en palabras de Lefebvre: “recordar que la naturaleza se presenta como el gran territorio de los nacimientos, no del trabajo o las producciones sociales segmentadas” (p. 25). En contexto, el proceso de poblamiento en el sector suroccidental de Pereira requería sacrificar un conjunto de quebradas, flora y fauna para hacer palpable el concepto de ciudad. El ejemplo que se trae a colación, es uno de los afluentes que tributa al Consota y cuya corriente ha tenido transformaciones por culpa de las extensiones de la ciudad, se está hablando de la quebrada la Dulcera. Importante para el desarrollo urbanístico de Pereira antes de encontrarse con el Consota, y después de haberse canalizado el Egoyá. La Dulcera se forma en los predios de La Julita, donde hoy se asiente la Universidad Tecnológica de Pereira, cuando “sale” de esa zona se encuentra con toda la carga contaminante de la zona comercial y rumbera de la Circunvalar, ésta atraviesa la ciudad y se conecta por la avenida sur con el Consota.

Esta es una de las influyentes corrientes que tributan al Consota sobre la premisa de pasividad entre el espacio natural o físico con el espacio urbano, cuya base es la transformación, suplantación e incluso su destrucción por constituir la idea de progreso urbano que predica el sistema capitalista. Por ende, se olvida el sentido integrador y correlacional que se busca en un espacio social, lo natural no desaparece del escenario, sino que dialoga sobre unos parámetros ambientales, en el que se busque más allá de la mirada ecológica, la dinámica interdependiente de los sistemas tecnológicos, sociales y ambientales.

En síntesis, la historia y transformación en este territorio no ha ofrecido prioridad a la protección del río Consota y sus afluentes, lo que refleja una lógica orientada hacia intereses del crecimiento urbano, dirigido a la historia de las actividades humanas de uso utilitario en los recursos naturales y para este caso, los recursos hídricos. En una región donde se han detectado grandes deficiencias de saneamiento, la imagen social de los ríos se ha degradado a ser considerados como meros transmisores de residuos y elementos contaminantes, transformándolos en alcantarillas a cielo abierto junto a las cuales es difícil vivir. El río Consota puede constituirse en un protagonista capaz de convertirse en espejo de la historia de las presiones e impactos socioambientales, reflejando la historia de las políticas, las intervenciones, intereses y tensiones vividas a la luz de una producción social de espacio y de una formación del paisaje dialógica entre el río y el habitante.

3.2 Tramo urbano del río Consota: recuperación paisajística y ambiental

Para este tercer capítulo, el objetivo es identificar aquellas respuestas institucionales planteadas por el Plan de Ordenamiento Territorial –PORTE- del año 2000, como resultado de las políticas de recuperación paisajística y ambiental en el contexto de los impactos socioambientales. La hipótesis propuesta consiste en que durante la primera década del siglo XXI el sur occidente del Pereira continuó experimentando crecimientos urbanísticos y poblacionales en sectores como Cuba y San Fernando, afectando la calidad del agua del río Consota. Como respuesta ante esta problemática, el PORTE del 2000, debió plantear políticas en busca de la recuperación paisajística y ambiental de este tramo del río.

Los argumentos a desarrollar son:

- Reconocimiento de los conflictos ambientales generados por las tendencias de urbanización y poblamiento en el suroccidente de la ciudad al margen del corredor ambiental del río Consota.
- Relaciones entre las respuestas institucionales generadas por el PORTE del 2000 al proceso de poblamiento y las problemáticas asociadas a temas de saneamiento hídrico, prevención al riesgo y recuperación del espacio público en los sectores de estudio.

3.2.1. Conflictos ambientales: detonantes en la transformación del espacio-lugar.

En América Latina existe unos referentes que estimula la aparición de los conflictos ambientales, dentro de los cuales da cuenta de una expansión y exportación de recursos naturales, nuevas tendencias de urbanización, la aparición de la conciencia ambiental y finalmente de unas libertades democráticas que justifican las decisiones políticas del Estado para determinar lo mejor del progreso, a partir de la relación naturaleza-sociedad (Sabatini, 1997). Dicho de otro modo y para poner en contexto el objeto de estudio, se estarán haciendo reflexiones en torno a los efectos antrópicos que han repercutido en ciertos impactos, supeditados a unas dinámicas legislativas que estarían en análisis para hacer conclusiones sobre sus respuestas en pro o en contra de la recuperación paisajística del tramo urbano, parte baja del corredor ambiental del río Consota.

Asociar que un conflicto ambiental surge de problemáticas culturales, económicas y políticas, da cuenta de la complejidad, pero también de la homogeneidad de lo que se puede vivir en cualquier lugar, máxime cuando se está afectando o haciendo un uso inadecuado de los recursos naturales para beneficios del urbanismo. Por tanto, es válido para el caso del río Consota, que los conflictos ambientales que a continuación se tratan, son en realidad

“conflictos sociales por el control de un territorio” (Sabatini, 1997, p. 78), generando una gran relevancia para la formación de ciudad.

En entrevista con el ingeniero y concejal del municipio de Pereira Carlos Alfredo Crosthwaite Ferro, precisa que sobre la cuenca del río Consota:

...pesa todo el crecimiento de la ciudad, donde todos los vertimientos, producción de todo tipo de carga está hacia esa subcuenca; debido a las múltiples restricciones que se ha hecho a la cuenca del río Otún por el poblamiento, entonces toda esa expansión urbanística está sobre el río Consota. Esto ha ocasionado que se usufructúe, se intervenga de manera desmedida, e incluso abusiva, porque no hay un control (C. Crosthwaite, comunicación personal, 20 de febrero de 2017).

Con respecto a la apreciación del entrevistado, hay suficientes normatividades para mejorar la calidad de la ocupación, con claras condiciones de construcciones en lo relacionado a lo sísmo resistente, pero no hay un control frente a las consecuencias socioambientales dirigidas a los recursos como lo son los ríos. Un ejemplo dado por el entrevistado durante la primera década de este siglo es la canalización de las aguas residuales de todo lo que tiene que ver con Tokio, Villa Santana, el Remanso, se hizo un interceptor que bajó paralelo a toda la subcuenca para encontrarse con el río Consota en lo que se conoce como la curva; durante ese tramo hay zonas inconclusas, haciendo inversiones parciales con puntos críticos sin terminar, ese es el caso del tramo San Fernando la playa. Sobre esta situación, sólo hasta el año 2007, y como parte del plan de saneamiento hídrico de los ríos y quebradas, se adelantaron las obras de construcción del interceptor (conducto cerrado que recibe las influencias de los colectores –conexiones domiciliarias directas- principales, generalmente se construye paralelamente al río o quebrada, con el fin de evitar el vertimiento de las aguas residuales a los mismos) de aguas del Consota, en el tramo entre el barrio San

Fernando y el puente de Gamma. Este colector-interceptor fue construido con recursos del Banco Interamericano de Desarrollo –BID-. (La tarde, 2007).



Ilustración 12. Interceptor, tramo san Fernando.

Fuente: Cuando el río Vuelve: recuperación ambiental del tramo urbano del río Consota. 2010.

Otro conflicto ambiental que le da prioridad al desarrollo urbanístico, pensado en la generación de bienes y servicios planteado por Lefebvre, visto desde los modos de producción es el de la ocupación de la Universidad Católica Popular del Risaralda -UCPR-, en lo que se ha considerado como zona de humedal y de riesgo por inundación; el cual se ocupó en palabras del Concejal Crosthwaite “indebidamente, porque no hubo control y autoridad” incumpliendo desde la normatividad estipulada por el PORTE en su artículo 197, el cual habla sobre la protección especial de los humedales, los cuales no podrán ser intervenidos por ningún tipo de construcción.

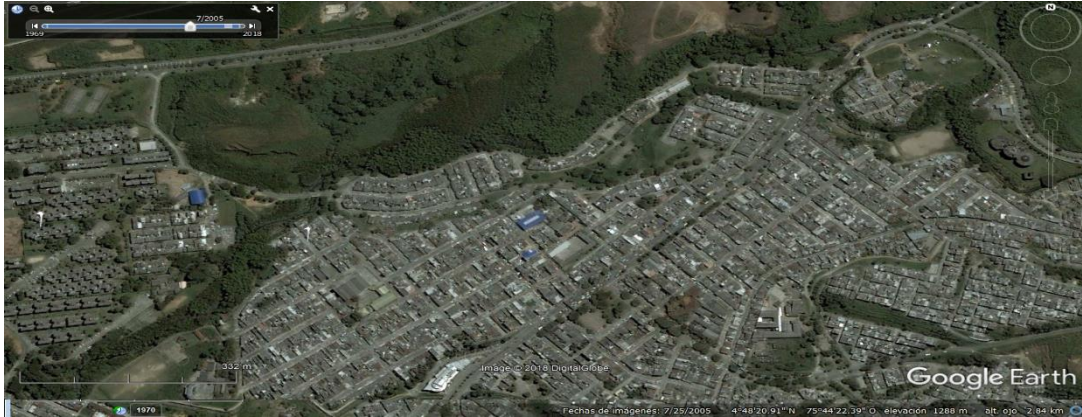


Ilustración 13. Suelo urbano y de expansión del tramo urbano. Año 2005

Fuente: Ortofoto 2005, (IGAC). <https://googleearth>

Como se puede apreciar hay una serie de ocupaciones del territorio, donde la naturaleza es intervenida para generar un espacio social, desde la homogeneidad, fragmentación y jerarquización del lugar; traducido en un producto social donde las fuerzas productivas operan sobre el espacio natural, y donde claramente se validan los factores propuestos por Sabatini como son: la expansión y explotación de recursos naturales, tendencias indebidas de urbanización y por supuesto un manejo político del espacio. Esto último va en concordancia con un claro usufructo del valor de la tierra, que está por encima de prioridades propias de la reserva natural y de la correcta conservación del corredor ambiental.

En relación a lo planteado, el PORTE del año 2000 reconoce que la problemática ambiental es causada además, por la existencia de un crecimiento desordenado al área urbana del municipio, el cual ha ejercido presión sobre los recursos naturales y la consecuente generación de los conflictos propios de una visión productiva y progresista planteada por Lefebvre y desde la posición dada por David Harvey, donde afirma que las relaciones tecnológicas y organizativas de las relaciones entre lugares de permanencia, generan una transformación en la construcción del tiempo y el espacio y por ende del mismo ambiente.

La exposición de la población a las amenazas naturales debido a la ocupación y adecuación de terrenos sin aptitud urbanística ha conllevado a que las administraciones desvíen y canalicen los cauces de los ríos, o en el peor de los escenarios los invisibilicen para que se conviertan en caños de aguas residuales y cumplan funciones de alcantarillado.

Estos factores de contaminación, donde sus afluentes por disposición sin un tratamiento de aguas servidas domésticas e industriales, ha generado una desnaturalización del río, donde se moldea dicho territorio a partir de una funcionalidad del espacio, pensándolo como el receptor de los desechos, además de un ocultamiento del río, el cual se convierte en el referente imaginario de la zona como marginal o periférico a lo que bien Harvey (2010) afirma como “configuraciones sociales vistas desde prácticas materiales o formas de poder sobre transformación del espacio-lugar”.

Para el tramo urbano parte baja del río Consota, hay también una clara zonificación de los espacios, donde existe una exclusión social, un por ejemplo es el de Brisas del Consota, con respecto a San Fernando que, a pesar de hacer parte del mismo corredor ambiental y ubicados a pocos metros entre ellos, existe una marcada diferencia en los tipos de vivienda y el espacio público con que cuenta uno y otro. El uso de la zonificación y la cuestión elitista del tamaño del lote, como también lo son Gamma y Corales, busca segregar usos y grupos sociales que pueden afectar los recursos naturales por un simple efecto de planificación urbana (Sabatini, 1997). Ahora bien, sobre esa misma dinámica urbana de crecimiento, los sectores que han quedado a orillas del río Consota y quebrada El Oso, la estrategia simbólica para sobre llevar esta zonificación del espacio o imaginario cultural de los habitantes es el ocultamiento de dichos afluente. Esto se logró mediante la construcción de barreras vegetales, la ubicación de fachadas de espaldas al río o localizando las áreas comunes de modo que separaran las viviendas de la ribera, este fenómeno encuentra su excepción en el

tramo de San Fernando la playa (CARDER Y UCPR, 2003, p. 406). Es por ello que esta relación de segregación social del espacio, hace que las personas con pocos recursos económicos sacrifiquen su calidad de vida en términos de un ambiente sano, por empleos o ingresos, es decir, les importa más un crecimiento económico-familiar que atender cuestiones propias de la conservación de la naturaleza.



Ilustración 14. Pérdida de la capa natural del corredor ambiental 2008.

Fuente: <https://pereira.maps.arcgis.com>.

Es importante mencionar que el tramo urbano suroccidental que toma el río Consota para el año 2003 contaba con una población de 27.518 habitantes, con un número de viviendas de 5427; este sector es compartido por la comuna Cuba que albergaba una población superior a los 15 mil habitantes seguido por el sector de la Villa Olímpica, situándolo como el tramo con menor calidad del agua por vertimientos de aguas hervidas en el suroccidente de la ciudad. Sin embargo, la visión de lugar como un significado de permanencias que transforma el espacio, presenta en los barrios Cuba y San Fernando, ubicado en la planicie del río, un escenario con un potencial paisajístico y urbano importante, lo que implicaba pensar no solo en proveer a la ciudad de urbanizaciones, sino en la

instalación de los diferentes servicios públicos, con el agravante de que en un futuro se debería realizar mantenimientos, ampliaciones y mejoramiento de las mismas.

Lo anterior lleva a retomar la problemática que sufría este tramo del río Consota, en relación al diseño, construcción, mantenimiento y ampliación sostenible del sistema de alcantarillado. En los inicios del barrio San Fernando, el cual fue creado el 12 de diciembre de 1971, sus habitantes podían convivir en un paisaje donde se bañaban en las aguas cristalinas del Consota, siendo una comunión entre el río y la cultura social, descartando cualquier sistema de alcantarillado que afectara dicho espacio natural. No obstante, con el proceso de poblamiento que se ha estado intensificando, se ha estado creando una percepción del río como un enemigo, ejemplo de ello es la categoría de desastre que los ribereños interpretaron frente a lo ocurrido en 1995 por desborde de la quebrada el Oso, uno de sus principales afluentes ubicado en Cuba, llegando a la administración a considerar ese sector como zona de riesgo para que luego fuera incluido en el primer Plan de Ordenamiento Territorial de la ciudad en su artículo 147 literal f como: “la canalización abierta en concreto de la quebrada el oso, hasta el vertimiento en el río Consota”.



Ilustración 15. Intercepción canalizada del río Consota y quebrada El Oso, ubicada en la zona de Corales, tramo urbano del corredor ambiental.

Fuente: propia. 2015

De manera que para la temporalidad al cual trabajamos, se evidencia la persistencia a los problemas de sumideros por la falta de mantenimiento, afectando negativamente el tramo del río Consota donde el drenaje o descole se realizaba en el Consota sin un tratamiento previo presentando problemas en los sumideros (CARDER Y UCPR, 2003, p.291).

Como se ha mencionado, para el año 2000 se estableció desde el PORTE el reconocimiento legal al tramo suroccidental del corredor ambiental río Consota, el cual inicia en San Fernando la playa, el cual cuenta en su costado derecho del barrio con un sendero hecho en plaquetas de cemento y un parque diseñado con juegos infantiles, además de una cancha deportiva. Sin embargo, este macro-proyecto del POT podría decirse que desaparece cuando se integra con los espacios privados, al extenderse a los conjuntos residenciales de Gamma, perdiendo no solo el concepto de corredor ambiental, sino que aumenta la cantidad de vertimientos líquidos, afectando la calidad del agua, donde el mayor afectado es la quebrada el oso, por ser receptor de las aguas residuales del sector de Cuba, Corales y que termina tributando al Consota. (CARDER Y UCPR, 2003). Por lo tanto, si hay una política ambiental, que busca reconocer y proteger un paisaje o lugar de permanencia, en el cual se converge un conjunto de elementos naturales, que deben estar en armonía con la sociedad, queda en tela de juicio ciertos procesos que buscan satisfacer la productividad económica, urbanística y cultural de una población y que han llevado al reconocimiento por una década de estos conflictos socio-ambientales.

Como conclusión al argumento sobre el reconocimiento de los impactos socioambientales generados por las tendencias de urbanización en el suroccidente del corredor ambiental del río Consota, es que el hecho de que exista la idea de problema o conflicto ambiental, es porque hay una noción en la sociedad local de conciencia ambiental, solo que esta debe ser fortalecida a través de un mayor control por parte de las entidades

gubernamentales, frente a un desmedido urbanismo que se presenta Pereira, pero especialmente en el suroccidente de la ciudad que pone en crisis el espacio público. Entender que la ocupación del espacio con la construcción de viviendas se ha hecho en una buena medida con la observación minuciosa del entorno, moldeando su territorio pensando desde un imaginario cultural de dar vista a la calle y dando la espalda al río aguas abajo (como vertimiento o lugar de recepción de residuos humanos) para que al final de la construcción llegara la preocupación de los servicios público. Estos imaginarios aparecen como elementos fundamentales en los procesos de construcción, reconstrucción y valoración por parte de las personas, ya que generan un distanciamiento con respecto al río por ser más una barrera entre los estratos que un punto de conexión para la integración de las comunidades.

Conocidas algunas problemáticas ambientales por influencia de un urbanismo homogéneo, fragmentado y jerarquizado en la ciudad, se abordará a continuación el segundo argumento sobre las relaciones entre las respuestas institucionales generadas por el PORTE del 2000, al proceso de poblamiento y las problemáticas asociadas a temas de saneamiento hídrico, prevención al riesgo y recuperación del espacio público en los sectores de estudio.

3.2.2 PORTE: Respuestas a los conflictos socioambientales del Consota

En agosto de 1997, el Congreso Nacional expide la ley 388, la cual establecía que todos los municipios del país debían elaborar su respectivo Plan de Desarrollo Institucional P.O.T (PORTE, 2000); siendo para la ciudad de Pereira un reto la consolidación de una idea de ciudad que respetara uno de los mayores desafíos; la defensa y aprovechamiento de los recursos naturales frente a los desafíos urbanos que se avecinaba en este territorio.

Para el año 2000 la ciudad concentraba una población estimada de 462.606 habitantes de los cuales 386.438 están ubicados en el área urbana y 76.167 en el área rural (SIGAM, 2002) en su mayoría campesina y desplazada por la violencia, se aceptaba una ineficiencia por parte del Estado, por una falta de coordinación, planeación y control; además de una difícil comunicación interinstitucional entre los sectores público, privado y sociedad civil (PORTE, 2000).

El POT detectó una segregación socioeconómica generada por la conurbación y un acelerado y desordenado crecimiento de la ciudad; el cual va acompañado de un deterioro ambiental reflejado en la contaminación y reducción del recurso hídrico además de una congestión urbana. Según el PORTE el deterioro hídrico, tanto en calidad como en cantidad es debido entre ellos por la disposición irracional de aguas residuales y débil presencia institucional de las autoridades; aceptando la contaminación del río Consota por la presencia de aguas servidas domésticas e industriales (PORTE, 2000, p13).

Este primer plan de ordenamiento territorial trató de articularse a las políticas ambientales, buscando garantizar un municipio equilibrado y ambientalmente sostenido, cuya principal política debía ser el de “resolver los problemas socio-ambientales y procurar en el futuro el uso racional de los recursos” (PORTE, 2000, p15) (CARDER, 2003). Para tal fin se puede concretar 2 grandes acciones o políticas estratégicas: 1. Determinar acciones correctivas a los problemas socio ambientales de los centros urbanos, 2. Consolidar una actitud ambiental, a través de la educación y conciencia del ambiente construido.

Frente a la primera acción o política estratégica, estaba inicialmente la disminución de la contaminación del recurso hídrico causado por los vertimientos domésticos tanto en el río Otún como en el Consota, logrando un saneamiento hídrico del tramo urbano de cada río, primordialmente en la construcción de las plantas de tratamiento de aguas residuales que se

tenían propuestos. Un segundo aspecto frente al proceso de poblamiento del tramo urbano es la planteada en el art. 16 numeral 3.1, en el cual se buscan estrategias para constituir el sistema de espacios públicos que integrara como componentes básicos los sistemas de corredores ambientales de los principales ríos de la ciudad (Otún y Consota).

Vale la pena añadir que en el artículo 155 se define como corredor ambiental “aquellas zonas de protección de los ríos y quebradas, especialmente las que albergan grandes extensiones de bosque de galería y guadua, que solo podrán ser utilizados como elementos de paisaje y como reservas ambientales y paisajísticas”. Lo importante de este artículo es la utilización dialógica de paisaje, el cual debe comprenderse como aquel espacio donde confluyen tanto los aspectos naturales como los socio-culturales; de tal forma que resulta ser la dimensión cultural de la naturaleza (Sauer, 1995; Ojeda, 2005), o bien, la dimensión natural de la cultura. Por lo tanto, analizar la postura del POT del 2000 para la ciudad desde esta visión de paisaje, retoma desde la ley la relación entre lo natural y lo urbano, formando una correcta constitución del espacio público dentro de lo que se llamaría sistemas de corredores ambientales.

El componente general planteado en el PORTE para un modelo de desarrollo urbano integral, fue garantizando un desarrollo territorial de forma equilibrada, sostenible y que redujera los desequilibrios territoriales y mitigando los impactos ambientales; por tanto se establecieron acciones normativas como: a) Que todos los proyectos de urbanización estuvieran obligados a respetar y conservar los cauces naturales de las corrientes de agua así como las condiciones naturales del paisaje (art.84 y 88); b) aquellos predios que no se encontraran en el plan maestro de alcantarillado, deberían dar solución de aguas servidas mediante la construcción de un sistema de tratamiento que garantizara la descontaminación de los afluentes receptores (art. 90, punto 6); c) la construcción de la planta de tratamiento

del sistema Consota, localizada en la margen izquierda del río aguas abajo (art. 94). Este último es importante tenerlo en cuenta ya que, recordando en anales de la historia del río Consota, y sus primeros usos por los primeros pobladores, sigue siendo una petición generada desde el siglo pasado por la población de Cartago y todas aquellas comunidades que se ven beneficiadas del río la vieja, que es receptora de las aguas provenientes del Consota.

En lo que respecta al espacio público, el PORTE presenta como acciones legales lo establecido en el artículo 99, donde pone de manifiesto las políticas para su correcta utilización: “El sistema contará con recorridos y circuitos peatonales, donde predominen las sensaciones, la naturaleza, la plaza, la plazoleta y parques, los cuales estarán vinculados con los principales ríos y quebradas de la ciudad, de una forma agradable y armónica” (PORTE, 2000). También se desarrollaron otros aspectos como la constitución del sistema de espacio público (art. 102) donde se crean los parques corredores ambientales, incluyendo el parque corredor ambiental Consota con unas 228 hectáreas; los subsistemas viales (art. 105) que permitirían integrar el espacio público con grandes estructuras viales; y en el mismo artículo en el numeral 2.2 los ejes panorámicos y paisajísticos en donde se encuentra el del río Consota, el cual permitiría valorar la riqueza natural y paisajística del municipio, que para el caso del Consota va desde el Manzano hasta el río la Vieja.

Sin embargo, un problema que se ha detectado para estas acciones es su generalidad, donde no se priorizan los lugares de mayor vulnerabilidad y una planeación sobre el qué se va a hacer, dónde y cómo; aunque eso implique mayor inversión económica. (Ospina, 2006). La relación Corredor ambiental y espacio público, como se cita en el artículo 102, también está soportado en el artículo 16, numeral 1.3 como una estrategia para constituir el espacio público, pero en estudios realizados por la CARDER (2010) la conexión entre el Consota y

la movilidad urbana, poco se reconoce en la adecuación de espacios públicos, ciclo rutas, ciclo vías y miradores que bien podrían ayudar a que las comunidades se apropien del territorio. Como respuesta se efectuó por la Corporación el programa de mejoramiento de la calidad de vida urbana, cuya propuesta fue la vía vehicular paisajística desde el suroccidente del perímetro urbano del sector de Cuba, hacia la salida del Quindío. Por último, el PORTE te propuso reconocer el espacio público como un elemento generador de identidad del barrio y de la ciudad. para ello sus metas fueron la recuperación de las márgenes de los ríos Otún y Consota.

Otras respuestas generadas por el PORTE del 2000 para mejorar el proceso de poblamiento y sus problemáticas socio-ambientales en términos de contaminación hídrica está desarrollada en el capítulo XIV llamado sistema ambiental del componente urbano: planes y programas; en él se establece los suelos de protección ambiental (art. 132), de los cuales hacen parte el tramo urbano del río Consota y el jardín ambiental Consota. También se generaron unos principios para los sistemas ambientales urbanos (art. 133), clave para el caso del sector suroccidental de Pereira. Un primer principio fue el de incorporar el componente de prevención a riesgo (para el caso de inundaciones documentadas por la quebrada el oso en el sector corales); un segundo principio es el de la atribución de paisaje para el antes mencionado y un tercero es la determinación de áreas para localizar las actividades que por su naturaleza son incompatibles con la vivienda.

Con respecto al problema de la contaminación del agua este plan de ordenamiento destaca dos artículos, el primero es el 147, donde expresa que los proyectos de urbanización y edificaciones de vivienda tendrían que acreditar, dentro de la vigencia de la licencia urbanística, una disponibilidad para ofrecer los servicios públicos domiciliarios tanto de acueducto como de alcantarillado básico, los cuales se especifican como de recolección,

transporte, tratamiento y disposición final de residuos líquidos. El segundo artículo es el 154, establece la descripción del plan de servicio de alcantarillado, cuya primera consideración es dónde el sistema de alcantarillado se encuentra ligado al saneamiento hídrico, el cual contempla como política la construcción de interceptores-colectores paralelos a los ríos y quebradas presentes en la zona urbana. Para el caso del río Consota se plantearon 63 colectores que drenarían la sub-cuenca y varios de sus afluentes, dentro de los cuales está la quebrada el oso, donde se planteó su canalización abierta en concreto, hasta su vertimiento en el río Consota y el trayecto que corresponde a la zona de San Fernando-la playa, sobre el corredor ambiental. Otras respuestas institucionales ante la variable de Saneamiento hídrico, se tiene la clasificación del corredor ambiental como zona de protección para el recurso del agua; generando por parte de Aguas y Aguas la primera etapa (2002-2009) el saneamiento parcial, removiendo el 70% de las aguas residuales vertidas en su cauce (Ospina, 2006), todo con miras a la construcción de la planta de tratamiento de aguas residuales que para el 2010 aún no se había ejecutado.

La efectividad de la recuperación ambiental de las corrientes hídricas, en este caso del río Consota, hace necesario relacionarse no solo con servicios públicos, sino también con la salud, el ambiente, la ocupación del territorio, las acciones humanas generadoras de residuos. Históricamente la ciudad, desde 1962 se colocó en los primeros lugares del departamento en aumento poblacional, posición que indicó un incremento en el consumo de recursos naturales y la configuración de efectos antrópicos sobre éste (Cárdenas, 2012). Estas implicaciones, a la luz del problema de investigación, van encaminadas a considerar que hay desde décadas atrás, un tema de control político del territorio frente a la construcción de los barrios, algo que Fabio Zambrano en su investigación ciudad y territorio lo relaciona con los procesos de poblamiento local, así como Sebastián Sabatini desde los conflictos ambientales. En ellos,

con la dotación de redes de servicios públicos, viene después de la legalizar la urbanización sobre la red hídrica del lugar, así se logró consolidar el centro de Cuba, sobre la subcuenca del río Consota, construyendo urbanizaciones y casas bajo la figura de viviendas de interés social, viniendo con ello invasiones y construcciones ilegales, configurándose zonas de riesgo por inundaciones (caso San Fernando la playa).

Con relación a la problemática del riesgo, antes llamado prevención de desastre, Cuba y San Fernando hacen parte de la variable de inundación. Durante la primera década del siglo XXI se registraron hechos de afectación a viviendas por inundación del río en el tramo de estudio:

Tabla 4. Datos históricos de emergencia por inundaciones

24/09/2000	Por inundación	Viviendas afectadas 5
04/03/2005	Por inundación	Viviendas afectadas 7
01/06/2006	Por inundación	Viviendas afectadas 2
26/04/2006	Por inundación	Viviendas afectadas 7

Fuente: DIGER (2018)

El hecho que más se recuerda en la memoria de sus habitantes es la tragedia sufrida en el año 1995, donde el río Consota se desbordó durante un aguacero torrencial (CARDER, 2003). Este hecho generó una problemática cultural importante, se habla de percepción de miedo e indiferencia de los habitantes hacia el afluente. Un desastre como el ocurrido en San Fernando es un claro ejemplo de un proceso que se ha venido presentando desde los años sesentas donde los intereses políticos no hicieron que se aplicara la correcta legislación y planes de urbanismo que buscan proteger ríos y quebradas.

El Ingeniero Francisco Londoño (Rojas, 2003) creía que no hay suficiente cultura del riesgo, las administraciones pasadas dejaban que hicieran todas las urbanizaciones sin inconvenientes; resalta, además, que la historia del municipio está llena de alcaldes que compraron terrenos sin conocimientos técnicos, haciendo inminentes los distintos impactos que se pudieran tener a la naturaleza y el paisaje de la localidad. En otra entrevista realizada a Francisco Uribe director de planeación de la CARDER (2008) asegura que los urbanizadores hacían sus propios estudios de riesgo, ya que las simulaciones de las autoridades ambientales son recientes. Por ello, para todo proceso de conformación de zonas de riesgo por inundaciones, deben tenerse en cuenta distintas variables como su origen, localización, asentamiento, construcción, dinámica poblacional y posibles fenómenos de degradación ambiental, siendo factores causales, al proceso de generación de condiciones de riesgo (Rojas, 2003).

Sumado a lo anterior, un estudio de modelación hidráulica realizado al río Consota para un estudio de la CARDER en el 2010, se concluyó que a medida que se urbaniza la subcuenca Consota en la zona suroccidental, aumenta las zonas duras o impermeables (vías, edificios y parqueaderos) aumentando la escorrentía (agua de lluvia que circula libremente sobre la superficie de un terreno) y por ende el aumento del caudal. Esto nos lleva a tener en cuenta una adecuada relación de áreas de filtración en los proyectos de urbanización (p.108). Por todas esas implicaciones que se mencionan, desde la Gestión Local del Riesgo de la red de estudios sociales en prevención de desastres, se determinó el gran factor de riesgo que representa el río Consota para la comunidad de Cuba y San Fernando; determinando que las inundaciones son amenazas socioambientales y socioculturales, mientras que la contaminación derivada del vertimiento de desechos o residuos con tomados como amenazas antrópicas.



Ilustración 16. Zonificación del riesgo del tramo de estudio. 2008. Amarillo: suelos de protección (zonas receptoras), Azul: amenaza alta por inundación. Rojo: amenaza alta por remoción en masa.

Fuente: <https://pereira.maps.arcgis.com>

Como se puede apreciar y ultimar en esta identificación de las respuestas del PORTE ante las problemáticas ambientales de la ciudad entrando al XXI, es que los tramos urbanos de los ríos Consota y Otún, formaban parte importante en la consecución del concepto de ciudad, ya que va de la mano con los procesos urbanísticos y su relación con la naturaleza; siendo un punto concluyente para determinar que el paisaje construido se convertiría en aquel espacio vivido, generador no solo de problemáticas socio-ambientales sino de una constante reinterpretación del ambiente que lo hace dinámica y cambiante de acuerdo a las diversas interacciones sociales, culturales, económicas y políticas ejercidas por las personas sobre el paisaje natural.

Después de haber identificado aquellas acciones que buscaban dar respuesta a los problemas socio-ambientales dentro del proceso de urbanización de la ciudad por parte del

POT, la administración se apoyó en la Corporación Autónoma Regional del Risaralda –CARDER-, en la empresa Aguas y Aguas de la ciudad y en las Universidades Tecnológica de Pereira, Católica Popular del Risaralda, entre otros, para concretar la segunda gran acción o política estratégica propuesta por el PORTE, la cual fue considerada como la consolidación de esa actitud ambiental, a través de la educación y caracterización diagnóstica que llevara a una conciencia del ambiente por parte de todos los actores involucrados de la construcción de ciudad.

Para el desarrollo de este punto, es necesario retomar una entrevista realizada a la antropóloga investigadora Constanza González Botero, quien participó en proyectos sobre el Consota liderados por la Corporación Autónoma Regional del Risaralda –CARDER- en asocio con la Universidad Católica del Risaralda –UCPR- que iniciaron en el 2003 con la caracterización y diagnóstico del tramo urbano del río Consota y que finalizó en el 2010 con la producción del libro Cuando el río vuelve: recuperación ambiental y paisajística del tramo urbano del río Consota.

Éstos buscaron identificar la relación sobre cómo el tramo urbano se convirtió en un espacio en el cual surgieron acciones que la sociedad pereirana ha operado en la naturaleza del Consota, para una obtención que se entiende desde la teoría Lefebvreriana como la obtención de materia prima requeridas por las fuerzas productivas. Estas prácticas humanas de habitar un espacio natural producen de forma lenta la transformación del entorno, y que genera en los pobladores claros imaginarios sobre el río como aquello que puede llevar cualquier cosa, que se puede tirar basuras y al no verlo evita generar el impacto de percibir mi alrededor sucio.

En razón a lo anterior es que existe una “enseñanza cultural desde la infancia, donde la acción de ir al baño hace que el agua sea el encargado de llevarse las cosas, explicando dicho

comportamiento” (C. González, comunicación personal, 11 de abril de 2017). Se habla de un claro problema cultural, el cual también se liga en cómo el concepto de espacio reconstruye nuevos espacios de producción y de creación de nuevas obras de paisaje construido como sería el Corredor ambiental del río Consota (Lefebvre, 1974). Este primer aspecto puede concluirse en que la cultura es la base para este sistema de producción Capitalista con tendencia al consumismo de bienes y servicios, justificado en gran parte a partir de la explotación de los recursos, en este caso el hídrico. En palabras de Constanza:

La educación como respuesta a estas problemáticas es sin duda un punto clave en este proceso de conciencia ambiental, por ello sigue existiendo entre los pobladores de la ciudad, incluso los que viven a postrimerías del río la inconciencia de la contaminación que le están generando y que esa agua la consumen los habitantes de Cartago. Ese desconocimiento sobre cómo funcionaba este sistema hídrico, dieron cabida a acciones o respuestas como la generación de capacidad instalada, dando unos diplomados sobre gestión de riesgo, esto con la implementación de recorridos con la gente sobre la subcuenca, abordando temas geomorfológicos como que el Consota es un abanico volcánico, que nace en el manzano y que tiene una distancia aproximada de 48 Km hasta Cartago (C. González, comunicación personal, 11 de abril de 2017).

En cuanto al tema de acueducto y alcantarillado el resultado de estas investigaciones convalida la afirmación de Harvey sobre que toda historia de la construcción de lugares indica, en las raíces de lo que inspira, la fuerte presencia de una política cultural, tanto como el deseo de provecho y beneficio especulativo (Harvey, 2010). Cuando Constanza González relató la opción que han tenido los Cartagueños de extraer el agua subterránea para sus necesidades, como solución para que no consuman el agua del Consota proveniente del tramo urbano de Pereira, y no lo consideran verdaderamente, se establece entonces que el tema del acueducto es un negocio, para la administración es preferible echarle cloro y beneficiar todo un aparataje burocrático y comercial del preciado líquido para suplir la necesidad de un acueducto. Es decir, a pesar de saber el gran potencial acuífero que tiene

Cartago y todo el norte del valle, es preferible generar una construcción de lugar-espacio desde una visión unilateral, permitiendo el beneficio económico-comercial inmediato, y a la vez alejando a las personas de una verdadera correlación entre naturaleza y sociedad, quitándoles la oportunidad de preocuparse con conciencia ambiental de las microcuencas que los abastecen, dejándoles de importar el impacto que provoca para estos paisajes naturales todas las malas prácticas del uso del recurso hídrico.

Pasando a las acciones que dicta el artículo 154 del PORTE sobre la política la construcción de interceptores-colectores paralelos a los ríos y quebradas presentes en la zona urbana del Consota, relata la antropóloga Constanza González:

Se ha hecho todo el tema de los colectores paralelos, pero aún no está la planta de tratamiento, entonces aún no se ha hecho el trasvase. La situación es que la planta va hasta un sector que se llama la cascada, pero más abajo se conecta con todo el sector de Galicia, el cual vuelve a dar al Consota, esa zona además se ha estado urbanizando, lo que implicaría el saneamiento del Consota hasta cierto punto, entonces ¿qué pasará en la parte baja? una salida es que esas constructoras estén realizando plantas de tratamiento para esas aguas residuales. Lo que podríamos concluir es que de nuevo hay un cumplimiento parcial de la ley de Ordenamiento Territorial del 2000, ya que se estima que después del 2010 la capacidad de carga del río ya no va a dar más, el entorno estará saturado, las capacidades de carga de los recursos ya no darán más, lo que llevaría a que la subcuenca del Consota se declare en desabastecimiento, prohibiendo permisos de licencias para urbanizar; donde la población si bien va a crecer cada vez más, el recurso estará más escaso.

La reflexión de esta situación se encamina en que si el Plan de Ordenamiento Territorial del 2000 en sus retos era la defensa y aprovechamiento responsable de los recursos naturales frente a los desafíos urbanos que se avecinaba en este territorio, da elementos importantes para aceptar la hipótesis que enmarca esta investigación, donde a pesar de generarse una importante reglamentación sobre el desarrollo de un paisaje construido responsable con los recursos naturales, terminado el 2010, existe el riesgo de un desabastecimiento, precedido de una transformación del espacio público que ha convertido a la naturaleza en una materia

prima sobre la que operan las fuerzas productivas para forjar su propio espacio, descontextualizando, en consecuencia, el espacio natural por un proceso de poblamiento de carácter urbano homogeneizado, fragmentado y jerarquizado.

Para finalizar, en lo que respecta a la creación y protección del corredor ambiental del Consota estipulado en los artículos 102-105 del PORTE, se puede estimar con base en las fuentes consultadas, que si he ejecutado no en su totalidad, lo primero que se hizo fue una caracterización de estudio de flora ya fauna, donde en el sector de Cuba específicamente en Corales, ya se realizaron los colectores, lo que ha ayudado a disminuir la carga contaminante generado por toda la afectación urbana que recibe el río Consota. Sin embargo, aunque se ha logrado en el tramo medio que ese sistema evite que caiga directamente al río, en la parte de abajo del tramo toda esa agua contaminada cae directamente a este afluente. Ya está el túnel para el trasvase que va vía cerritos hacia la planta de tratamiento, aunque estaba estipulado en el PORTE, aún no se ha ejecutado por un tema presupuestal y voluntad política. Por lo tanto, el corredor está en la mente de algunas instituciones de la ciudad como planeación municipal, la CARDER y algunas comunidades académicas, pero es necesario que esté en la preocupación de todos los ciudadanos y dirigentes de Pereira; es decir, si existe el concepto de corredor ambiental pero no en el 100% de los actores.

CAPÍTULO IV. CONCLUSIONES, HALLAZGOS, REFLEXIÓN PEDAGÓGICA Y DISCIPLINAR

4.1 El río Consota: agente marginado por la historia de la ciudad

El río Consota como protagonista de la historia ambiental local, ha sido objeto de una serie de eventos que se remontan a mediados del siglo XX, cuando pasó de ser una barrera física entre la ciudad y el campo, a convertirse en el cimiento de la expansión urbana pereirana, con una serie de implicaciones socioambientales que generaron unos impactos, los cuales se trataron de abordar en esta investigación.

Como primer objetivo planteado se hizo un recorrido historiográfico en busca de la caracterización de los barrios Cuba y San Fernando, para lograr evidenciar y contrastar los cambios en el paisaje por efectos de ocupación y apropiación del espacio. Para este fin se trabajó sobre la hipótesis en el que dicha historia de poblamiento estuvo asociada; primero a una oleada migratoria causada por la violencia política que se vivía en Colombia en las décadas de los cincuentas y sesentas, segundo por apropiación del espacio desordenado, donde el río fue concebido como fuente hídrica y al mismo tiempo como zona receptora de aguas residuales.

Inicialmente, se pudo indagar a través de investigaciones y testimonios tanto de habitantes como de académicos, los cambios en el proceso de transformación del territorio estudiado, el cual pasó de ser un límite natural a una hacienda panelera y finalmente un terreno para el asentamiento de migrantes, convirtiéndose en uno de los barrios más importantes de esta zona sur occidental. Dicha información debía ser contrastada con fuentes visuales (mapeos satelitales y aéreas) que evidenciaran las transformaciones relatadas en sus

entornos, donde el volumen de paisajes urbanos fue aumentando de tamaño, con patrones de homogeneidad propios de actividades agrícolas inicialmente y de asentamientos urbanísticos después que, a la luz de la investigación hay una clara pérdida de bosque, flora y fauna, quedando algunas zonas o suelos de protección. (ver imágenes durante el trabajo)

También se pudo constatar que el suroccidente de la ciudad, lo que corresponde al barrio Cuba, si se creó a partir de una necesidad de ubicación de una población importante de inmigrantes, en su mayoría campesinos de distintas zonas cercanas que, por razones de la violencia ocurrida en los años cuarenta y cincuenta, llegaron a la Pereira. Los trabajos de Hugo Ángel Jaramillo y Padre Arturo Calle mostraban datos censales donde se presentaba un aumento poblacional que obligaría a la administración ubicar a estas familias en lo que serían sectores marginales o de emergencia (Calle, 1963). La revisión y análisis documental permitió establecer que, tras el factor político nacional, existía en la época, un manejo desigual de las tierras y un bajo salario para los trabajadores del campo. Esta afirmación parte del gran trabajo sociológico que el padre Calle realizó, concluyendo que, un 90% de la población del sector fue por desplazamiento forzado, siendo un 73% por causa de amenazas contra su vida y de sus familias, seguido un 23% a causa de la falta de tierra propia con salarios bajos.

Cuando se estudia la metodología de poblamiento que tuvieron los barrios Cuba y San Fernando en los años 1961 y 1967 respectivamente, se corrobora la incapacidad que tenía la administración del alcalde Emilio Vallejo Restrepo para atender el éxodo de migrantes provenientes de varias partes del país. Por tanto, dispuso de la compra de unos terrenos que eran económicos para la época, concebido como proyectos de emergencia, que no contaría con redes domiciliarias de acueducto y alcantarillado. Los trabajos de la junta de acción comunal de Cuba (1990), del investigador local Alfredo Cardona Tobón, las voces de Alcedo

Londoño, Carmenza González (académico y activista), Rubén Gallego (fundador del barrio) y de Carlos Crosthwaite (concejal de la ciudad) permitieron corroborar que hubo una apropiación desorganizada, estandarizada y homogenizada del espacio.

Otro hallazgo importante para validar el tema del poblamiento al margen del río Consota, son los informes realizados por el ministerio de Salud Pública a petición de la municipalidad de Cartago en 1961 y por las O.P.O Y O.M.S en 1963, sobre la no continuidad del proyecto Cuba, que estaba previsto inicialmente para tener 3 etapas, pero que a la postre llegaría a la realización de una cuarta. Este informe evidencia que si se estaba afectando la única fuente que tenía Cartago para su consumo, lo que remite al relato sobre el “gringo” que por efectos de la bebida permitió continuar con la urbanización, con la condición que las aguas residuales del barrio Cuba fueran vertidas no al Consota, sino a la quebrada el Oso, con la ignorancia de su conexión a 800 metros de nuevo al Consota. De este modo queda en evidencia la fuerte relación paisajística entre el barrio Cuba y San Fernando con el río Consota, donde hay una contradicción de tipo ambiental al depender los habitantes de sus aguas, pero al mismo tiempo elegirlo como el sitio para arrojar los desechos producidos.

El segundo objetivo que trazó esta investigación fue identificar las respuestas del PORTE del año 2000 hasta el 2010, ante la recuperación paisajística y ambiental del corredor ambiental en contexto con los impactos socioambientales evidenciados en la investigación. La hipótesis que se trabajó era corroborar la continuidad en la afectación de la calidad del agua del Consota por el aumento progresivo de poblamiento, según datos obtenidos por el DANE (2005) y el informe de diagnóstico socioeconómico de la comuna Cuba (2015) -ver cuadro 1-, es que si hubo un aumento poblacional que generaría una demanda mayor de recursos y un agudizamiento entre las relaciones naturaleza-sociedad.

Tabla 5. Tasas de crecimiento poblacional de Pereira y la comuna Cuba

Población Pereira				Población comuna Cuba			
1973	1985	1993	2005	1973	1985	1993	2005
172.302	233.271	299.942	320.718		23.738	28.711	20.353

Fuente: DANE (2005, p. 57) y Secretaría de planeación (2015, p. 30).

Por estas razones, y a pesar de las políticas ambientales estipuladas en el PORTE, se formularon acciones frente a los siguientes impactos socioambientales detectados: saneamiento hídrico, prevención de desastres o prevención al riesgo y la recuperación del espacio público. Las conclusiones, después de un trabajo de fuentes, tanto documental, testimonial, visual y de campo, es que a pesar de existir una política ambiental que buscaba proteger el paisaje del corredor ambiental del río Consota, no está en armonía con las dinámicas demográficas que se desarrollaban en sociedad, quedando en duda los procesos culturales y políticos necesarios para un verdadero reconocimiento de los problemas que aquejaba el río desde los inicios de su urbanización hasta la primera década del siglo XXI.

El reconocimiento de dichos impactos en la primera década del siglo XXI, ameritaba reconocer que había una noción de conciencia ambiental, solo que debía ser fortalecida con un mayor control por parte de las entidades encargadas, para que los procesos urbanísticos y posesión indebida de los terrenos disminuyera. Los entornos que fueron moldeados por esa sobre explotación de los entornos naturales del tramo, a causa de construcción de viviendas, formaron unos imaginarios de distanciamiento del habitante hacia el río, convirtiéndolo en una barrera natural entre los distintos barrios con características socioeconómicas distintas, ejemplo la playita y San Fernando. Aún más, estaba el temor y rechazo por considerarlo como un enemigo, en los casos de inundaciones o simplemente por

ser el basurero del lugar. Dicho de otro modo, era necesario cambiar la percepción que se tenía del río, a través de una mejor cultura del riesgo, ya que una inundación es una amenaza sociocultural, mientras que la afectación a la calidad del agua es una amenaza antrópica. Finalmente, en lo que respecta a la protección que se tuvo al corredor ambiental durante el 2000 al 2010, se puede estimar que, si se estuvo ejecutando, pero no totalmente. A pesar de las adecuaciones que se estuvieron haciendo en temas de colectores y trasvase paralelos al río, para el 2010 aún no estaba dispuesto la planta de tratamiento, lo que hacía que de nuevo el agua contaminada fuera directamente al Consota; esto es un claro ejemplo a la falta de voluntad política que se tuvo en ese periodo, además de un tema económico, ya que siempre fue más rentable para las administraciones desde los años sesentas, transformar, canalizar e invisibilizar un afluente, que trasladar sectores puestos en riesgo por inundación, enfermedades u otros sucesos naturales.

4.2 Reflexiones sobre la enseñanza de la historia ambiental y su aporte a la investigación en el aula

El objetivo de este aparte es presentar una serie de reflexiones tanto pedagógica como disciplinar con una mirada histórica, investigativa y educativa hacia los espacios ambientales, que busque generar en los estudiantes de la Institución Educativa Alfonso Jaramillo Gutiérrez espacios de investigación, enfocados en la línea de la historia ambiental, a través del estudio del corredor ambiental del sector.

Esta idea responde a un llamado de la nueva historia, definido por Burke (1996, p. 13) como una “reacción deliberada contra el paradigma tradicional” procurando alejarse de esa

práctica docente orientado más a la recopilación de fechas y repetición de acontecimientos, para buscar el análisis y transversalización de diferentes procesos acaecidos en diversas épocas; pero hablando desde planos formativos importantes de apropiación de nuevos propósitos y objetivos del quehacer educativo (Flórez, 2018).

Este proyecto de investigación aparte de ser un ejercicio de requisito académico, puede convertirse en una experiencia personal y comunitaria de aplicación hacia una forma diferente de historia en el aula, generando el contacto con el concepto de aula viva y aprendizaje significativo y así permitir entender la importancia de incorporar en los planes de estudio, objetos reales, donde estudiantes y docentes conviertan la clase de ciencias sociales en laboratorios de investigación. Lo anterior fortalecería la formación académica en el conocimiento de los recursos naturales y las relaciones sociedad- naturaleza, en especial del río Consota y su afluente la quebrada El Oso, todo para gestar aportes en torno a la didáctica de las Ciencias sociales centrada en la enseñanza de la Historia Ambiental.

El trabajo establece una contribución para la historiografía local, en tanto que los estudios previos, realizados al río Consota y su inherente relación con la comunidad del barrio Cuba y San Fernando, se han desarrollado desde la antropología, la administración ambiental, arquitectura y la sociología, esencialmente. La relación sociedad-naturaleza visto desde la historia ambiental será esencial para lograr el propósito del presente trabajo, extendiendo el análisis desde lo local, lo que contribuirá a desarrollar un estudio más profundo del tema.

La intencionalidad es consolidar desde el área de las Ciencias Sociales y a partir de sus estándares y lineamientos curriculares, el estudio del territorio local desde la investigación histórica, a través del manejo conceptual y empírico de la naturaleza, el espacio y el ambiente. La tarea de construir un ejercicio que promueva la interdisciplinariedad que ofrece

la historia ambiental desde lo metodológico, aplicado en cualquier objeto de estudio que haga parte del sistema natural a investigar. Por lo anterior, el tramo urbano del río Consota y todo paisaje que la ciudad, se convertía en un escenario ideal para llevar a los jóvenes a un nuevo espacio de estudio, donde se pueda experimentar todo un cúmulo de aprendizajes obtenidos e interiorizados desde las bases de la historia ambiental.

Desde lo disciplinar la historia ambiental puede generar nuevas dinámicas a las Ciencias Sociales, para experimentar la transversalidad con otras áreas del conocimiento como la Biología, la economía y el lenguaje; este último como aporte al proceso de comprensión y entendimiento a los discursos que puede generar este tipo de ejercicios. De lo anterior se puede hacer una reflexión de lo que es su aporte a la historiografía local, siendo un mundo por explorar desde la historia ambiental y ahora aplicado a la educación secundaria. Historiar requiere de unos soportes teóricos y metodológicos que se hacen necesarios para no perder la disciplinariedad, sin embargo, con alternativas como la transposición didáctica y el trabajo cooperativo es posible desarrollar investigación llevando al estudiante al aula viva.

Llevar a los estudiantes a un escenario diferente, donde el diálogo de saberes entre en escena, permitiría al joven dialogar con distintos actores de su propia realidad, valorando las reflexiones locales que los convierta desde lo disciplinar en fuentes de investigación válidas.

Por tanto, como insumo pedagógico, estaría la aplicación del trabajo cooperativo, dentro de la conformación de equipos de investigación, que tengan como meta contribuir al conocimiento detallado del objeto de estudio, adelantado por medio de unas categorías analíticas (ver anexo 1) sugeridas en el trabajo de investigación “*Hoja de rutas: Guías para el estudio socioeconómico de la alta montaña en Colombia*” de los autores Estefanía Gallini, S. de la Rosa y Abello R (2005).

La historia ambiental y los estándares básicos en Ciencias Sociales tienen aspectos comunes ante la posibilidad de generar investigación en el aula, sin perder la rigurosidad y disciplinaria de la investigación histórica. Por una parte, se encuentra el desarrollo de acciones de pensamiento y de producción concretas que el estudiante debe realizar en el aula: una de ellas es la denominada “me aproximo a un ser científico-a natural o social” (MEN, 2004, p.10). Allí se trabaja el acercamiento del estudiante a los conocimientos de las ciencias –naturales o sociales a través del planteamiento y la delimitación de problemas o temas de investigación; pasando por estrategias metodológicas para el desarrollo de investigaciones y la presentación de resultados, además de promover debates para la discusión y la relación entre ellas. Y por otra, en que la historia ambiental asume criterios que también pasan por el qué investigar, el cómo hacerlo y que resultados arrojaran dichas pesquisas. “El uso de fuentes en la historia ambiental son unas herramientas multiformes y aptas para varios usos” (Gallini, 2005, p. 7) lo que se corrobora en los estándares, la inclusión en el desarrollo de las investigaciones y la recolección de información, a partir del uso de fuentes primarias y secundarias. Por lo anterior, Gallini, De La Rosa y Abello (2004) afirman que “una segunda instrucción tiene que ver con las competencias que entran en juego en una investigación histórico-ambiental; donde los límites de esta materia son difusos y se nutren metodológica y conceptualmente de distintas profesiones y disciplinas” (p. 15) lo cual fortalecerá procesos históricos de investigación, sin perder la rigurosidad que se tiene desde la historia ambiental.

Las unidades didácticas como una herramienta pedagógica se desarrollarían a partir del trabajo cooperativo como estrategia de transposición didáctica para así conformar equipos de investigación disciplinarias. Dicha estrategia de aprendizaje haría una distinción entre trabajo en grupo y trabajo en equipo, donde este último busca que todos trabajen juntos para alcanzar objetivos comunes (Johnson, Johnson y Holubec, 1994) obteniendo resultados

beneficiosos individuales y colectivos [...] (Johnson et al., 1994). Por su parte, el investigador también debe conformar su equipo de trabajo, donde al igual que en el aula, debe establecer un objetivo común, que sería el objeto a estudiar y fieles al proceso de formulación de todo el aparataje metodológico de construcción de un proyecto de investigación.

Son muchas las bondades que el trabajo cooperativo puede fortalecer en los procesos de investigación. Sobre todo, en historia, donde la correlación con las Ciencias Sociales va desde sus principios teóricos. Todos sus componentes buscan mejorar los procesos de aprendizaje de los estudiantes en las habilidades que tiene la investigación, bajo la convicción de que un conocimiento mayor y más compartido es un requisito indispensable para una sociedad más justa, ayudando a crear un ambiente distinto, que propenda de una mejor relación naturaleza-individuo (Gallini, de la Rosa y Abello, 2004).

Finalmente, no hay que olvidar que, a la hora de identificar un problema de investigación o abordar una opinión o mirada crítica sobre algún fenómeno, se debe remitir a espacios cercanos. Así, nuestra práctica científica será pertinente. En un mundo globalizado no se puede omitir la internacionalización de la cultura y la academia, pero está en primera instancia la creación de una nueva identidad nacional, que responda acertadamente a nuestras necesidades (Flórez, 2018).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FUENTES DOCUMENTALES

Aguas y Aguas. (2003). Pereira. [www. Aguasyaguas.com.co](http://www.Aguasyaguas.com.co)

Análisis socioeconómico de la gestión pública y privada de Pereira 2008-2011. (tesis de pregrado). Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira. Colombia.

Arango, Gaviria Oscar. (2000). *Pereira años 90's*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira. Facultad de Ciencias Ambientales.

Arias, Hurtado, C. (2014). *Resignificación de la cuenca del Consota. Perspectivas ambientales del municipio de pereira en sus 150 años*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira. Facultad de ciencias ambientales.

Arroyave, D., Barco, Yesid., Valencia, L. (2004). río *Consota: “Nuevas dinámicas estructurantes de transformación urbana”* (Tesis de pregrado). Facultad de Arquitectura. Universidad Católica Popular del Risaralda, Pereira, Colombia.

Calle, A. R. (1964). *Conflictos familiares y problemas humanos: la familia en zonas de rápida urbanización. Estudio sociológico en tres barrios populares de Pereira (Colombia)*. Madrid: Escuelas profesionales Sagrado corazón, Juan Bravo.

Cárdenas, V., N. (2012). *Análisis a la gestión del plan de saneamiento hídrico de Pereira desde la perspectiva integral del recurso, haciendo uso de la WEAP como sistema soporte de decisión.* (tesis de pregrado). Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira. Colombia.

- Cardona, A. (2011). Historia y Región: Barrio Cuba en Pereira Colombia (mensaje en un blog). Recuperado de <http://historiayregion.blogspot.com/2011/06/barrio-Cuba-en-pereira-colombia.html>
- Congreso Nacional, (1997). *Ley 388 planes de ordenamiento territorial (P.O.T)*.
- Concejo Municipal, (2000). *Plan de ordenamiento territorial del municipio de Pereira (PORTE)*.
- Corporación Autónoma Regional del Risaralda CARDER y Universidad Católica Popular del Risaralda UCPR, (2003). *Diagnóstico y caracterización del tramo urbano del río Consota en el municipio de Pereira*. Pereira: CARDER.
- Corporación Autónoma Regional del Risaralda CARDER y Universidad Católica Popular del Risaralda UCPR, (2010). *Cuando el río vuelve: recuperación ambiental del tramo urbano del río Consota*. Pereira: CARDER.
- Corporación Autónoma Regional del Risaralda –CARDER-, Departamento Nacional de Planeación -DNP- y Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional -ACDI-, (1994). *Plan operativo de planificación territorial de los ríos Risaralda y Consota*. Pereira. CARDER.
- Departamento administrativo nacional de estadística -DANE-. (2005). *Informe general y análisis*. Bogotá.
- Díaz, G. C. (2007). La problemática ambiental en el tramo urbano de la cuenca del río Consota, capítulo II; en *Metodología Interdisciplinaria desde el estudio de la problemática ambiental del tramo urbano de la historia de la cuenca del río Consota: Hacia el fortalecimiento de la gestión ambiental local*. Manizales: Universidad Nacional de Manizales.

- Díaz, G. Carolina. (2011). *Estrategias de gestión prospectiva del riesgo para el municipio de Pereira: una propuesta a partir de la perspectiva histórica del desastre*. (tesis de pregrado). Universidad tecnológica de Pereira. Pereira. Colombia.
- Friede, J. (1982). *Los Quimbayas bajo la dominación española*. Bogotá, Colombia: Carlos Valencia Editores.
- Grupo de acción comunitaria y social (ACCOMS) ciudadela Cuba-Pereira. (1990). *Monografía del Barrio Cuba Pereira*. Pereira: Editorial XYZ. Cali.
- Jaramillo, H. (1983). *Pereira: Proceso histórico de un grupo étnico colombiano, Tomo II*. Pereira. Colombia: Editorial Gráficas Olímpicas.
- Londoño, Alcedo. (2013). *Dónde está el bosque húmedo*. Pereira.
- López, Carlos E. Cano, Martha C. Compiladores. (2005). *Cambios ambientales desde una perspectiva histórica. Ecología histórica y cultura ambiental*. Volumen 2. Pereira: Universidad tecnológica de Pereira. facultad de ciencias ambientales.
- López, Carlos E. Cano, Martha C. Domínguez, Diana M. Compiladores. (2004). *Cambios ambientales desde una perspectiva histórica*. Pereira: Universidad tecnológica de Pereira. facultad de ciencias ambientales.
- Mejía, Gloria P. (2004). *La planeación participativa en la solución ambiental y urbanística de las microcuencas*. (tesis de pregrado). Grupo de investigación Hábitat, cultura y región de la Facultad de Arquitectura y Diseño. Universidad Tecnológica de Pereira.. Pereira. Colombia.
- Mendoza y Olarte. (1979). *Contaminación del río Consota: Plan de desarrollo de Pereira*. Pereira: Ltda Consultores.

- Ospina, M. A. (2006). *Estrategias de comunicación para la sensibilización y participación ciudadana en la zona de influencia del tramo urbano del río Consota: Consota con vida*. Pereira: Corporación Autónoma Regional del Risaralda CARDER.
- Rojas, Beatriz, E. (2003). *La urbanización y dinámica poblacional en la generación de Condiciones de riesgo en Pereira: una evaluación ambiental histórica (1950-2000)*. (tesis de pregrado). Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira. Colombia.
- Sistema de gestión ambiental municipal –SIGAM-. (2002). *Agenda ambiental del Municipio de Pereira. Resumen ejecutivo*. Pereira. Colombia: Opciones gráficas editores Ltda.

FUENTES TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

_____ [www. Eird.org/esp/terminología](http://www.Eird.org/esp/terminología)

- Aróstegui, J. (1995). *La Investigación Histórica: Teoría y Método*. Barcelona, España: Crítica (Grijalbo Mondadori, S. A.)
- Badía, A. (2008). La enseñanza estratégica de las Ciencias Sociales En: *Ser estratégico y autónomo aprendiendo. Unidades didácticas de enseñanza estratégica*. Barcelona. Editorial GRAO.
- Castro, G. (2005). De civilización y naturaleza. Notas para el debate sobre la historia ambiental Latinoamericana. *Polis*. Recuperado de <http://polis.revues.org>
- Donald, W. (2004). *Transformaciones de la historia*. Montevideo: Ediciones coscorobia.
- Etter, A. (1991). *Introducción a la ecología del paisaje: Un marco de integración para los levantamientos ecológicos*. Bogotá.
- Flórez, J. (2018). *Análisis de las transformaciones ambientales en la historia reciente de la microcuenca la esperanza y la reserva natural el limonar como una innovación*

- didáctica y pedagógica*. (tesis de maestría). Universidad Tecnológica de Pereira. Pereira. Colombia.
- Gallini, S. (2004). Problemas de métodos en la Historia Ambiental de América Latina. *Anuario IHES*, 147-171.
- Gallini, S. (2005). Invitación a la Historia Ambiental. *Revista Tareas Nro. 120*, 5-28.
- Gallini, S. De La Rosa, S, A. R. (2015) *Guías par el estudio socioeconómico de la alta montaña*. Bogotá, Colombia. Instituto de investigación de recursos biológicos Alexander von Humboldt.
- Gascón, M. (2007). Historia y Ambiente. *Entelequia. Revista interdisciplinar*, #5, 197-206.
- Gerritsen, P., Álvarez, N. (2015). *Conflictos ambientales en la región costa sur del Estado de Jalisco en el occidente de México: problemas y perspectivas*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Harvey, D. (2010). Del espacio al lugar y de regreso. En Berenzón. B. G. y Calderón G. A. *El tiempo como espacio y su imaginario: reflexiones y fundamentos teóricos* (pp.19-67) Aragón, México: Universidad Autónoma de México.
- Johnson, D. W., Johnson, R. T., Holubec, R., T. (1994). *Aprendizaje cooperativo en el aula*. Argentina. Editorial Paidós SAICF.
- Lefebvre, H. (1974). *La Producción del espacio*. Madrid, España: Capitán Swing.
- Lefebvre, H. (1976). *Espacio y política*. Barcelona, España: Ediciones península.
- Meléndez, D. S. (2002). La historia ambiental: aportes interdisciplinarios y balance crítico desde América Latina. *Cuadernos digitales: publicación electrónica en historia, archivística y estudios sociales.*, vol.7.No.19.
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia (2004). *Estándares básicos de competencias Ciencias Sociales*. Serie guías #7. p.28-40.

- Perafán, A. y Elías, J. (compiladores). (2017). *Conflictos ambientales en ecosistemas estratégicos. América Latina y el Caribe siglos XIX-XXI*. Cali, Colombia: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Quintana, A. *El conflicto socioambiental y estrategias de manejo*. 1-16 páginas.
- Ramírez, J. (2011). *Historia crítica de la planeación urbana en Colombia. Una aproximación interpretativa desde los estudios sociales de la ciencia*. (tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Colombia.
- Ramírez, R. (2010). *Introducción teórica y práctica a la investigación histórica. Guía para historiar en las Ciencias Sociales*. Medellín, Colombia: Facultad de Ciencias Humanas y Económicas.
- Sabatini, F. (1997). Conflictos ambientales y desarrollo sustentable de las regiones urbanas. *Revista eure*. Vol. XX, N. 68. p.p. 77-91.
- Urquijo, P. S y Barrera, N. B. (2008). *Historia y paisaje. Explorando un concepto geográfico monista*. Andamios, vol.5. México. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/scielo>.
- Zambrano, F., Bernard, O. (1993). *Ciudad y territorio. El proceso de poblamiento en Colombia*. Bogotá, Colombia: Tercer mundo editores.

FUENTES ORALES

- Londoño, A. (2017, marzo, 19) (2018, junio), entrevistado por Sierra, A. Pereira.
- Crosthwaite, C. (2017, febrero, 20), entrevistado por Sierra, A. Pereira.
- González, C. (2017, abril, 11), entrevistada por Sierra, A. Pereira.
- Gallego, R. (2016, diciembre, 9). entrevistada por Sierra, A. Pereira.

PRENSA:

“Deterioro de la banca del cauce del río Consota en el olímpico II”. (e de octubre de 2000).

La Tarde. Sección local.

Zamora, J. (28 de octubre de 2001). “Cuba, en edad interesante”. *La Tarde*. Sección 8A

“Río Consota a recuperación”. (29 de enero de 2003). *La Tarde*. Sección 3A.

“Cuba al detalle”. (2 de septiembre de 2004). *La Tarde*. Sección 3A

El río Consota “grita” para que lo escuchen. (8 de enero de 2006). *La Tarde*. Sección 5C.

“A descontaminar el Consota”. (12 de junio de 2007). *La Tarde*. Sección 5A.

Cambiará ruta del colector del río Consota. (16 de octubre de 2007). *La Tarde*. Sección 5A.

Anexos 1. PUNTOS QUE DETALLARÁN EL TRABAJO DURANTE LA UNIDAD DIDÁCTICA

(Guía explicativa al estudiante). (Badía, 2008)

Los estudiantes tendrán una copia del siguiente cuadro a manera de guía explicativa.

1. ESPECIFICAR LOS OBJETIVOS QUE HAY QUE CONSEGUIR Y LA NECESIDAD DE INTERDEPENDENCIA POSITIVA ENTRE LOS ALUMNOS
<p>Los objetivos que hay que conseguir en esta unidad didáctica son los siguientes:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Conocer tarea de un historiador ambiental como un investigador que estudia las continuidades entre la sociedad y el entorno natural que lo rodea. • formular problemas e hipótesis de investigación a través del conocimiento previo del tema. • Obtener datos: toma de apuntes, lecturas de información y realización de cuestionarios a partir de un plan de búsqueda bibliográfico pertinente. • Tener una actitud crítica ante la información recolectada sobre los procesos de poblamiento y conflictos socioambientales encontrados a partir de las fuentes encontradas. • Postura receptiva y de diálogo antes las opiniones que se tenga en clase sobre la construcción del anteproyecto y de los datos encontrados.
2. EXPLICAR LAS DECISIONES QUE EL PROFESOR HA TOMADO PREVIAMENTE A LA ENSEÑANZA Y EL PORQUÉ DE SU TOMA DE DECISIONES
<ul style="list-style-type: none"> • La selección realizada de los objetivos didácticos responde a la necesidad de desarrollar las diferentes acciones de pensamiento y producción que forman los estándares Básicos en Ciencias Sociales y procesos metodológicos de uso para la investigación ambiental. • La selección de los materiales escritos que se utilizarán (información teórica sobre los procesos de investigación ambiental y de conocimiento del objeto de estudio, información periodística, información recogida mediante un plan de búsqueda bibliográfica, etc.) se realizarán siguiendo los criterios de “aproximarnos al conocimiento como seres científico sociales” (MEN, 2004, p.10) y de la hoja de ruta en historia ambiental (Gallini, S. de la Rosa y Abello R, 2005) con el afán de comprender y poder participar críticamente en el desarrollo de procesos investigativos sobre la subcuenca del río Consota. • Configuración de los equipos cooperativos. Los equipos van a ser heterogéneos en relación a elementos sociales observados en el grupo y los intereses de estudio que cada uno presente sobre la propuesta de la unidad didáctica.

- Asignación de roles: Cada uno de los miembros de un grupo van a tener responsabilidades diferentes en función de los tipos de procedimientos de aprendizaje que se van a utilizar. Así, cada miembro del grupo va a ser el responsable de coordinar cada uno de los momentos o fases del proceso (Primera fase: obtención de la información; segunda fase: análisis de la información; tercera fase: interpretación y elaboración de la información; cuarta fase: comunicación de la información). Esto no significa que el responsable de cada fase ha de ser todo el trabajo. Más bien, se trata de que se ocupe de coordinar la toma de decisiones que se irá haciendo ante las diferentes demandas que van a aparecer y los problemas a resolver.

3. EXPLICITAR LAS SESIONES

En líneas generales, la tarea consiste en la elaboración de un informe de investigación sobre los procesos poblacionales y sus impactos socio ambientales en el tramo urbano del río Consota, el cual busca fortalecer las competencias en investigación histórico-ambiental; esto sólo se podrá conseguir si hay buena interrelación entre cada uno de los integrantes. Los objetivos están estructurados en diferentes sesiones:

- *Sesión 1, 2:* Definición del enfoque del trabajo investigativo, esto a partir de un ejercicio de indagación de intereses utilizando dilemas morales sobre impactos de poblamiento en la naturaleza.
- *Sesión 3:* Constitución de los grupos cooperativos con sus roles participativos.
- *Sesiones 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11:* Práctica guiada en la obtención, identificación, construcción del trabajo mediante equipos cooperativos.
- *Sesiones 12, 13, 14:* Comunicación de la información. Elaboración escrita del trabajo investigativo.
- *Sesión final. Sesión 15:* Entrega por escrito del trabajo investigativo y su valoración.

1. LA INTERVENCIÓN DEL PROFESOR EN LOS GRUPOS PARA BRINDAR APOYO EN LA TAREA O PARA MEJORAR LA ACTUACIÓN INTERPERSONAL Y GRUPAL

Las ayudas a su aprendizaje que les voy a proporcionar son de diferentes tipos:

- Orientando en la formulación de preguntas e hipótesis de investigación,
- Explicando las actividades para la construcción del proyecto y atendiendo sus dudas.
- Coordinando los debates que se susciten en torno a la búsqueda de continuidades, criterios de pertinencia que lleven a la comprensión y toma de decisiones frente a la(a) categoría(a) analítica(a) que se pretenda abordar.
- Respecto a las lecturas en formación investigativa: Proporcionando textos teóricos y metodológicos básicos sobre el tema para su aprendizaje. Cuando sea necesario, entregando materiales complementarios. También ayudando a que su comprensión de los textos sea significativa.
- Respecto a las fuentes o huellas: seleccionando las fuentes y lugares de búsqueda al tema trabajado y respondiendo a las dudas que tengan tanto sobre la toma de notas como sobre su contenido.

- Ayudando a reflexionar sobre las preguntas más indicadas que formarán parte del plan de trabajo. También proporcionando breves orientaciones sobre cómo aplicar encuestas y cuestionarios.
- Respecto a la elaboración del trabajo o informe, ayudando a que tomen decisiones indicadas tanto sobre el contenido que ha de tener el informe como de su proceso de elaboración.

2. EVALUACIÓN DEL APRENDIZAJE Y AYUDA PARA AUTOEVALUAR EL NIVEL DE EFICACIA CON QUE HA FUNCIONADO CADA GRUPO.

Para llevar a cabo la evaluación de esta unidad se van a utilizar dos tipos de criterios, vinculados al grado de cooperación alcanzando entre los miembros del grupo y a la calidad de sus realizaciones. El profesor dispondrá de instrumentos donde irá anotando las observaciones realizadas de los criterios explicitados seguidamente:

- Respecto al primer punto, se valorará el funcionamiento del grupo en relación con las habilidades de cooperación. Se valorará de cada estudiante seis aspectos:
 - El trabajo durante la clase.
 - El aporte de ideas.
 - La integración y síntesis de las ideas.
 - Prestar ayuda a los compañeros.
 - Completar las tareas asignadas.
 - El rol asignado para el desempeño del grupo durante su parte del trabajo.
- Respecto al segundo punto, se valorarán:
 - La calidad en las participaciones de los debates dentro de los grupos y generales.
 - Uso adecuado de los procedimientos de comprensión y análisis de la información de las fuentes trabajadas.
 - Calidad de los cuestionarios e informes de lectura elaborados.
 - Calidad del trabajo escrito final elaborado.

Para llevar a cabo el proceso de evaluación, el profesor utilizará diversas estrategias como:

AUTOEVALUCIÓN: discusiones grupales, portafolio, diario de campo, listas de chequeo, guías de verificación de desempeños, entrevista pobladores locales-estudiante investigador, estudios de caso, análisis de tareas.

COEVALUACIÓN: Guías de verificación, listas de cotejo, cuestionarios, observación directa, taller o guía, encuesta, estudios con grupos de control.

HETEROEVALUACIÓN: Observación, pruebas, entrevistas, talleres o guías, cuestionarios, guías de verificación, escalas de valoración, informes.

Anexos 2. PREGUNTAS ORIENTADORAS DE INVESTIGACIÓN POR

CATEGORÍA ANALÍTICA

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS	PREGUNTAS ORIENTADORAS DE INVESTIGACIÓN
Transformación del paisaje y territorio	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Cuáles son los paisajes que se han mantenido en el tramo medio del río Consota a lo largo del tiempo? • ¿Qué relación se evidencia entre los cambios del uso del agua del río Consota en el tramo urbano? • ¿Quiénes han documentado la transformación del territorio de la cuenca media del río Consota en el pasado? • ¿Cuáles cambios de paisaje estuvieron asociados a la canalización del río Consota en su tramo urbano? • ¿Cuál es la memoria que los habitantes expresan con relación a los cambios territoriales a la ribera del río Consota en su tramo urbano?
Procesos de poblamiento	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué cambios socio ambientales han provocado alteraciones de poblamiento en el sector de Cuba ubicados a la ribera del río Consota? • ¿Cuáles han sido y cómo han cambiado los procesos de poblamiento por aspectos en la gestión, el uso y la conservación del río Consota en su tramo urbano? • ¿Ha habido dinámicas de poblamiento a raíz de migraciones y desplazamiento hacia el tramo urbano del río Consota?
Procesos productivos	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Quiénes se beneficiaron de los usos industriales que aporta el río Consota en su tramo urbano? ¿De qué forma? • ¿Cuáles han sido las posibles dinámicas productivas y extractivas que orientaron la configuración del río Consota en el sector urbano, como espacio económico y de hábitat? • ¿Cuál ha sido el impacto ambiental de un determinado proceso productivo en el sector? • ¿Cuáles conflictos se generaron por la entrada de nuevos procesos productivos o extractivos en torno al tramo urbano del río Consota?
Dinámicas de organización y gobierno	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué manifestaciones e intervenciones gubernamentales surgieron desde la perspectiva ambiental en la temporalidad escrita? • ¿Cuáles conflictos se han generado a raíz del control y organización del territorio ubicado a ribera de río en el tramo urbano? • ¿Quiénes y cuándo han generado la actual organización del territorio en el tramo urbano del río Consota? • ¿Qué derechos y qué prohibiciones se le han reconocido al tramo de la cuenca media del río Consota y a la gente que lo habita? • ¿Cómo ha evolucionado la normativa estatal de conservación y uso del río Consota en su cuenca media?
Prácticas y representaciones culturales	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué significados del agua han manejado las sociedades que han habitado el río Consota en su tramo por el barrio Cuba? • ¿Cuál es el imaginario de la cuenca media del río Consota que popularizó la prensa local de la ciudad? • ¿Qué concepciones de riesgo han dirigido a la implementación de las políticas en el río Consota en su tramo por el barrio Cuba? • ¿Cuál es la tradición de investigación en el tramo urbano del río Consota? ¿Cómo comunican los investigadores sus hallazgos? ¿A quiénes?

Anexos 3. FORMATO FICHAS DE LECTURA Y ANÁLISIS DE FUENTES

FICHA DE LECTURA Y ANÁLISIS DE FUENTES DOCUMENTALES			
Elabora:		Fecha:	
DATOS BIBLIOGRÁFICOS	Título: (del capítulo).		
	Autor: (del libro)		
	Año: (del libro)		
	Editorial: (del libro)		
	Páginas: (del capítulo)		
	Citación (APA): (Referencia bibliográfica: Apellido, A. A. (Año). Título. Ciudad, País: Editorial. ////////////// Ej ////////////// Hartog, Francois (2007), Regímenes de historicidad, presentismo y experiencias del tiempo, México: Universidad Iberoamericana.).		
OBJETIVOS	General: (Que pretende el autor con este texto, debe enunciarse en infinitivo, es la sumatoria de objetivos específicos).		
	ESPECÍFICOS	1	(Debe enunciarse en infinitivo).
		2	(Debe enunciarse en infinitivo).
		3	(Debe enunciarse en infinitivo).
		4	(Debe enunciarse en infinitivo).
CONCEPTOS CENTRALES (Conceptos o Palabras claves)	(Son palabras claves, pueden ser conceptos. Mínimo cinco, máximo 10)		
IDEA CENTRAL O TESIS DEL AUTOR	(Que desarrolla, demuestra, refuta o afirma el autor con respecto al tema, dentro del capítulo. Mínimo dos, máximo 3 párrafos. Pueden ser varias ideas centrales, una por párrafo.).		
RESÚMEN ANALÍTICO	(Describir cómo el autor va desarrollando el capítulo, en qué hace énfasis y por qué).		
CITAS TEXTUALES	(Favor indicar la página de la cita en el texto).		

